

Ganarás el pan con el sudor de tu frente

*Sociedad salarial y culto al trabajo
a mediados del siglo XX en Medellín*

Juan José Cañas Restrepo



ensayos laborales 8

EDICIONES
ens ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL

Ensayos laborales/ocho

***Ganarás el pan
con el sudor de tu frente***

*Sociedad salarial y culto al trabajo a
mediados del siglo XX en Medellín*

Juan José Cañas Restrepo

Primera edición: diciembre 2003
© Escuela Nacional Sindical, 2003
Apartado Aéreo 12175, Medellín, Colombia

Editor: Juan Carlos Celis Ospina

Carátula: Benjamín de la Calle,
“Pastor Botero Palacio, San Pablo”, 1915
Fondos Patrimoniales
Biblioteca Pública Piloto, Medellín.

ISBN: 958-8207-31-2

Diseño e impresión: Pregón Ltda.

Para esta publicación la ENS contó con el apoyo de FNV Holanda.

Impreso en papel de fibra de caña de azúcar.

Se puede reproducir total o parcialmente por
cualquier medio, previo permiso de los editores

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	9
1. EL CULTO AL TRABAJO	
El lugar y el significado del trabajo obrero en el contexto del mito paisa.....	14
2. LA AMPLIACIÓN DEL SALARIO	42
3. ¿LOS CUIDA USTED O LOS CUIDO YO?	
De la medicina patronal a la social	103
4. CON LA AREPA DEBAJO DEL BRAZO	
Subsidio familiar y cajas de compensación	118
5. TENER CASA NO ES RIQUEZA...	
PERO NO TENERLA ES MUCHA POBREZA	
Casa propia para los obreros de la gran industria	128
6. LA EDUCACIÓN OBRERA	164
7. OTROS VALORES SIMBÓLICOS	
DEL TRABAJO	193
BIBLIOGRAFÍA	202

PRESENTACIÓN

En la medida en que la historia es una reconstrucción de hechos pasados que se hace desde el presente, su edificación está atravesada por los intereses que más le pesan. Las crisis actuales, sus nuevos órdenes sociales, económicos, políticos y culturales, no solo determinan el futuro, sino que se vuelven la medida de lo histórico y exigen una reordenación de hechos ya contados. Es así como la historia dinamiza la comprensión de realidades que se encuentran inmersas en la inercia del presente.

La falta de reflexión historiográfica sobre algunos temas, entre estos el del trabajo, contribuye a la prolongación en el presente de un espejismo de estabilidad y a la profundización del abismo que existe entre las realidades presentes y la comprensión de los fenómenos que dan significado a nuestras sociedades.

La historiografía sobre el trabajo y los trabajadores tuvo su época de oro cuando académicos y actores se abanderaron de estos temas en las décadas de los setenta y ochenta. Fueron sus representantes: Miguel Urrutia con la *Historia del sindicalismo en Colombia*, Edgar Caicedo

con *Historia de las luchas sindicales en Colombia*, Ignacio Torres Giraldo con *Los inconformes*, Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas con *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, Charles Berquist con *La historia laboral latinoamericana desde una perspectiva comparativa*, estudio comparativo entre Argentina, Chile, Venezuela y Colombia y Daniel Pecault con *Política y Sindicalismo en Colombia*. Estos autores estuvieron influenciados por el referente de estabilidad determinado por la sociedad centrada en el trabajo asalariado, y durante muchos años sobredimensionaron los fenómenos que el trabajo y los trabajadores generaron en nuestras localidades, y, además abogaron por un orden existente en el que el trabajo estructuraba el orden social. Sólo hasta 1993 se inicia un acercamiento a la historia de los trabajadores desde otra perspectiva historiográfica, que tuvieron claros referentes de dos historiadores ingleses: E.P. Thompson y Eric Hobsbawm; se destaca en esta línea Mauricio Archila con su estudio *Cultura e identidad obrera*.

Los nuevos estudios del trabajo, que realizan su tránsito entre la cultura obrera y las culturas del trabajo exigen de la historia abordar la pregunta sobre el trabajo y sus actores desde la transformación del concepto de trabajo; y deben tener presente que existe un fuerte remanente de los referentes de estabilidad generado en esa sociedad salarial. Se hace indispensable, entonces poner en su lugar lo que significó la sociedad salarial en nuestras localidades, buscando provocar esa nueva dinámica que requiere la historiografía del trabajo, que sería, 7en últimas, el mejor aporte a la comprensión de nuestro propio presente.

La sociedad salarial se caracterizó por separar a quienes trabajaban regularmente de los inactivos, así como

por racionalizar los procesos productivos en cuanto al uso del tiempo y la fijación a un puesto de trabajo. De la misma forma hizo de los obreros los usuarios más importantes de la producción en masa. Esta sociedad, a través del salario posibilitó el acceso al consumo, a la propiedad social y a los servicios públicos y aseguró recursos como las cesantías, los servicios de salud, la jubilación, la higiene, la vivienda y la educación; pero ante todo inscribió un derecho que reconocía al trabajador como miembro de un colectivo, con una capacidad de negociación que iba más allá del contrato individual de trabajo.

La Escuela Nacional Sindical presenta este esfuerzo académico de Juan José Cañas, que contribuye al avance de la investigación histórica sobre el tema. En este texto se encuentran los elementos centrales de la constitución de la sociedad salarial en el Valle de Aburrá, desde la óptica de particularidades regionales como las creencias, las ideologías y los mitos sobre la “antioqueñidad”. Vemos además cómo estas jugaron su papel en la conformación del trabajo como ordenador social.

Describe también, como factor de la conformación de la sociedad salarial, la ampliación del salario a través de las prestaciones sociales: primas, bonificaciones, vacaciones, descansos, así como otros beneficios: restaurantes, transporte y vestido; el tránsito de una medicina patronal a una medicina social; el acceso al subsidio familiar y a las cajas de compensación, a la vivienda y a la educación obrera.

Juan José Cañas rescata esa forma de hacer historia que combina las fuentes bibliográficas con los testimonios de quienes vivieron los momentos citados en ellas. Esto le permite al lector adentrarse en la historia del propio sujeto, en el que seguramente se representa no solo su

pasado, sino también el de un familiar o un amigo. Porque el trabajo y los elementos constitutivos de esa sociedad salarial siguen ocupando en nosotros un lugar que nos dinamiza la comprensión de los profundos cambios en la relación del trabajo y la sociedad que hoy vivimos.

Nelcy Yoly Valencia O.

*A Patricia y Mariana,
los apoyos de mi corazón*

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XX, después de una oleada de estudios sobre el sindicalismo, se comenzó la exploración social e histórica sobre la condición obrera y sobre la vida cotidiana de los trabajadores, más allá de sus representantes sindicales y de sus vanguardias, lejos de los metarrelatos y de las grandes ideologías, como avizorando la entrada en crisis de esta condición social particular de *asalariado*, que fue privilegiada durante casi todo el siglo XX en los diferentes países de América Latina. En el marco de estas preocupaciones la Escuela Nacional Sindical financió esta investigación.

A principios del siglo XXI, en lo más profundo de esta crisis, es decir, en pleno auge de la crítica a este modo de vida, a este modelo económico, este texto vuelve a cobrar sentido en la medida en que contribuye a develar como construcción histórica, y no como realidad dada, la manera en que se montó una sociedad salarial, desde donde se pensaron las más diversas políticas sociales, donde se constituyó como única verdad que el sentido de la vida era el trabajo, donde el único sentido del trabajo era el

salario, y donde se vivía para trabajar; donde era excluido cualquier proyecto de vida que estuviera por fuera del trabajo asalariado, pues cuando no era considerado sospechoso era inexistente para el Estado y sus políticas públicas.

En una década donde el empleo dejó de ser una solución posible para garantizar la vida y la subsistencia de toda la población, donde comenzaron a ser utopías posibles el subsidio al desempleo, a la alimentación básica, a la salud y al estudio para un número mayor de población no trabajadora y en donde se convierten todas éstas en reivindicaciones en posibles, se pone en evidencia una sociedad diseñada únicamente para los dueños del capital, para una serie de industriales que impusieron como verdad su único propósito: su propio enriquecimiento. Pero esta sociedad no podría tener sentido sin generar todo un régimen cultural, político y económico donde el único sentido de la existencia para las personas fuera circunscribir su vida al servicio de la gran industria, donde su gran sueño fuera el trabajo dependiente, y donde pareciera que la única manera de conquistar la felicidad, una familia modelo, la salud, el techo, el alimento, la educación propia y la de los hijos, era renunciar al propio proyecto de vida y colocarse a las órdenes del de un puñado de industriales que concentraban el poder económico, político y estatal.

Nuevas formas de contratación, nuevas condiciones globales de dominación, dinámicas de narcotráfico, legislaciones y niveles de vida desiguales entre los países del sur y del norte, nuevas industrias como la informática, los medios masivos de comunicación y las industrias culturales, entre otros fenómenos, han contribuido al desmoronamiento de ese “antiguo régimen”; y han sido las

nuevas generaciones las más sensibles a esta crisis; hijos de esos obreros y obreras que con sus expresiones, sus prácticas y sus vidas, han comenzado a dejar de creer en ese idilio de una vida estable y plena de 30 ó 40 años de trabajo continuo, de 48 horas semanales sin cambiar de oficio, de descansos dominicales, primas y vacaciones colectivas, de jubilaciones y aburrimiento; de un régimen fabril al margen de los derechos humanos, de unos padres excluidos de la sociedad y la cultura, de la ciudad y de la vida urbana, del disfrute y del desarrollo de sus potencialidades.

El auge, hoy en día, de una serie de políticas sociales de envejecimiento (para la niñez, la juventud y la tercera edad), para las mujeres, los afrodescendientes, los indígenas, los minusválidos, etc., es decir, para las más diversas formas de vida humana, independiente de su vinculación laboral, discriminando género y generación, etnia y adscripción religiosa o política, denuncian unas políticas *adulto-céntricas*, una condición propia de los adultos, una edad de óptima productividad, que más allá de la edad la define su condición de trabajador... de trabajador asalariado.

Este texto considera que los regímenes salarial, de prestaciones sociales y de seguridad social, que tuvieron su origen en el contexto industrial del Valle de Aburrá a mediados del siglo XX, partieron en dos la historia de las condiciones de vida de los trabajadores, y marcaron un punto de referencia industrial y urbano, trabajador y adulto, a todo el resto de la sociedad, que ni siquiera se acercaba a esta realidad.

Se observa que a mediados del siglo XX en las principales ciudades de Colombia asistíamos al montaje de todo un régimen sobre el que se erigiría una sociedad salarial.

En medio del optimismo de la modernización y de la globalización del modelo capitalista e industrial, en Colombia y los demás países de América Latina a mediados del siglo XX se monta un andamiaje de políticas sociales, donde sus principales y casi únicos beneficiarios fueron los trabajadores de la gran industria, de la burocracia administrativa y de algunos empleados del sector de los servicios públicos.

A mediados del siglo XX se legisló y ordenó a nivel nacional la remuneración del trabajador, el valor del trabajo en sus diferentes aspectos: el salario nominal, que se paga cada cierto período de tiempo (cada ocho, diez o quince días), y los porcentajes en tiempo o en dinero por descanso (vacaciones, domingos y festivos), cesantías (riesgo del retiro, el cese o la expulsión por tiempo de trabajo), participación del trabajador de las ganancias de la empresa o primas (en sus inicios dependiendo de las ganancias de la empresa y, luego, fijadas en lo correspondiente a 15 días de trabajo en junio y en diciembre), diversos subsidios (de transporte, por matrimonio, calamidad doméstica, etc.); y tuvieron lugar importantes políticas de educación y vivienda obrera.

Derechos a los que se fue teniendo acceso siempre y cuando se fuera trabajador o se perteneciera a su familia, dejando desprotegidos a una buena cantidad de población no trabajadora, incluso algunos sectores que trabajaban en la economía informal, tiendas de barrio, pequeñas industrias y, sobre todo, en la agricultura, un gran número de campesinos y agricultores que aún hoy se encuentran por fuera de los sistemas de seguridad social.

Esta historia se enmarca en una ciudad-región, la región antioqueña y el Valle de Aburrá, capital Medellín, que se constituyó durante el siglo XX en Colombia en

uno de los principales ejes de la industrialización y uno de los modelos del desarrollo urbano, desde donde se exportaron técnicas, ideologías, valores, obreros, dirigentes, empresas y legislaciones entre 1940 y 1960.

En la realización de este trabajo tuvieron gran valor los testimonios completos de obreros y obreras que fueron recogidos en dos trabajos de grado, en la carrera de Historia de la Universidad Nacional, seccional Medellín: *Aquí no trabaja el que quiere, sino el que puede* (1994), de Rodrigo Ríos y Gustavo Villa; y *Vida cotidiana de los trabajadores de Medellín, 1940-1945* (1991), de Olga Arboleda y Gloria Pérez. También las entrevistas realizadas en Medellín para el proyecto “Historia de los Movimientos Sociales”, del CINEP, dirigido por Mauricio Archila Neira. Todas fueron puestas a disposición del autor.

Un agradecimiento especial a Darío Acevedo Carmona y a Jorge Giraldo Ramírez, quienes leyeron los borradores e hicieron importantes recomendaciones a esta investigación.

Espero que este texto contribuya a que nos pensemos más, seamos más críticos de lo aparentemente dado, a que tengamos más esperanzas en que otro mundo y otra sociedad son posibles, a que participemos y contribuyamos en la construcción de una sociedad más justa, y donde podamos expresarnos libremente, sin echar mano a seudónimos, pasamontañas, censuras, olvidos o retaliaciones.

Juan José Cañas R.
Medellín
diciembre 22 del 2003

1. EL CULTO AL TRABAJO

**El lugar y el significado del trabajo obrero
en el contexto del mito paisa**

Villa de la Candelaria

Vano el motivo
desta prosa:
nada...

Cosas de todo día.
Sucesos
banales.
Gente necia,
local y chata y roma.
Gran tráfico
en el marco de la plaza.
Chismes.
Catolicismo.
Y una total inopia en los cerebros...
Cual
Si todo
se fincara en la riqueza,
en menjurjes bursátiles
y en un mayor volumen de la panza.

León de Greiff

Uno de los principales pilares de la *cultura paisa*¹ es su alta valoración del trabajo, el tesón, la persistencia y la tenacidad de sus habitantes, su espíritu aventurero, de enriquecimiento y de negocio, su diálogo amistoso y cordial. Este mito, fundamentado desde antes del siglo XIX, en vez de debilitarse, se fortaleció ante el auge de la industria antioqueña durante toda la primera mitad del siglo XX. Muchos de aquellos valores se revitalizaron y algunos se recontextualizaron en una nueva sociedad urbana, industrial, moderna y de mercado, y hoy siguen siendo compartidos tanto por las elites locales, como por las clases trabajadoras.

Para comprender cómo era concebido y qué valor tenía el trabajo para el obrero antioqueño,² es indispensable

-
1. Como *cultura paisa* es conocido un conjunto de valores, creencias, hábitos, comportamientos, y una manera de ser propia de los habitantes de la región antioqueña, que va más allá de las fronteras geopolíticas del departamento de Antioquia, Colombia.
 2. El Valle de Aburrá es la región geográfica donde se encuentra la ciudad de Medellín, y que comparte con otras nueve ciudades pequeñas, con independencia política y administrativa: Caldas, La Estrella, Sabaneta, Envigado e Itagüí, al sur; y Barbosa, Girardota, Copacabana y Bello al norte. Juntas conforman el Área Metropolitana de Medellín, y suman en la actualidad cerca de tres millones de habitantes.

ble ubicarnos en el contexto del mito de la “raza antioqueña”, y ver cómo, a su alrededor, gravitaban los idearios de las elites —tanto políticas, como económicas y eclesiásticas—, las posiciones de la izquierda (políticas y sindicales); y ciertos elementos de la propia clase obrera de los inicios del siglo, de sus tradiciones rurales, artesanales, etc.

La información sobre el “mito antioqueño” es muy amplia y variada; aquí trataremos de tomar algunos de los aspectos que más tienen que ver con el trabajo, y particularmente con el trabajo asalariado. Qué pensaban sobre el trabajo las elites locales, también nos ha sido de fácil acceso, debido a que sus idearios y concepciones fueron muy difundidos; de hecho, éstas eran las dueñas y las voceras de los nuevos medios masivos de comunicación, la prensa y la radio, además de tener un amplio acceso a la divulgación por otros medios impresos (libros, revistas, etc.). Por su parte, los sectores disidentes —además minoritarios—, aunque tenían poco o nulo acceso a la gran prensa escrita y a la radio, se las ingenieron para interpretar y canalizar el sentimiento de las masas, de las que quisieron ser sus voceros, al igual que las elites políticas y eclesiásticas. Con sus discursos buscaron contrarrestar la retahíla de las clases dominantes, para modelar a su manera el pensamiento de las mayorías obreras y populares, para contraponerlas a aquellos y que se colocaran del lado de sus proyectos sociales y políticos.

En medio de estas fuerzas internas, además de algunas influencias internacionales, se iba moldeando en el nuevo trabajador de las industrias del Valle de Aburrá un conjunto de ideales sobre el valor del trabajo, donde influían elementos de su corta tradición industrial, de su escasa pero cierta influencia artesanal y de su gran legado campesino. Las corrientes conservadoras, socialistas,

liberales y católicas se entrelazaban alrededor del culto al trabajo, componente de un poderoso mito de la antioqueñidad, unas veces fortaleciéndolo y otras criticándolo, viendo en él el motor del progreso o la encarnación del poder de las oligarquías locales.

Así que, respecto al culto al trabajo en Antioquia, encontramos dos corrientes de interpretación, dos perspectivas, una a favor y otra en contra del mito de las características de la raza paisa; mientras desde la racionalidad unos lo trataban de defender y justificar, otros lo falseaban, querían mostrar sus inconsistencias; pero, en medio de estas corrientes, el mito se fortalecía y se perpetuaba.

Para no caer en esta dualidad, en esta trampa, adoptaremos otra perspectiva. No intentaremos ni juzgar ni justificar el mito; trataremos más bien de describirlo, contemplarlo y verlo en su justa dimensión, no como verdad o falsedad, sino como realidad mental, realidad idealizada, pues en ese lugar existe y desde ahí —tanto para las elites como para la sociedad en general— cumple su papel dinamizador como ideal y esperanza; el mito es factor aglutinante, de identidad, de auto-confianza, y se fortalece con la rivalidad externa, ahí ratifica la diferencia con el otro.

Desde este punto de vista, el mito nos puede dar pautas para comprender ciertos comportamientos, discursos y actitudes que, de otra manera —creemos— no podrían encontrar una explicación. Porque el mito es una esperanza, un ideal por lograr, una utopía, una base de identidad, un velo a las diferencias sociales, una síntesis idealizada del pasado y, por lo tanto, un resorte hacia el futuro. Como tal hay que tenerlo en cuenta cuando nos vamos a referir a un grupo social como el de los trabajadores, pues es en este contexto mental donde tienen lugar parte de

sus vivencias los obreros de la gran industria antioqueña, además de otros sectores de la región.

Claro que hay que tener en cuenta ciertos límites. El mito antioqueño no podría explicar del todo los pensamientos, las creencias y el hacer de los grupos sociales; y muchos de estos límites nos los circunscribe el mito mismo. Por ejemplo, aunque la cultura paisa tratara de negarlo o de desconocerlo, sus fronteras geográficas no se correspondían con sus fronteras culturales; cuando se habla de la antioqueñidad se está haciendo referencia a un lugar más limitado, dejando por fuera algunas zonas como los límites con la Costa Atlántica, los sectores de Urabá y las riveras del río Magdalena. Y en el mismo sentido, cuando se habla de la “industria antioqueña” se está refiriendo si acaso al Valle de Aburrá, desde Caldas y Amagá, al sur, hasta Bello o Girardota, al norte, y aunque su radio de influencia sea más amplio, no incluye zonas de enclave, donde el oro, la plata o ciertos cultivos agrícolas eran explotados por extranjeros³.

El mito antioqueño tiene, además, grandes exclusiones raciales. Aunque asentado en un gran mestizaje, ha desconocido radicalmente el rasgo indígena (Urabá, Fredonia, etc.) y, sobre todo, afrodescendiente. De modo que ha palpitado sobre los epicentros tradicionales: Santafé de Antioquia, Rionegro, Santa Rosa de Osos, Medellín; y con menor intensidad en Sonsón, Fredonia, Riosucio, Manizales; incluso se respira este mismo aire de *antioqueñidad* en Cartago y Cali, zonas de influencia de las colonizaciones antioqueñas de los siglos XVIII y XIX.

3. De ahí que el gentilicio *medellinense* sea tan desconocido, casi inutilizado, sobre todo si lo comparamos con la familiaridad de los gentilicios *caleño* (de la ciudad de Cali) o *bogotano* (de la ciudad de Bogotá), por ejemplo.

La región antioqueña se ha caracterizado por estar muy aislada geográficamente del resto de la nación; durante los primeros siglos de la Colonia era comparativamente pobre respecto a las otras regiones de la Nueva Granada y con menos presencia aristocrática; en contrapartida tenía también menores diferencias de clase. Las explotaciones mineras, de oro en particular, durante el siglo XIX, se realizaron fundamentalmente por pequeños grupos, muchas veces familiares, a diferencia de las regiones donde había mucha mano de obra esclava y desde donde se controlaban grandes explotaciones. A la minería en Antioquia se le sumó una gran actividad comercial, desde la pequeña escala de los “rescatantes”, hasta la exportación ilícita de oro y la importación de víveres, ropas, mercancías ostentosas y maquinaria para las minas por medio de *casas comerciales* que, posteriormente, tuvieron mucho que ver con el fomento al cultivo y la exportación del café. Así se constituye a finales del siglo XIX, sobre la explotación del oro y del café, una región floreciente, ya centrada en la Villa de la Candelaria de Medellín, la que sería durante la primera mitad del siglo XX el principal centro de industrialización del país.

Durante el siglo XX, el mito de la antioqueñidad se traslada del campo a la ciudad, de una sociedad de mineros, campesinos, tratantes y colonizadores, a otra urbana, bancaria e industrial. La fuerza del músculo, la dureza de los pies y las insignias del carriel, la mula, el hacha y el machete, adjetivarán ahora, en un nuevo contexto, a los nuevos personajes de la industrialización, porque, según el mito, pertenecen a la misma raza abnegada y laboriosa, de respeto a los mayores.

El mito de la antioqueñidad y, de forma particular, el culto al trabajo se fortalecieron durante el siglo XX con

el nacimiento de industria antioqueña, con el no desdeñable papel jugado por la economía regional en el contexto nacional y sus protagonistas: los industriales, los empleados y, sobre todo, los obreros,⁴ la “primera fuerza del país”, como fue descrita en la conmemoración del Primero de Mayo de 1954, en el Monumento al Trabajador en el Parque Obrero de Medellín:

...un hombre de trabajo, de músculos endurecidos en el taller, en la fábrica, ha manejado el yunque, en la fragua o el arado en el campo, seguro de sí mismo, sereno, responsable del papel que juega en la vida de la patria, como punto de apoyo del equilibrio económico y garantía de orden sindical.⁵

Aunque lo que pretendemos es rescatar la historia de los trabajadores, particularmente de los obreros, ocultada por una historiografía que ha subvalorado su participación y su protagonismo, pretendiendo explicar la historia regional desde los grupos de elite, no podemos desconocer, que así como la clase obrera, también son grupos sociales nuevos los industriales y una gama de empleados y clases medias. Todos ellos son actores del siglo XX, que se forjaron en las nacientes fábricas de productos de primera necesidad: textiles, alimentos y bebidas.

4. De 1947 a 1949 las cinco empresas más grandes del país: Coltejer, Fabricato, Colombiana de Tabaco, Cementos Diamante, Azucarera del Valle, con capital de 54 millones, obtuvieron utilidades líquidas declaradas de 123 millones, o sea el 226% en promedio, lo que equivale al 75% anual, tasa desconocida en los medios más rapaces del capitalismo. Según Diego Montaña Cuéllar, citado por VILLEGAS Jorge, *Petróleo colombiano, ganancia gringa*, Medellín: Hombre Nuevo, 7ª ed. 1981, p. 115. Ver, además, BEJARANO Jesús Antonio, “La economía colombiana entre 1946 y 1958”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Planeta, 1989, pp. 115-166; OCAMPO J. A. (comp.), *Historia económica de Colombia*, Bogotá: Fedesarrollo-Siglo XXI.

5. *El Colombiano*, mayo 1 de 1954, p. 1.

Han sido constantes las referencias y elogios hechos a los Echavarría, a los Olano, a los Ospina,⁶ que fueron *dignos* representantes de la raza antioqueña; que como tal tuvieron un espíritu emprendedor, aguerrido y tenaz; que lograron importantes ascensos sociales durante décadas debido a su “espíritu empresarial”, etc., etc. Pero frecuentemente se olvida que lograron sus fortunas con actividades productivas —además de comerciales, agrícolas y especulativas—, y que para ello canalizaron la vida y el trabajo de muchos campesinos de la región que se concentraron en Medellín y en el Valle de Aburrá, Bello, Envigado e Itagüí, principalmente.

Cómo compartían el mito paisa los diferentes sectores sociales

El mito borra las fronteras de clase y tiene un fuerte ingrediente de horizontalidad, por lo menos en ciertas ocasiones rituales. Igual sucedía con el mito antioqueño, donde el ritual de la homogenización de clases era frecuente y tenía lugar casi a diario en los sitios de trabajo. En nuestro caso particular, no se trataba de que las clases populares ocuparan, en el ritual, el lugar de la aristocracia o se pusieran los trajes de la corte. Se trataba, por el contrario, de que los potentados industriales se colocaban en el lugar de los pobres, simbólicamente, claro, casi a diario dentro de las fábricas, y del que además se ufanaban, a diferencia del comportamiento de las elites de otras regiones del país.

Los Echavarría, por ejemplo, además de los dueños de la Compañía Colombiana de Tejidos, Coltejer, eran ellos mismos importantes estandartes del culto al traba-

6. Personajes y familias de las elites, de un gran reconocimiento en la región, y que fueron líderes de importantes empresas.

jo, y no precisamente del trabajo de escritorio, sino aquél de overol y de relación directa con las máquinas, las mercancías y los obreros. Se ufanaban de ser “hombres de trabajo”. Según Carlos Echavarría, la civilización y el espíritu de trabajo de Medellín se debe a que “nunca tenemos profunda distancia de clases, hemos tenido que depender uno del otro, darnos apoyo uno al otro”.⁷ De ahí que tuvieran un lugar importante, sino en la celebración, por lo menos en los discursos conmemorativos del Primero de Mayo. Así lo expresa, inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, un Editorial de *El Colombiano* en 1945:

Se celebra hoy en todo el mundo democrático la fiesta del trabajo. La fiesta del trabajador, del hombre de empresa y del obrero, del campesino y del empleado. Esta es la festividad universal que exalta la actividad humana en todos sus aspectos: la del hombre de la ciudad y del hombre del campo, la de aquel que contribuye con su esfuerzo al engrandecimiento de los pueblos. El progreso de la humanidad no es otra cosa que el resultado de todas esas labores calladas, humildes, que cada persona realiza en su paso por la vida, en su oficio, en el cumplimiento del designio providencial de ganar el pan con el sudor de su frente.

...el trabajo corresponde a todos los seres de la tierra y no existe uno solo que se escape a esa ley universal.⁸

Esta autocomprensión de las elites les permitía, además de ser los dueños capitalistas, desempeñarse como ingenieros, técnicos y administradores, porque tenían la formación para ello. En vez de haberse dedicado a las letras o a la filosofía, y a la retórica en general, habían

7. *El Colombiano*, junio 28 de 1945, p. 15.

8. *El Colombiano*, 1º de mayo de 1945, p. 3.

complementado su aprendizaje en las minas y en el comercio, con su formación académica en la Escuela de Minas, importante irradiador de la cultura antioqueña, y se enaltecían de ser mejores trabajadores que sus subalternos. Tanto, que los gerentes “se distraen de sus ocupaciones inventándose otras. Don Carlos Echavarría viste overol en diciembre para entregarse al cultivo de flores, frutales y hortalizas y madruga mucho más que todos sus peones juntos”.⁹

Porque éste es otro elemento de gran valor en la cultura paisa: Levantarse al alba y acostarse temprano, después de rezar el santo rosario. En Medellín “Las campanas de las iglesias repican desde las 4:30 a.m. y el día está en toda la plenitud de su actividad a las 7 am”.¹⁰ Así lo ratifica un comentario contra unos corresponsales de la prensa liberal de Bogotá, quienes decían que en Medellín, el alcalde y su secretario de gobierno pretendían “clausurar la noche”. Y, como cosa particular, en vez de contraatacar la crítica, lo ratificaban y ampliaban:

La vida nocturna de Medellín sólo ha sido clausurada por los antioqueños, quienes seguimos siendo fieles a los usos y arcaicos [sic] de nuestros tatarabuelos, es decir, viejos habitantes de un país diurno y hermosamente solar. Esa anémica institución romántica de la luna llena sólo tiene para los antioqueños aquella acepción acidísima [sic] que le diera Acevedo y Villegas: ...“cara en rebanadas, estrella en mala morada, luz en cuartos, doncella en rondas y ahorro de linternas y candelillas”.¹¹

9. Artículo de “Tout”, “Más antioqueño que el diablo”, *El Colombiano*, 1º de mayo de 1945, p. 3. La madrugada es también mencionada en este pasaje.

10. Según un artículo sobre Medellín publicado en *The Reader's Digest*, y publicado en *El Colombiano*, junio 28 de 1945, p. 15.

11. *El Colombiano*, octubre 27 de 1951, p. 3.

Otra de las principales bases de la “cultura paisa” y del culto al trabajo lo constituyó la religión católica y sus autoridades eclesiolásticas, quienes santificaron esta creencia, esta ética y estas prácticas ante los ojos del pueblo. En Antioquia se puso un énfasis desmesurado a los discursos bíblicos y pontificios que realizaban el trabajo como mandato divino, vía de la purificación y camino de los hombres de bien. Con la misma frecuencia que en los hogares, se entronizaba el Sagrado Corazón de Jesús en los lugares de trabajo, en los salones de máquinas y en los restaurantes de las fábricas, en las oficinas de los gerentes y de los jefes de personal.

Al mismo ritmo se presentaban los discursos, que lograron un lugar privilegiado incluso en las celebraciones del Primero de Mayo: “Celebremos pues esta fiesta del trabajo, de tan honda significación, regocijándonos y alabando al Señor que lo instituyó y lo entregó a los hombres como el mejor camino y el más corto hacia la Bienaventuranza”.¹²

Se recreó de manera constante como ejemplo de vida la familia de Jesús, al punto de sobreponerse el 15 de mayo, Día de San José Obrero, a la celebración del Primero de Mayo, adoptando una iniciativa del Vaticano que se apoyaba en la conmemoración de la *Encíclica Rerum Novarum* y en una posición abiertamente anticomunista,

Porque el 1º se conmemora el aniversario de una revolución de clases con origen en las tesis socialistas y materialistas cuyo postulado fundamental es: Mantener siempre abiertas las heridas del cuerpo social... Pero ya se celebre la fiesta del trabajo el 1º o el 15 de mayo, lo que importa es rendir homenaje al trabajo interpretando lo que él significa individualmente y socialmente.¹³

12. *Ibid.*

13. *El Obrero Católico*, abril 29 de 1950.

La segunda persona de la Trinidad, el Hijo, hizo su venida al mundo en el hogar humilde de un trabajador, de un carpintero, y llevó a cabo Él mismo las faenas de la carpintería. Hermosa lección del divino Maestro que nos dio ejemplo de consagración a la tarea diaria que todos debemos aceptar y todos aceptamos.¹⁴

El mito cubría los diversos estratos sociales. Entre los dignos representantes de esta cultura, además de los gerentes y dueños de las nuevas industrias, estaban incluidos también los nuevos empleados, quienes participaban por igual del dinamismo empresarial, haciendo del trabajo una fiesta: "... En nuestras grandes empresas no se toma tinto porque se pierde tiempo. Y no es que exista la prohibición, sino, simplemente, que los empleados se dictan a sí mismos sus propios reglamentos de trabajo".¹⁵

A esto contribuía el comportamiento de los capitalistas, que trabajaban casi a la par que sus inmediatos subordinados, pues se desempeñaban dentro de sus fábricas como administradores y gerentes, reduciendo las distancias físicas con los obreros, lo que parecía acercarlos también a su estatus económico, pues entre los trabajadores eran escasas las referencias a las riquezas que amasaban y se ignoraba el número de acciones que poseían en una y otra empresa y la clase de alianzas y monopolios que controlaban.

Al mito paisa no escaparon los obreros, y aunque parezca increíble, ni los propios sindicalistas. Nos referimos, claro está, al sindicalismo católico, que tuvo durante la primera mitad del siglo XX su mayor influencia en Antioquia, y que se afianzó notablemente con su legali-

14. *El Colombiano*, mayo 1° de 1945. Ver, además, *El Colombiano*, mayo 1° de 1958.

15. *El Colombiano*, marzo 15 de 1946.

zación y su personería jurídica a mediados de la década de 1950 (año en que se fundó la Unión de Trabajadores Antioqueños-UTRAN y la Unión de Trabajadores de Colombia-UTC). Veamos esta expresión del representante de los trabajadores de Fabricato al Congreso de la UTC en 1950:

En Antioquia está la raza más pujante de este país. Raza libre, originaria de los vascos, raza independiente que, como lo afirmó el poeta, lleva las cadenas ante las manos, porque no soporta la tiranía de los eslabones en el cuello, raza pujante, emprendedora, valiente y aguerrida. Raza que descuaja montes, que construye rascacielos, que rinde culto a Dios y a la belleza, que maneja el hacha con la misma destreza con que maneja la pluma. Raza de valerosos compadres del trabajo, que soporta las inclemencias del tiempo, en las hondonadas, que sube a los más ariscos montes, que baja a lo profundo de las minas.

Esta tierra antioqueña, donde crecen árboles con flores rojas, como si los hombres hubieran sembrado en ella su corazón, y donde crecen también místicas enredaderas de florecilla celeste, como si las mujeres hubieran sembrado en ellas su risa y sus miradas. Tierra que produce el oro y la plata en abundancia capaz de superar a todos los demás departamentos juntos. Tierra capaz de nutrirse por sí misma, sin pedir el pecho a nadie. Tierra que ha servido de nodriza, de madre y de maestra a todas las demás fracciones de Colombia. Tierra que, como dijo uno de los nuestros, es la verdadera república.¹⁶

Raza superior, libre e independiente, de la cual hacen parte también los trabajadores, los hombres del común; nobleza y riqueza compartidas por toda la sociedad, el pueblo incluido. Lo que desmiente la posición de que sólo

16. *El Colombiano*, febrero 5 de 1950.

las clases poderosas defendieron el mito de la antioqueñidad. Aunque no debemos olvidar que la administración de Fabricato había hecho mucho por inocular este orgullo en sus trabajadores, y que había apoyado, a pesar de ciertos resquemores, este sindicalismo, comúnmente denominado “patronal”.

El culto al trabajo desde la perspectiva mítica de la raza antioqueña era portado por los más disímiles personajes y se acomodaba a las más diversas condiciones. Se publicitaba en las fábricas, en las casas y en los lugares públicos, y las instituciones de enseñanza obrera no fueron la excepción. En 1951, durante el acto de coronación de la “reina cívica” de la Universidad Obrera, así definía las capacidades del trabajador antioqueño el poeta Luis Gutiérrez:

...ese obrerismo fuerte, libérrimo, espontáneo, que en su reciedumbre trabajadora troncha los robles de las selvas y despedaza las rocas, y en su amorosa ternura suele llorar cuando se cae un lirio; una porción cultísima sin convencionalismos ni estiramientos burgueses, pero sin chabacanería canallesca, porque es a un mismo tiempo trabajadora y universitaria...

Este pueblo no obstante su aparente modernidad y sus retozos materialistas, es creyente, sencillo, alegórico, patriarcal como sus abuelos. Por esto hoy como siempre, escribe su historia en la estrechez de un pétalo, y lo arroja a los pies de Jesucristo. Su existencia, simple como el ángelus, denota como el rosario que se le escucha entre los murmullos de la noche, puede resumirse en una antífona. Su trilogía inspiradora — trabajo, libertad y amor— cabe holgadamente dentro de un suspiro...¹⁷

17. *El Colombiano*, octubre 13 de 1951.

En un ambiente de estudio y de trabajo, lo más prudente parecía ser unir a la reciedumbre y a la tosquedad del esfuerzo directo con los materiales, la espiritualidad y el amor, la espiritualidad sacra, los evangelios, el ángelus y el ronroneo de los rosarios, cual canto de grillos a media noche.

Los mismos antioqueños se encargaron de autoproclamarse

las fuerzas laboriosas de La Montaña que con su esfuerzo creador, tanto en el campo como en la ciudad, forjan las herramientas de la total liberación de Colombia y abren el camino hacia el futuro advenimiento de una sociedad mejor dentro de la libertad y el orden, como reza el emblema de nuestro escudo patrio.¹⁸

Son vistos por los demás con cierto respeto y distinción, cuando no con cierta ironía, pero eso sí, como hombres de trabajo y de muy buen humor. Veamos este caso: En Cementos Caldas, el Sindicato había alertado a todos los mandos de la empresa del peligro que se corría por los continuos deslizamientos en la montaña, pues, a su modo de ver, estaban mal explotadas, porque seguían, a pesar de los deslizamientos, cavando por debajo. Uno de los días de mayor movimiento de tierra, los trabajadores no quisieron volver a la mina después del almuerzo, entonces “el jefecillo” dijo:

– Pues si ustedes no quieren trabajar, será que tienen mucha plata, y en ese caso voy a llamar a quienes sí necesitan hacerlo. ¡Vengan ustedes! –grita el ingeniero, dirigiéndose a unos trabajadores que dependen de contratistas– ¿Ustedes quieren trabajar?

18. *El Colombiano*, mayo 1° de 1946.

Uno de los cuales responde haciendo alarde de machismo y con acendrada voz de antioqueño legítimo:

—¡Yo sí trabajo, pues! Si me resolví a casarme, que es morir en vida, ¿por qué diablos no me voy a resolver a trabajar? ¿Porque se están rodando ahí unas piedritas? ¿Porque piedras grandes las que me sacan mi mujer y mi suegra cuando se ponen a joder!

Luego de breves explicaciones del ingeniero, el valentón se dirige hacia la mina, que sigue chorreando tierra, caliza y rocas.

—¿Usted quiere ir a sacar unas arañas que se quedaron atascadas allá arriba?

Y el hombre responde:

—¿Arañas? ¡Claro! ¡Yo saco hasta culebras, tigres y panteras! ¿Quién dijo miedo?

Y ellos que llegan a la mina, y el derrumbe... “como si hubiera estado esperando que los obreros llegaran para aplastarlos”.¹⁹

Aunque no con fines tan trágicos, estos casos se encuentran frecuentemente.

Así, el obrero antioqueño forjaba junto con su imagen de buen trabajador, la de patronista y rompehuelgas, pues en otras condiciones culturales, por fuera de Antioquia, se ponía más de lado de la productividad y del patrón, que de sus compañeros que no compartían la misma posición.

El mito era eficaz. Los trabajadores antioqueños eran buenos trabajadores, desde una perspectiva capitalista; eran apetecidos por cualquier industria nacional; llega-

19. ARANGO ZULUAGA Carlos, *Los obreros del cemento, la construcción y la madera: Tres décadas de luchas unitarias*, Bogotá: Fenaltracem, 1992, pp. 405-408.

ban como pioneros, como inauguradores, como colonizadores y recibían un muy buen trato de otros patrones. Además de su buena formación en el trabajo en comparación con los trabajadores de otras ciudades del país para la primera mitad del siglo XX, se desprendían fácilmente de su tierra natal y viajaban a donde los llamaran, y no sólo en busca de mejores salarios, también para conocer mundo y, quizá, para tener algunas aventuras lejos de la severa vigilancia de los suyos.

Para la construcción de la Central Hidroeléctrica de Lebrija (departamento de Santander), hacia 1948, se empleó un número considerable de trabajadores antioqueños. Según un ingeniero de la obra,

Por ahora pensamos enganchar 43 obreros especializados en las labores que estamos desarrollando. Además dejaremos otros cincuenta listos para viajar próximamente. Los primeros hombres que se enganchen con nosotros, serán enviados por avión hasta Bucaramanga. Vivirán en campamentos especiales para todos los antioqueños, con su alimentación y costumbres peculiares. Tendrán buena remuneración y primas especiales de acuerdo con el resultado de su esfuerzo...²⁰

Estos contingentes de trabajadores antioqueños, llevados a otras ciudades del país para iniciar el montaje de algunas empresas, fue frecuente. Una modalidad similar fue utilizada por los capitalistas antioqueños cuando hacían sus inversiones por fuera de su terruño. Así se fundaron, en las décadas de 1940 y 1950, *El Diario del Pacífico*, en Cali, y *La República*, en Bogotá, en los cuales participaron como socios los dueños de *El Colombiano*. Éstos, además del dinero, mandaban los empleados que

20. *El Colombiano*, junio 12 de 1948.

se habían formado en el diario antioqueño, y con ellos un equipo de trabajadores; todo un equipo de nómadas que, bajo el modelo de la colonización, viajaban fundando los periódicos por varias ciudades.

Al *Diario del Pacífico*, administrado por antioqueños, llevó en los cuarenta un equipo de linotipistas, armadores, titularistas, prensistas, etc. Y seguían llegando en avión, con pasajes pagados por el periódico, “porque eran los que más viajaban y los que más buscaban en esas artes, porque eran buenos y buenos trabajadores, así se les decía en el país”.²¹ A esto se oponían los caleños. Según cuenta uno de estos linotipistas, una vez un trabajador de la localidad, arengando a los trabajadores antioqueños les decía: “—Oiga, vé; trabajá, porque sino mañana viene otro avión de Medellín”.²²

De igual manera fundaron los Echavarría, de Locería Colombiana, a Azulejos Corona, en Madrid (departamento de Cundinamarca). Fue llevado desde el municipio de Caldas (Valle de Aburrá) un contingente de electricistas, jefes de mantenimiento, químicos, jefes de personal y supervisores, para poner a funcionar una fábrica conjuntamente con una gran cantidad de obreros de Cundina-

21. “Usted encontraba linotipistas antioqueños en *El Tiempo*, en *El Espectador*, en Cali; venían aquí y lo buscaban a uno.” Otros antioqueños trabajaron en *La Paz*, el diario fundado por Gustavo Rojas Pinilla. Entrevista a don Daniel y a don Marcos, 1990, *Proyecto de Historia de los Movimientos Sociales*, CINEP. Los nombres de las personas entrevistadas son supuestos. Ver, además, *El Colombiano*, julio 15 de 1948, p. 3, donde se cuenta de otro linotipista, formado en *El Colombiano*, que llegó a ser jefe de linotipistas en el *Diario del Pacífico*: “Como Luis era un hombre de esperanzas y ávido de triunfos, decidió por su propia cuenta viajar a la capital del Valle con el fin de vincularse a la prestigiosa empresa periodística.” Aunque en esta noticia no se habla de las inversiones antioqueñas en dicho diario, sí se aprovecha la oportunidad para fortalecer el mito antioqueño.

22. Entrevista a don Daniel y a don Marcos, 1990, *op.cit.*

marca. Y allí, estos trabajadores antioqueños, particularmente los solteros, vivían en “La Casa de los Antioqueños”.²³

Se apoyaban y se potenciaban de tal manera recíproca los intereses capitalistas y el control político, con el mito paisa, que éste trascendía las fronteras. Y Medellín, el corazón de la cultura paisa, era ante los ojos de los antioqueños y del resto del mundo un fiel reflejo de dicha pujanza.²⁴ Así lo pretendieron configurar sus autoridades políticas y económicas y así lo proyectaron al exterior. De tal forma que las guías turísticas se confundían con las guías industriales, que fueron muy frecuentes en los años cuarenta y cincuenta; y dentro de los itinerarios de los visitantes se incluían, además del Bosque de la Independencia, de las casa-fincas de El Poblado y las mansiones del barrio Prado, las fábricas textiles y la Compañía Colombiana de Tabacos.²⁵

En medio del más abrumador optimismo capitalista de mediados del siglo, reforzado con el triunfo norteamericano en la Segunda Guerra Mundial, todo lo que sonara a industria era digno de ver. Allí donde hubiera señas de orden y producción, se avizoraban el modelo de la sociedad del futuro, el bienestar general, el pleno empleo, y por ahí derecho, la derrota del mal y de todas las fuerzas oscuras. Así eran vistas, por ejemplo, en 1950 las obreras

23. Entrevista a don José, sin transcribir. Ver, además, entrevista a doña Ofelia, 1992, *op. cit.* Esta última agrega, además, que después de montado el sindicato, para que una huelga no fuera votada por la mayoría, los dueños de la fábrica vincularon un gran número de obreros antioqueños a la empresa, por lo menos durante un período y con muchos gastos pagos, por fuera de los salarios.

24. Medellín: “La Tacita de Plata”, “Ciudad de la Eterna Primavera”, “Ciudad Industrial de Colombia”.

25. También se contaban las industrias ubicadas en Itagüí, Envigado y Bello.

de Confecciones Primavera por un periodista extranjero: “Es una colmena inmensa de 250 reinas blancas en donde todo se agita y trepida con verdadero espíritu de trabajo y con verdadero espíritu de alegría”.²⁶

Además de una perspectiva mítica, el mundo del trabajo y de los obreros en el Valle de Aburrá durante la década de 1950 también fue visto desde una perspectiva racional. Las ciencias humanas y sociales, aunque de tardía introducción en la cultura antioqueña,²⁷ comenzaron su entrada al servicio de la producción. A través de las ingenierías, el derecho y la economía, primero, y luego con la creación de la carrera de Trabajo Social, fueron retomados elementos de la psicología y la sociología para comprender el comportamiento de las gentes vinculadas a las fábricas. Desde la mirada “científica”, desde la racionalidad, la rentabilidad, la producción, la disciplina y el control, los hombres de trabajo, obreros, empleados y administradores, no fueron tan buenos como se les pintaba; se les vieron algunos defectos, aunque no sin solución.

Una de las corrientes humanísticas que más acogida tuvo en Colombia, sin contar las de explícito contenido católico, fue la sociología de corte determinista. Ésta buscaba explicar el carácter de las personas y el comportamiento de los grupos sociales basándose fundamental-

26. *El Colombiano*, agosto 25 de 1950, p. 2. Un buen ejemplo de la imagen del trabajo como fiesta, de la felicidad y del optimismo que se respiraba en los años cincuenta, nos la da MEJÍA ROBLEDO Alfonso, “Vida y empresas de Antioquia”. *Diccionario biográfico, bibliográfico y económico*, Medellín: Imprenta Departamental, 1951.

27. Las primeras facultades de sociología en Colombia, las pioneras en estas áreas de la investigación, fueron fundadas en 1959 en la Universidad Nacional y en la Pontificia Javeriana, en Bogotá, en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Antes, apenas circulaban como cátedras en las clásicas carreras de Medicina, Derecho y Teología, y sometidas al vaivén de los partidos de gobiernos siendo en Bogotá, en la Universidad Nacional, donde más acogida tenían.

mente en el determinismo geográfico y sus postulados, viniendo desde las ciencias, también entraron a reforzar y caracterizar el mito del trabajador antioqueño.

Desde esta escuela de pensamiento escribió Carlos Augusto Agudelo, en 1945, una conferencia para *La Hora Católica*²⁸ titulada: *La psicología del trabajador*. En ella se trataba de realizar un cuadro de los múltiples factores que intervenían en los comportamientos y las actitudes de los obreros, para que los administradores los comprendieran mejor y actuaran en consecuencia. Se trataba de exponer, basado en ejemplos muy concretos dentro y fuera de las fábricas, la influencia de la geografía sobre los trabajadores, el oficio, la moral, la religión, el sexo, la edad, la educación, las condiciones civiles, el carácter y el temperamento, las pasiones y el estado sanitario. Todos estos elementos deberían ser del conocimiento, no de los obreros, sino de los jefes de personal, pues “La armonía del trabajo está en razón directa de la habilidad del administrador y en razón inversa del complejo psíquico del obrero”.²⁹

Geográficamente, por ejemplo, se clasificaba a los trabajadores por su procedencia, rural o urbana, o según la región:

En Colombia, para no ir más lejos, cuántas diferencias existen entre el obrero costeño, el santandereano, el boyacense, el caucano, el tolimense, el antioqueño... Acostumbrado el campesino a la vida libre de sus faenas en toda la rusticidad y desenfado que nacen con la ausencia de la Autoridad Civil no tolera un

28. *La Hora Católica* era un programa radial de alta sintonía donde se pregonaba fundamentalmente la doctrina social de la iglesia católica, dominante en la región.

29. Conferencia “Psicología del trabajador”, que fue expuesta en el programa radial *La Hora Católica*, y publicada en *El Colombiano*, el 27 de febrero de 1945.

trato distinto al sencillo y franco que conoció desde pequeño. En cambio, no así es el temperamento de los obreros de nuestras ciudades. Hay en ellos un desdoblamiento sorprendente de la personalidad, causado por el contacto de unos con otros en un ambiente cosmopolita.

Esto explica en parte el porqué fueron preferidos en la moderna industria del Valle de Aburrá, primero, los hombres venidos del campo y, segundo, que fueran procedentes de la región antioqueña, a pesar de que también estuvieran propensos a ser víctimas de los múltiples enemigos de la moral y de las buenas costumbres; y de las malas influencias durante todos y cada uno de los momentos de su vida cotidiana.

Ese obrero nació en un barrio oscuro y en una atmósfera de zozobra, por no decir de escándalo. Esos dos años en que sus padres le pusieron en la escuela, si es que estuvo, no fueron ciertamente rodeados de virtud y de buen ejemplo, simplemente porque la muchachada del barrio, formada de golfos y tirapiedras, 90%, pudo más sobre su alma que la enseñanza de sus maestros. Y luego... la vida precoz, apenas apuntan los doce, los trece años. Y cuando el taller, o el edificio, o la carretera, o la fundición, o el volante, le reciben apenas iniciada la pubertad, viene el ciclón de pasiones a su encuentro. Si pudo formar un hogar honesto las complicaciones suben de punto, porque ya el salario se fracciona en infinitesimales.

También lo influyen todo tipo de problemas y vivencias diarias en relación con su familia, todo ello en relación con su carácter.

La riña con su esposa, el cobro del granero de la esquina, la enfermedad de un hijo, el choque con un compañero, y para hablar de temperamentos, el caso he-

pático, el nervioso, el sanguíneo, son palancas que lanzan al obrero contra toda razón y contra toda justicia.³⁰

Otro punto de vista sobre los obreros que también hizo carrera en la década de 1950, y un poco al margen del mito, fue el tradicional discurso caritativo y moralista, donde se emparentaba todavía al obrero con los sectores más miserables de la población. Un ejemplo de esta posición lo fue la filosofía del Instituto Obrero del Padre Villarraga:

Decir obrero es pensar casi siempre en un hogar con hijos hambrientos y desnudos y enfermos y sin techo, y en una madre cansada, débil y preocupada y, sobre todo,... siempre temerosa de que el mercado no alcance hasta el pago, y de que la droga que necesitan, tal vez no la puedan conseguir. Trabajar todo el día en lo alto de un andamio, bajo los rayos ardientes de un sol de fuego, o en los salones donde una maquinaria cruje y rechina locamente, y se agita, como una fiera que se revolviere en atronadoras convulsiones; y al bajar del peligroso andamio, o al salir de la ruidosa fábrica, ir al hogar desmantelado, donde todo falta... irse al café sucio e infecto, donde reina la alegría malsana, donde las bolas de billar satisfacen la pasión del juego, y los licores hacen olvidar la tristeza y las estrecheces de la vida.

Pero esta descripción de las condiciones extremas cumplía un papel moralizador, en la medida en que no eran las condiciones sociales las que colocaban a los obreros en estas circunstancias, sino su falta de valor para cambiar de actitud, su pereza, su disposición a la pobreza. Era un problema de mentalidad que había que combatir.

30. *Ibíd.*

Así lo hace la inmensa mayoría de los obreros, la masa innominada de los que quieren llamarse proletarios, porque no tienen el valor ni el ánimo de ser propietarios o burgueses. Prefieren la pobreza a las comodidades; la suciedad de las cantinas, a la limpieza amable del hogar; la ignorancia, a la noble ilustración del alma; el vegetar en la miseria oscura, a las prometedoras esperanzas de un hermoso porvenir.³¹ ... un obrero que se pasa el tiempo únicamente mirando el reloj, o esperando a que el patrón esté presente para hacer que trabaja...³²

El mito y la realidad del auge de la industria antioqueña tenían, por decir lo menos, sus fisuras. A pesar de que en esa ínsula de la gran industria sus obreros tuvieron muy buenas condiciones de vida, por fuera de ella había todo un océano de gentes en condiciones de inmensa pobreza. Las miradas sobre el trabajo por fuera de ese puñado de grandes industrias y que no le hacían apología al mito paisa, se dejaban entrever, aunque como brotes esporádicos y ante la indiferencia de la mayoría de la población.

Y aunque las miradas críticas se hicieron más fuertes hacia la década de 1960, y las posteriores, ya en 1948 un intelectual como Manuel Mejía Vallejo ponía en evidencia esta otra cara de la realidad de la ciudad, cuando comentaba, por ejemplo, la novela *Una mujer de 4 en conducta*, de Jaime Sanín Echeverri:

Aparecen allí las fábricas que muelen el cuerpo y el alma de sus obreros; allí el gerente cuya alma solo tiene el brillo de la moneda falsa; allí el prostíbulo donde desembocan, como en un inmenso lago, todas

31. *Lógica y Trabajo*, 2ª época, N° 1, noviembre de 1958.

32. MAZO V. Francisco Luis, "El eterno problema", en: *Lógica y Trabajo*, 2ª época", N° 1, noviembre de 1958.

las pasiones y todas las miserias disfrazadas con máscaras de vidas estruendosas; allí sus calles atarugadas de desocupados mendigos, pícaros y gentes sin camino; allí también el lujo de sus iglesias, la arquitectura anárquica de los edificios, la soledad apacible de los conventos y los pasillos funerales de los hospitales.³³

La sociedad antioqueña, sobre todo hasta mediados del siglo XX, estuvo fuertemente homogeneizada por un conjunto de ideologías y creencias, que se aglutinaron alrededor del mito de la “antioqueñidad”. Aunque de diversas procedencias sociales, políticas y económicas, trabajaron al unísono liberales y conservadores, comerciantes y terratenientes, cafeteros e industriales; pero también permearon profundamente a los obreros y a los empleados de la industria moderna, a los pequeños comerciantes, a los empleados públicos, e incluso, a una importante corriente del sindicalismo.

Este factor homogeneizador puede explicar en gran parte la intolerancia de nuestra cultura regional, el profundo rechazo a la contradicción, a la crítica o la disidencia; el desconocimiento del otro, de aquel que no comparte el grueso de los ideales del mito, que no por la homogeneización dejó de existir. Porque la influencia del mito regía sobre casi todos los espacios sociales y culturales, vigilaba y controlaba los más diversos aspectos de la vida colectiva e individual.

El mito era la presencia de una ética particular, de una forma de ser y de proceder; una mirada ordenadora del pasado y el futuro, del bien y el mal; y no era portado y pregonado únicamente por la dirigencia propiamente dicha; también fue compartido por obreros, empleados, burocratas, artesanos, amas de casa, profesores, trabajado-

33. *El Colombiano*, noviembre 26 de 1948, p. 4.

res independientes. Por todo esto, los contenidos del mito se inmiscuían en los asuntos sobre la moral, la vida familiar, el aseo y el aspecto físico de las personas; regía sobre las palabras y los gestos, sobre las transacciones comerciales y los noviazgos; y se fortalecía lo mismo en el púlpito, la prensa y la radio, que en las cocinas de las casas y en las charlas de los cafés. Por lo tanto, los espacios de la disidencia y de la resistencia eran reducidísimos y constante y violentamente señalados y hostigados.

Las ideas y prácticas a contracorriente se incubaron en un ambiente adverso, pues la gran presencia de lo establecido mostraba sin dificultades el contraste. No pocos sufrieron las consecuencias de este régimen, particularmente los sectores intelectuales y la población de más bajos recursos. Pero, en la “manifestación” de tales desavenencias, en la circulación de la crítica y de la oposición era donde se presentaban las grandes dificultades. De ahí que muchos de quienes osaron escribir al respecto o hablar en voz alta, sin descontar su gran valentía, fueron cercados desde el primer momento y tachados como díscolos, locos o descarriados, cuando no de “endemoniados”. Esto hizo que muchos de los disidentes partieran con sus profesías a otras tierras a la primera oportunidad. Y los que por sus condiciones no lo podían hacer, tenían que refugiarse en el resentimiento, en la evasión, en el silencio.

Los “descarriados” de toda índole que fijaron su residencia en otras latitudes, sobre todo en Bogotá y en Europa, dan constancia de este fenómeno.³⁴ Fueron sistemáti-

34. Aunque hay una ausencia de trabajos en este sentido, recordamos nombres como los de Rafael Uribe Uribe (político liberal de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX), Fidel Cano (periodista, fundador y propietario del periódico *El Espectador*) y su grupo de colaboradores (Luis Tejada, Rendón, etc.), María Cano (sindicalista), Igna-

camente hostigados y perseguidos por los sacerdotes, los maestros, los vecinos, los empleadores y las autoridades por contradecir de palabra, obra o pensamiento los autoritarios ideales de la “raza paisa”.

¡Oh, mi amada Medellín, ciudad que amo, en la que he sufrido, en la que tanto muero! –decía el poeta Gonzalo Arango hablando de este sentimiento en los sesentas–. Mi pensamiento se hizo trágico entre tus altas montañas, en la penumbra casta de tus parques, en tu loco afán de dinero. Pero amo tus cielos claros y azules como ojos de gringa.

De tu corazón de máquina me arrojabas al exilio en la alta noche de tus chimeneas donde sólo se oía tu pulmón de acero, tu tisis industrial y el susurro de un santo rosario detrás de tus paredes.

Eres utilitaria..., y preferías acostarte con gerentes y mercaderes. También eres tiránica, pues te place la servidumbre, dominar soberana en el reposo de los vencidos y los muertos...

Hay otras mercancías que no produces: los alimentos del alma. Ni siquiera tienes una fabriquita para alimentos del alma. Tus politécnicos y universidades sólo vomitan burócratas, peones, jefes de personal y millares de contadores para tu potente máquina económica, tus cerebros electrónicos y tu Bolsa Negra.³⁵

Cuántos hombres, bohemios, sindicalistas y líderes populares no pudieron partir, para tener destinos oscuros: bajar la guardia, ceder ante los intereses dominantes o desaparecer en el anonimato.

cio Torres Giraldo (intelectual socialista), Porfirio Barba Jacob y León de Greiff (poetas), Luis López de Mesa, Baldomero Sanín Cano, Gerardo Molina, Estanislao Zuleta, Manuel Mejía Vallejo (intelectuales modernos), etc. O la confinación, en su casa de Envigado de Débora Arango (pintora), como algunos ejemplos.

35. ARANGO Gonzalo. “Medellín a solas contigo”, en: *Obra Negra*.

2. LA AMPLIACIÓN DEL SALARIO

*Te ganarás el PAN
con el sudor de tu frente.*

Shellmar de Colombia S.A.

Empresa modelo en prestaciones sociales

Es una de las empresas que más vela por el bienestar de sus trabajadores y empleados. Cubre el 100% del pago del ICSS (Instituto Colombiano de los Seguros Sociales); por la mañana el personal toma un refrigerio en el bar, lo mismo por la tarde, de cuenta de la empresa; no se trabaja los sábados (ni los domingos); tiene contrato con la Clínica Soma para el servicio de sus trabajadores y a los obreros del turno de la noche se les lleva en una camioneta hasta sus hogares. (Noticia-publicidad en *El Colombiano*, mayo 19 de 1951, p. 2.)

Uno de los principales ejes en torno a los cuales giró la vida de una población cada vez mayor de obreros fue el salario. En una sociedad capitalista, éste tendía a ser el único cordón que atara al hombre asalariado, despojado

de cualquier otro medio de subsistencia, con el mundo; sería casi la única posibilidad de permanencia en el planeta, de él dependía su vida y la de su especie. Esto, en términos económicos y monetarios, tal como lo entendió la legislación salarial, y como se pretendió imponer a la sociedad en general... hasta nuestros días.

A mediados del siglo XX en Colombia, debido al crecimiento de la población asalariada, a la diversidad y anarquía de sus empresas, a la necesidad de la intervención del Estado en el desarrollo y la regulación de la economía, y del bienestar de la población, entre otros factores, el gobierno, dentro de las medidas tomadas sobre el trabajo, se vio en la necesidad de legislar, a partir del salario, toda una cantidad de políticas sociales. No sólo el que se pagaba semanal, decadal o quincenal, sino que también puso un precio, legisló e intervino en otros aspectos laborales como las vacaciones, el riesgo de quedar sin trabajo (las cesantías), la salud (enfermedades, accidentes e invalidez), aspectos sobre la vivienda obrera, su educación, su familia; casi todos basados, en alguna medida, en la nueva noción de salario mínimo. Régimen salarial, prestacional y de seguridad social que, con 50 años de duración, entra en crisis a finales del siglo XX, frente a la añoranza y la impotencia de muchos sectores sociales y sindicales, que lo dieron como único y verdadero modelo posible.

Fue tal la importancia, la novedad y la trascendencia de estas reformas en la cultura del trabajo durante la segunda mitad de la década de 1940 y el transcurso de los cincuenta, y que perduró sin modificaciones hasta finales del siglo XX, que partiremos de su análisis para acercarnos a la comprensión de las condiciones de vida de los trabajadores en este período.

Las causas de este gran paquete de políticas salariales han sido poco estudiadas en nuestro país, aunque tienen las más diversas explicaciones en el común de la gente: han sido vistas como conquistas del movimiento obrero, como el triunfo de la doctrina social católica al interior del Estado y de los industriales y como la justa recompensa de los trabajadores ante el avance del capitalismo. En lo que sí hay acuerdo es en que las medidas económicas sobre la remuneración del trabajo redundaron en el bienestar de los trabajadores, aunque obedecieron a un optimismo ciego frente al desarrollo y el crecimiento constante de la economía, pero sobre todo, en que las condiciones de vida de la población en general mejorarían con este crecimiento, de manera más o menos equitativa y paralela, tanto en ganancias para los industriales como para los trabajadores.

Pero igualmente, fueron un paso sin antecedentes en la adopción, por parte de los sectores industriales y políticos, de un modelo económico capitalista en un contexto no tan capitalista, y que por lo tanto, al forzar una legislación homogénea para toda la población, desconoció a un gran sector de la misma, que no logró llegar a ese nivel de vida y de condiciones de inserción económica. Es decir, se confundió el todo con la parte, porque la industrialización moderna sólo era una realidad en algunos núcleos urbanos y solamente cubría a un reducido porcentaje de población. Frente a esta crítica se argumentó que muy pronto estos sectores *atrasados* se incorporarían a la rueda del progreso, que se veía, más que una esperanza, como el único futuro posible.

Se fortaleció y generalizó, entonces, de manera formal, una estructura particular de remuneración del trabajo: el asalariado; y sobre ésta se construyó todo un edifi-

cio de seguridad social en el que se pretendía alojar a futuro a toda la población, cuando de hecho había sido diseñado para que en él residieran sólo aquellos trabajadores modernos: Los obreros y empleados de la gran industria, la burocracia del Estado y los trabajadores de los servicios (la banca, el transporte, los servicios públicos), y algunos otros sectores de la mediana industria y el comercio, no sin dificultades.

Una historia de la remuneración del trabajo, además de reconstruir la historia de las condiciones de vida, materiales y mentales, de los obreros del Valle de Aburrá a mediados del siglo XX, nos permite avanzar en la comprensión del montaje de este régimen salarial.

Aunque los derechos obreros que aquí se aluden fueron legislados desde el último gobierno de Alfonso López Pumarejo (1942-1945), todavía en 1954,

existen muchas personas para las cuales el trabajo es sólo una mercancía que se paga de acuerdo con su rendimiento. Disposiciones como jornada mínima de ocho horas, descanso dominical remunerado, vacaciones, cesantías, salario mínimo, prima de beneficio y otras, no se cumplen en muchas ocasiones. Esto es así, no únicamente en el campo... sino en las mismas ciudades.

...sólo una mínima parte de los trabajadores colombianos gozan de las prestaciones sociales, no como obsequio de sus patrones, sino como cuestión de simple justicia social.³⁶

Este era uno de los principales objetivos de las políticas estatales, hacer que este edificio de prestaciones sociales se cumpliera en los términos en que habían quedado definidos. Jornada de ocho horas y pago del tiempo

36. *El Colombiano*, noviembre 18 de 1954, p. 3.

extra, descanso dominical remunerado y solicitud de permiso del Estado para laborarlo, vacaciones remuneradas o su equivalente en dinero, cesantías, salario mínimo, primas, entre otras, constituían el paquete de prestaciones sociales, obligaciones de todas las entidades privadas y oficiales que requirieran de mano de obra.

A este conjunto de obligaciones, habría que agregar las medidas de seguridad social, que se prestaban a partir de unos fondos, administrados por el Estado o por entes descentralizados, y constituidos por un sistema de cotización tripartita (empresa privada-trabajador-Estado), nacionales o regionales, y que cubrían salud, seguro de enfermedad, accidentes de trabajo, maternidad y subsidio familiar.

Pero todas estas medidas, al estar basadas en el valor del salario de cada trabajador, se constituyeron en su prolongación. Habría que descontar algunos aspectos de cotización discriminada y de repartición democrática, como el subsidio familiar, la salud y los accidentes y enfermedades profesionales, que en alguna medida fueron cubiertos de igual manera para todos los obreros y obreras, sin diferencias notorias según su salario.

2.1. LAS PRESTACIONES SOCIALES

Las diferentes prestaciones sociales no fueron legisladas al mismo tiempo, pero sí durante una época muy bien delimitada (1944-1952), y obedeciendo a los mismos lineamientos y a la misma racionalidad, manteniendo una continuidad con las políticas trazadas por el gobierno liberal desde 1930. Para Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas, una de las pretensiones de estos gobiernos, que se plasmó en la Ley 83 de 1931, fue la de afianzar la legalización del sindicalismo, primero, para

garantizar que los movimientos obreros se llevaran a cabo por los caminos legales y, segundo,

para colaborar así a los propósitos del desarrollo capitalista nacional, pues el relativo mejoramiento de la capacidad adquisitiva de los sectores obreros favorecía la ampliación del mercado interno, y el apoyo que así se obtenía legitimaba la acción estatal dirigida a invertir las relaciones de dominación en el seno de las clases dominantes, para sustituir la hegemonía de la clase terrateniente aliada a la fracción comercial, por la de la burguesía industrial.³⁷

Pero, según los mismos autores, este proceso de intervención del Estado en la búsqueda de mejores condiciones salariales para los obreros contó con los siguientes límites:

- La escasa diversidad de la producción industrial,
- la pronunciada localización geográfica,
- las dificultades para acumular en bienes de capital,
- las relaciones precapitalistas agrarias,
- la escasa inversión industrial en tecnología.

La pausa de la Revolución en Marcha, que se prolongó hasta el fin del régimen liberal, con el segundo gobierno de López Pumarejo, se debió a estas *Limitaciones del proyecto de industrialización*.

En dos décadas el panorama había cambiado un tanto³⁸, pero sobre todo, se aumentó la confianza en el modelo económico capitalista y los industriales adquirieron un notable poder al interior del Estado. Según el periodista y político liberal Alberto Galindo,

37. MONCAYO Víctor Manuel y ROJAS Fernando, *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, Medellín: La Carreta, 1978. p. 57.

38. Particularmente, en lo que respecta a algunas nuevas inversiones en industrias de bienes intermedios, y a varios esfuerzos de tecnificación de la industria manufacturera, sobre todo en el sector textil.

Ahora son únicamente los personeros del gran capital y de la industria protegida, los que tienen acceso a los consejos privados, los que estudian la política económica del gobierno y negocian los tratados de comercio, y señalan las orientaciones que se hayan de seguir en las conferencias aduaneras, y son los llamados a declarar como voceros del punto de vista oficial en las comisiones legislativas o a señalar las condiciones en que el capital extranjero puede venir a competir con ellos mismos.³⁹

Paralelo con los industriales, adquirieron fuerza también los obreros; ambos entraron a ser protagonistas de primera línea en una sociedad en proceso de modernización y, así estos sectores trabajadores no hayan tenido unas manifestaciones políticas del todo independientes, fueron un importante apoyo para la legitimación de un Estado liberal y, a cambio, adquirieron un espacio legal cada vez mayor. Es decir, se crea una legislación obrera más coherente y completa para controlar y coartar la acción obrera, a cambio de hacer extensivo a todos los trabajadores algunas de las conquistas logradas por éstos en otros contextos.

2.1.1. El concepto de salario en los círculos empresariales, eclesiásticos y sindicales

En Colombia, la posición de la iglesia sobre el salario se basaba fundamentalmente en los textos pontificios de León XIII, en su Encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, y de Pío XI, en la *Quadragesimo Anno*, de 1931.

39. En una editorial de *El Liberal*, de abril de 1949. Citado por MAYOR MORA Alberto, "Historia de la industria colombiana. 1930-1968", en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo V, Bogotá: Planeta, pp. 333-356. En 1946, Ospina Pérez rindió homenaje a los ingenieros con la conferencia "La misión del ingeniero y la tecnificación del trabajo". *El Colombiano*, mayo 1º de 1946, p. 13.

León XIII planteó que no sólo el salario debería alcanzar para la manutención de la mujer y de los hijos, sino que debería alcanzar incluso, *si se tiene buen juicio*, para un ahorro, un pequeño capital; a lo que añadía el Papa Pío XI:

ha de ponerse, pues, todo esfuerzo en que los padres de familia reciban una remuneración suficientemente amplia para que puedan atender convenientemente a las necesidades domésticas ordinarias. Si las circunstancias presentes de la vida no siempre permiten hacerlo así, pide la justicia social que cuanto antes se introduzcan tales reformas, que a cualquier obrero adulto se le asegure ese salario.⁴⁰

Había aquí la defensa de una familia donde el padre se dedicara exclusivamente a trabajar por un salario para el sostenimiento de la unidad familiar, la mujer se dedicara al cuidado del hogar, del esposo, el hogar y los hijos, y éstos a formarse para la vida adulta. Donde

es gravísimo abuso, y con todo empeño ha de ser extirpado, que la madre, a causa de la escasez del salario del padre, se vea obligada a ejercitar un arte lucrativo, dejando abandonadas en la casa sus peculiares cuidados y quehaceres, y sobre todo la educación de los niños pequeños.⁴¹

Este tipo de familia, pregonada por la iglesia, reforzaba dos importantes propósitos capitalistas: la reproducción y la calificación de la fuerza de trabajo. Aunque reconocía la necesidad del trabajo de las mujeres y de los niños en sociedades o sectores productivos menos desa-

40. *Encíclica Quadragésimo Anno* de 1931; citada por POVEDA RAMOS, *Comfama, precursora y protagonista del subsidio familiar en Colombia. 1954-1989*, Medellín: Comfama, 1989, p. 3.

41. *Ibid.*

rrollados —como el colombiano—, añadía que se tendrían que hacer esfuerzos futuros para abolirlos⁴².

En este contexto, un grupo de ciudadanos pide a las autoridades que cuiden de que los niños trabajadores de Rosellón, gran empresa textil de Envigado, municipio al sur de Medellín, en 1945, no entreguen sus salarios a los cantineros o a los avivatos de los juegos de azar.

...Es bueno recordarles a estos pequeños tahúres que el jornal no les pertenece, ya que éste debe ser entregado a los padres para que ellos dispongan en la forma que estimen conveniente. Si lo emplean mal o dilapidan sin contar con el consentimiento de sus padres, sencillamente están disponiendo de algo que no les corresponde.⁴³

... Lo que sucede sobre este particular es que los jovencitos de hoy, se creen hombres sin llegar a la mayoría de edad y sin poseer la cordura requerida para ser hombre, en el sentido completo del vocablo.⁴⁴

Lo que les preocupaba no era entonces que los niños trabajaran, esto les parecía de lo más normal; ni tampoco que la sociedad les estuviera haciendo estas ofertas, juegos de azar y alcohol —por lo menos en este caso—, sino que “esto constituye un grave problema si se tiene en cuenta que la mayoría de los obreros de la mencionada fábrica tienen sobre sí obligaciones tales como la de sostener quizá a su madre viuda, o padres y hermanitos...”⁴⁵

El salario no le pertenecía únicamente al trabajador, y menos si se trataba de un menor de edad. Disponer individualmente del producto del trabajo constituía un acto de arrogancia en tanto *El salario es sagrado*, como lo

42. *Ibíd.*

43. *El Colombiano*, febrero 14 de 1946, p. 8.

44. *Ibíd.*

45. *Ibíd.*

disponía la iglesia; y no sólo porque de él dependían los demás miembros de la familia, la base de la sociedad, sino y sobre todo para cuidar de que no cayera en manos del demonio, las tentaciones del mal: el cantinero, las prostitutas, el jugador indecente y el garitero inescrupuloso.

¿Pero era su único sentido, su única dedicación la manutención económica de la familia? Tampoco, porque si éstas eran sus necesidades materiales, ¿cuáles eran las espirituales? Las que proporcionaba la práctica religiosa, claro; de ahí la sugerencia a destinar un tanto para las obras de caridad y para el sostenimiento de la iglesia.

Gran parte del pensamiento sobre el salario de los industriales, por lo menos en Antioquia, se basó en la misma doctrina de la iglesia. Para el director de la ANDI (Asociación Nacional de Industriales), en 1945, el salario, “el sustento mismo de la existencia”, además de ser un asunto de justicia, como lo proponía León XIII, estaba regido, desde el punto de vista del empresario, por un aspecto moral y otro de orden práctico. El aspecto moral consistía en que éste “puede percibir el exceso de utilidades proveniente del negocio, una vez que haya cumplido con la obligación de pagar en el mismo salarios equitativos a quienes aportan el trabajo para su empresa”.⁴⁶

Y, en el orden práctico,

Siendo el hombre egoísta por naturaleza, el estímulo y la esperanza de obtener utilidades son fuerzas que no pueden despreciarse en el mundo económico, so pena de incurrir en el tremendo error de un debilitamiento ruinoso de la producción, lo que sería funesto no sólo para el capitalista, sino también y en mayor escala para el trabajador.⁴⁷

46. RESTREPO JARAMILLO Juan Guillermo, “El salario familiar”, en: *El Colombiano*, abril 21 de 1945, p. 4.

47. *Ibíd.*

Y si las necesidades humanas para la doctrina católica se clasificaban en dos grupos —materiales y espirituales—; en la definición oficial se le agregó un tercero: las necesidades culturales, en particular en lo que hacía relación con la educación.

La medidas de control para una justa remuneración

El mito rezaba que

El progreso industrial de la capital antioqueña se ha conseguido a base de un entendimiento constante entre los patronos y los obreros, de una colaboración mutua que les ha permitido descartar en su totalidad los conflictos de trabajo, los paros y los movimientos de huelga que son la causa del retraso de las actividades fabriles en otros centros del continente. Además hay que tener en cuenta que el trabajador bien remunerado y que encuentra en la empresa donde presta sus servicios una cooperación espontánea y desinteresada para la solución de sus problemas de orden económico, ... está dispuesto a rendir una capacidad de acción que en vano se intentaría de encontrar (sic) en un obrero que se encuentra descontento con un salario y que hace su labor de mala gana.⁴⁸

A pesar de la fama que tenían los capitalistas antioqueños sobre la buena remuneración y el buen trato que hacían al trabajador, esto parecía ser la excepción. Por fuera de una docena de grandes industrias, se desplegaba una gran sombra. Los hombres eran mal pagados, se les incumplían las mínimas normas salariales y, más por debajo todavía, se encontraban las mujeres y los niños; y toda esta injusticia social bajo la represión directa.

Fuera de las que están empleadas en las grandes empresas, las demás ganan sueldos miserables. Tal es el

48. *El Colombiano*, abril 15 de 1945.

caso de muchas dependientes del comercio, costureras, ascensoristas, secretarias, encargadas del aseo de los edificios, obreras de pequeñas industrias... Si se quejan del escaso sueldo y de la excesiva cantidad de horas trabajadas, son despedidas sin ningún escrúpulo... Pero también los varones están sometidos a salarios ínfimos y a escasas prestaciones sociales... celadores de edificios que trabajan noche y día, sin descanso efectivo... a otros... se les paga por la obra realizada diariamente, por lo cual no es raro verlos empezar a las 3 de la mañana y trabajar hasta bien entrada la noche...⁴⁹

Para garantizar el cumplimiento de la ley, el gobierno creó una dependencia especial en los núcleos más industrializados, incluso en las zonas de enclave. Se trataba de un canal para solucionar los conflictos obreros, tanto colectivos como individuales. Fueron los Tribunales del Trabajo, constituidos en 1945.⁵⁰

Es de suponer que fueron muchos los casos de injusticia que no fueron denunciados, y esto por el desconocimiento de la ley por parte del trabajador, o por el temor a represalias, o incluso por no verse involucrados en las filas y los trámites ante los Tribunales del Trabajo. Aquí volvían a ser favorecidos los obreros de la gran industria, los que acudían al respaldo de la organización sindical. Porque, además de la negociación de las convenciones colectivas, los sindicatos prestaban el servicio de abogados o de gente especialista en estos pleitos para casos particulares. Los demás ignoraban los trámites. A esto se

49. *El Colombiano*, noviembre 18 de 1954.

50. Por ejemplo, el Tribunal Seccional del Trabajo resolvió a favor de un trabajador una demanda de cesantías puesta contra Búfalo. *El Colombiano*, julio 7 de 1946, p. 12; y condenó a la fábrica de alimentos Noel a pagar cesantías a un trabajador que estuvo vinculado cinco años a la empresa, cuatro antes de prestar su servicio militar y un año después *El Colombiano*, enero 14 de 1947, p. 2.

agrega que los Tribunales no eran suficientes, o por el escaso número de funcionarios o por la cantidad de trabajo.⁵¹

2.1.2. ¡Con menos no se puede vivir!

El salario mínimo es el que todo trabajador tiene derecho a percibir para subvenir a sus necesidades normales y a las de su familia, en el orden material, moral y cultural (Código Sustantivo del Trabajo, 1950).

Aunque, a mediados del siglo XX, el salario no era entendido por todos de una misma manera, se llegó a un acuerdo a raíz de la imposición del salario mínimo. Con la Ley 6ª de 1945, el Gobierno había quedado autorizado “para señalar salarios mínimos por regiones o por actividades, teniendo en cuenta, entre otras cosas, el costo de la vida”. Pero esto se llevó a cabo sólo hasta 1949, durante el gobierno de Ospina Pérez, por intermedio del Decreto 3871 de 1949, y que comenzaría a regir para 1950.

No fue la primera de las prestaciones sociales reglamentada, pero, a partir de él, se pueden observar casi todos los lineamientos generales de tales políticas, porque fue el eje a partir del cual se ajustaron las demás medidas.

Se habló de su implantación desde los años treinta⁵², y sólo se instauró en 1950, donde se vio sometido a oposiciones, propuestas de que fuera diferente según el grado de desarrollo de cada región, salvedades, etc.

Ya desde antes este factor del salario⁵³ había sido te-

51. Según *El Colombiano*, en 1951 el Inspector de Trabajo de Medellín y sus seccionales tenían gran cantidad de trabajo debido a las muchas reclamaciones de los trabajadores; en 1956 algunos ciudadanos se quejaban de los restringidos horarios al público (de 8 a 10 de la mañana), que no eran suficientes para atenderlos a todos. *El Colombiano*, enero 23 de 1951 y septiembre 11 de 1956.

nido en cuenta. En 1938, desde la Contraloría de la República se inició un estudio sobre la industria colombiana, del cual hizo parte otro, realizado en 1945, sobre la vida obrera en la ciudad de Medellín y en la zona del Ferrocarril de Antioquia. Según los investigadores, se trataba de desarrollar y encauzar, “una acertada política de salarios”. Para tal efecto,

... investigamos la vida obrera en sus manifestaciones económicas fundamentales, a través de encuestas sobre víveres, arrendamientos, precios de artículos de uso personal y combustible. En lo futuro será posible estudiar al trabajador en relación con su medio social, el radio de acción de sus diversiones, educación cultura, etc.⁵⁴

Para la ANDI⁵⁵ un salario mínimo debería consistir en un valor que cubriera las mínimas necesidades para una familia máxima, lo que sería el ideal, pero imposible en nuestra sociedad.⁵⁶ Entonces, para *nuestras condiciones*, el salario mínimo debería ser el que cubriera las necesidades básicas de una familia promedio y a partir del

52. El proyecto del salario mínimo se había propuesto desde la administración de Olaya Herrera, y fue pospuesto por los dos gobiernos de López Pumarejo y el de Eduardo Santos. Según ARCHILA NEIRA, 1991, p. 332. “En realidad, los sectores empresariales estaban preocupados con él pues implicaba la participación de los obreros en las ganancias de las empresas... al gobierno de Santos lo que más le molestaba era el poder de negociación que se le daría al sindicalismo, y en particular a la CTC, en la definición del salario mínimo... Curiosamente, además de los sectores cetecistas y de izquierda que lo defendían, había un sector católico que lo apoyaba basándose en las nociones de ‘salario justo’”.

53. Según “Sagredo”, (Jaime Sanín Echeverri), en su columna “Sangría”, a 1º de enero de 1950, la imposición del salario mínimo costó a los patronos un 17% sobre la nómina, *El Colombiano*, julio 10 de 1953.

54. *El Colombiano*, febrero 8 de 1945.

55. En su conferencia sobre “El salario familiar”. *El Colombiano*, abril 21 de 1945.

cual se incrementara según las capacidades y la responsabilidad del trabajador.

Debido a la regionalización, el salario mínimo fue más alto en Cundinamarca (capital Bogotá) y Antioquia (capital Medellín), con la *autorización* de la ANDI, para quienes la industria tenía capacidad de subirlo, y así lo habían hecho ya varias empresas. En estos departamento *de más avance industrial*, quedó en \$4,00, pero al mes lo reajustaron en \$4,30.⁵⁷

En 1956 se le hicieron algunos reajustes.⁵⁸ Para Antioquia, según una categoría del capital industrial, quedó en \$3,80 y \$4,50; pero se generaron ciertas polémicas, pues se percibía que podría ser demasiado alto para los sectores menos modernos de la economía y que al no poderlos cubrir, estos patronos podrían optar por los despidos masivos.⁵⁹

Si bien las grandes empresas ya los tenían por encima de esa cantidad, las pequeñas industrias podrían resultar afectadas. la situación de las pequeñas —talleres, artesanos, etc.— sería angustiada; además, “así las cifras de las potentes empresas nos hagan olvidar esta realidad”⁶⁰, las pequeñas eran la mayoría.

56. “...sería necesario que la cuantía del jornal mínimo fuera suficiente para abastecer las necesidades de la familia máxima. Si se adoptara como base un número promedio, se habría dado una solución matemática, pero aquellas familias que excedieran este número no tendrían de recursos esenciales, mientras que por el contrario otras saldrían injustamente beneficiadas”, *El Colombiano*, abril 21 de 1945.

57. *El Colombiano*, junio 6 de 1954, abril 29 y noviembre 24 de 1955.

58. Que se suponía en los estudios fluctuaría por los \$4,50 para los departamentos de mayor desarrollo; mientras que en Coltejer ya se había negociado en \$5,20. *El Colombiano*, mayo 30 de 1956, p. 1 y agosto 23 de 1956, p. 2.

59. “... se toman medidas para evitar despidos masivos, ante la nueva legislación sobre el salario mínimo”, *El Colombiano*, agosto 1 de 1956, p. 1.

Mientras unos proponían que frente a las alzas de la canasta familiar eran necesarios los ajustes al salario mínimo, otros, que observaban las repercusiones de esta medida sobre la inflación, sugerían que a través del apoyo al sindicalismo (católico, por supuesto) se beneficiaría a los trabajadores de aquellos patrones que no les quieren pagar lo justo, olvidando un poco que estas organizaciones sólo existían en las grandes empresas, aquéllas que no necesitaban tales presiones.

Pero como a los trabajadores no se les puede dejar sin la debida protección, tal vez una campaña de respaldo a los sindicatos para que éstos obtengan mejores salarios en cada una de sus empresas podría resolver la situación. Desgraciadamente quedarían por fuera los obreros de la pequeña industria y de los talleres, que son precisamente los más abandonados y a quienes el alza de salarios quiere beneficiar.⁶¹

Otros intelectuales plantearon que, si se elevaran los salarios en un 25%, las mercancías elevarían un 10%, por lo tanto la medida sí sería benéfica; y así se solucionaba otro problema, el subconsumo en el mercado interno.⁶²

Luego de expedido el decreto sobre el nuevo salario mínimo por departamentos, Jaime Sanín Echeverri, afirmó que las personas beneficiadas fueron aquellas que menos devengaban, aquéllas “que tras una jornada de trabajo material, al caer el sol, han devengado menos de \$3,50, menos de \$4,00... Esos hombres y esas mujeres son los ciudadanos más desvalidos de la patria...”

Pero muestra algunas de las deficiencias del decreto, que permiten muchas veces su violación, pues en éste “se

60. *El Colombiano*, agosto 17 de 1956, p. 3.

61. *Ibid.*

62. *El Colombiano*, agosto 18 de 1956, p. 5.

exceptúan... quienes perciben parte de él en especies distintas de la monetaria, el servicio doméstico, los menores de 18 años, los aprendices y los trabajadores a prueba”.⁶³

Igual le sucedió a un obrero en una mediana litografía de Medellín, la Litografía Arango. Él ya sabía de la instauración del salario mínimo, pero cuando fue a cobrar su primer salario le pagaron algo así como la mitad, y la explicación que le dieron fue que él era un “aprendiz”.

Les estaba haciendo un trabajo de obrero calificado —dice—, y ganaba como aprendiz; y no estaba aprendiendo nada y me ganaba menos de la mitad. Yo no estaba como obrero calificado, pero mi trabajo sí daba rendimiento, el rendimiento que tenía que dar para producción, cortando los sellos que se producían.⁶⁴

Y esto sucedía a pesar de que al salario mínimo se tenía derecho desde los 16 años, “cuando se tiene jornada de 8 horas o más diarias, tanto para el campo como para la ciudad”.⁶⁵

Los métodos de evasión de la ley fueron muchos, y no sólo en las pequeñas empresas o entre los artesanos. En Locería Colombiana, por ejemplo, también se pasaban por alto la legislación aprovechando la vinculación de campesinos de la zona:

63. *El Colombiano*, septiembre 9 de 1956. “Por diciembre, por ejemplo, acostumbran los comerciantes contratar un crecido número de trabajadores a prueba, a sabiendas de que ciertamente serán licenciados para enero, cuando decaen las ventas. Lo justo es que esos contratos se celebren a término fijo, pero debe regir para ellos lo relativo al salario mínimo; lo mismo en cuanto a comisariatos; el salario debe de ser en dinero y está bien que se den facilidades accesorias al personal, pero siempre que ellas no vayan a servir de cortina para encubrir violaciones al salario mínimo”.

64. Ver entrevista a don Álvaro, Envigado, marzo 29 de 1992, *op. cit.*

65. *El Obrero Católico*, enero 28 de 1950, pp. 1 y 5.

En el campo, a una persona no le dan trabajo sino cuatro días de la semana para no tenerle que pagar el dominical; en cambio, cuando llegan a la fábrica... le dan trabajo completo, de los seis días de la semana y le pagan el domingo; eso es suficiente para que el tipo no se busque más problemas... Eso era suficiente para el tipo llegar lleno. No era el proletario de ciudad, sino que era el tipo de extracción campesina... Inclusive en Ceramita decía el doctor Octavio Arango: “Colóquenlos, pero que sean de por aquí de las veredas, porque son estos campesinos los que nos sirven; la gente que venga de allá de Medellín, con problemas de sindicatos y de que hay que pagarle prestaciones sociales, que no se pagaron en mucho tiempo... incluso no respetaban la cuestión del horario: Al tipo le hacían un contrato —Locería o Ceramita o cualquiera de esas fábricas— ... donde usted daba determinada producción: Ustedes veinte... cuando llenen este horno de producción ustedes ganan a tanto; eso que ganaban a tanto era el salario mínimo... Entonces la gente copaba el horno y se iba. ¿Y cuándo se iba? La gente llegaba a las cuatro de la mañana y se iba a las cuatro de la tarde, entonces trabajaban 12 horas. Y como no marcaban tarjeta siquiera...”⁶⁶

Mientras unos evadían la legislación pasando como pequeñas empresas (Litografía Arango, por ejemplo), otros lo hacían por la lejanía con respecto a la capital (Locería Colombiana, en Caldas). Aunque también encontramos para los mismos años casos donde los aprendices sí recibían el salario mínimo.⁶⁷

En Peldar, Empresa fabricante de vidrio en Envigado, los bajos salarios eran encubiertos ante la opinión públi-

66. Ver entrevista a don Álvaro, Envigado, marzo 29 de 1992, *op. cit.*

67. Por ejemplo en la CADA (un gran taller de venta y reparación de vehículos), como nos lo confirmó don Danilo. Entrevista, Medellín, julio de 1992, *op. cit.*

ca con la inclusión de las horas extras. Mientras los patrones decían a los periodistas que el movimiento de los trabajadores era injusto, pues pedían aumento de salarios cuando éstos eran muy buenos, y presentaban las cifras, eran desmentidos por la UTRAN, que planteaba que allí los trabajadores tenían que laborar todos los días, inclusive los domingos y demás festivos con exceso de horas extras, y que los listados de salarios pasados por los patrones no se correspondían a la realidad porque incluían estas últimas.⁶⁸

Gran parte del comercio —afiliados a Fenalco (Federación Nacional de Comerciantes)— se opuso al salario mínimo, por no estar en condiciones de asumir estos costos tal altos, porque contaban con *más de un millar de vendedoras* que ganaban menos del salario en discusión.⁶⁹ Pero, según el periódico *El Colombiano*, fiel vocero de la gran industria y defensor del presidente Ospina Pérez, esto demostraba que la medida era correcta, pues no era justo que una vendedora de almacén se ganara mensualmente \$75,00 o menos. Además se conocían casos de mujeres viudas o abandonadas por sus esposos y con varios hijos que tenían sueldos de \$60,00 mensuales, mientras que

... representantes de otros almacenes, especialmente situados en la parte central del comercio medellinense, no se consideran afectados, pues desde tiempo atrás vienen pagando a sus vendedoras sueldos que

68. Habían trabajadores que ganaban un promedio de \$4,00 y eran viejos de estar en la empresa. Existía, por ejemplo, uno que llevaba 28 años y ganaba \$3,50; otro con 22 que devengaba \$2,50. Esto a raíz de la huelga que se llevaría a cabo días después. *El Colombiano*, octubre 28 de 1955.

69. Entre ellos los de los grandes almacenes Caravana, Tía y Ley. *El Colombiano*, septiembre 23 de 1956.

están por encima del salario mínimo fijado por el gobierno.⁷⁰

Como se trataba de homogeneizar un tanto los salarios, la medida era urgente, y desconociendo el gran desequilibrio entre unas empresas y otras y entre los diferentes sectores de la economía, así se impuso; pero esto no quiere decir que se cumplió de hecho en todos los sectores. Aunque se le dio al trabajador una herramienta legal, sólo fue válida para los organizados en sindicatos, quienes mejores salarios devengaban; porque como argumento para un trabajador aislado no era válido, a no ser bajo el riesgo de perder su empleo.⁷¹

Desde el punto de vista de la modernización, cumplía otros objetivos: Unificar criterios de costos de producción a nivel nacional, frenando las expectativas de salario en los trabajadores de la industria moderna, que podrían según las condiciones de la empresa ganar más, y presionando a los sectores menos desarrollados para que o modernizaran sus procesos productivos o al menos subieran sus salarios, permitiendo así el incremento del consumo por parte de la población local; y, en caso de que no lo logaran, despejaron el campo a las industrias modernas en desarrollo.

70. *Ibíd.*

71. El caso de Álvaro es patético. Ante la evasión que se le hizo del salario mínimo por ser *aprendiz*, se le preguntó que cuántos más estaban en esas mismas condiciones, y respondió: “No, no. Es que normalmente casi ninguno hablaba de eso ni brincaba por eso. Yo brinqué por eso, pero los demás no... Yo dije que había un decreto porque yo me daba cuenta; yo entraba allá, pero antes leía *El Colombiano*; pero normalmente los demás no; nadie tuvo ningún problema de esa índole”. (Pregunta: ¿Y la gente en general no lo sabía?) “No. Lo sabía y se callaba, porque de pronto perdía el puesto si se ponía a hablar de eso...”

Otra consecuencia fue la masculinización del trabajo obrero a raíz de la medida. En algunas empresas textiles se presentaba este recorte porque “como esa medida cobija a todo el personal de trabajadores, sin discriminación de sexo... y de seguro los capataces encuentran mejor rendimiento en los primeros [los hombres], lo cual hace que los prefieran en igualdad de sueldos”.

Otro argumento fue la creación de los turnos de la noche y la mayor capacidad física de los varones. Aunque la preferencia de las mujeres era un asunto de orden y obediencia, porque antes —una o dos décadas— existía un ambiente de agitación sindical, donde el personal masculino “aparecía difícil de manejar y era considerado problemático y conflictivo; en cambio las mujeres no ofrecían esas características tan temibles para los patrones...”⁷²

2.1.3. ¿Que el trabajador participe de las ganancias de la empresa?

Compré un sombrero Stensa, peludo por tres pesos; compré un pantalón de paño hecho por uno veinte; compré una camisa por un peso; me puse el pantalón largo, de paño, el primero que me ponía en mi vida de paño... Compré zapatos, compré pantalón, compré sombrero, camisa; no me acuerdo si compré calzoncillos o no;... Le di 10 pesos a mi mamá, y me quedó con qué comprar trago; el trago era a cinco centavos; y había una cerveza que se llamaba “guapa” que era a nueve centavos.

¡A tomar aguardiente de cinco centavos y a tomar cerveza de nueve centavos!; es que uno con 10 pesos en el bolsillo, para gastar de a cinco centavos... ¡era un

72. *El Colombiano*, septiembre 21 de 1956, p. 4.

platal! (Lo que compró Don Héctor⁷³ con la “liquidación”, cuando salió a sus primeras vacaciones colectivas).

Las primas, en un sentido amplio, son todas aquellas bonificaciones en dinero no estrictamente legales hasta 1948, a no ser contratadas por convención colectiva, y que son o fijas y periódicas o bien variables y esporádicas. Este carácter de no obligatoriedad las hacía aparecer ante los ojos de los obreros como donaciones voluntarias del empresario, quien tenía autonomía y poder sobre toda y cada una de las partes de la empresa, incluso de la fuerza de trabajo, de los obreros. Por tal motivo, antes de la legislación de las primas, que desde el inicio figuraron como la “participación de los trabajadores en las ganancias de la empresa”, éstas tomaron varias formas: Rifas (tanto en dinero como en especie), que se realizaban con motivo de cualquier celebración,⁷⁴ “aguinaldos” (que los trataremos posteriormente); o simplemente “regalos”, tanto para los trabajadores como para sus familias.⁷⁵

Sobre las primas legales, inexistentes hasta 1948, tenemos que, desde sus primeros bosquejos estuvieron sometidas a una fuerte discusión, donde se pusieron de manifiesto diversas filosofías sobre el salario, el capital, el incremento de la producción y la distribución de los beneficios.

73. Los nombres de las personas entrevistadas son supuestos.

74. En 1946, y parece que desde antes, Coltejer repartía premios a sus trabajadores como celebración del 1º de Mayo, en el hipódromo San Fernando. *El Colombiano*, mayo 2 de 1946, p. 9. Para 1957, Coltejer daba un pago doble y realizaba rifas entre los empleados y obreros el día de su cumpleaños. *El Colombiano*, octubre 20 de 1957, p. 11.

75. Por ejemplo, en 1951 la ANDI repartió gran cantidad de regalos a los trabajadores, durante una fiesta que organizó para las empresas asociadas, en la plaza de toros La Macarena. *El Colombiano*, diciembre 18 de 1951, p. 2.

El primer debate a que se ve sometida la propuesta de primas se generó a partir del Decreto 2350 de 1944, donde fueron sugeridas, mas no legisladas, como “participación de los trabajadores en las ganancias de la empresa, a lo que hubo varias oposiciones, pues para otros las ganancias deben ser para quienes arriesgan el capital, para los que trabajan y sacrifican trabajo, capital y pacientes”.⁷⁶ Aunque aquí entendemos que tales *sacrificados*, aunque los conceptos de *trabajo* y *pacientes* los incluyan, no son, ni mucho menos, los trabajadores; y para incluirlos dentro de los que *sacrifican capital* tendríamos que hacer un razonamiento muy lejano del pensamiento de las elites de la época; tendríamos que suponer que el trabajo sería una de las formas del capital, entre otras cosas, el único del que dispone un obrero.

Lo que sí nos queda claro es que dicha posición se opone a las primas así entendidas. Mientras que para otros, igualmente empresarios —en este caso un empresario vallecaucano— y dentro del contexto del decreto-ley al que pertenece la definición, no afectaría a los industriales, ni en general a *los hombres de trabajo*⁷⁷, pues “Dicha ley... tiende a acabar con una serie de conflictos de trabajo que hoy son insolubles, debido a la caótica legislación existente sobre el particular”.⁷⁸

A la discusión fueron traídos antecedentes como las *primas móviles*, que ya existían, por ejemplo en Fabricato desde 1944. Su objetivo público era el de “aumentar el salario básico de sus trabajadores”, por lo cual se decía

76. Editorial de *El Colombiano*, abril 4 de 1945, p. 3.

77. Nótese a quienes se refiere la noción *hombres de trabajo*. Dentro de este contexto hace referencia a los mismos industriales pero, por otro lado, a todos los demás hombres vinculados a las actividades productivas, enemigos del no trabajo, es decir, a los *hombres de bien*.

78. *El Colombiano*, febrero 9 de 1945.

que éste había sido incrementado según el índice del costo de la vida en un 8% para 1944 y en un 18% para 1945.⁷⁹

Pero el fin de dicha prima móvil, que aparecía como un aumento, era, como lo aclaró el presidente de la ANDI, Juan Guillermo Restrepo, estimular a los trabajadores para incrementar la producción, y así lograr “un estímulo indispensable para el progreso económico de la humanidad”.⁸⁰

la eficiencia en el trabajo aumenta las posibilidades de pago del negocio e incrementa la riqueza general, y por tanto es necesario buscar los métodos que perfeccionen el rendimiento del esfuerzo humano.⁸¹

Y esta posición venía justificada dentro de una filosofía más general que sustentaba que para lograr mejor rendimiento de la fuerza de trabajo no había solamente que alimentar mejor a los trabajadores, sino que además

desde el punto de vista psicológico hay que llevar a la conciencia del trabajador por medio de hechos prácticos el sentimiento de que el patrono busca continuamente la mejora de sus condiciones de vida, lo que hace que el trabajo se lleve a cabo con una mejor voluntad y por tanto con buenos resultados indirectos para los mismos asalariados.⁸²

El *resultado indirecto* era el alza de salarios; el directo, el incremento de la producción. Pero la prima móvil no fue la única propuesta de la ANDI. Estos mismos resultados se podrían lograr también con el sistema de contratos, que

79. *El Colombiano*, marzo 1º de 1946.

80. Ver conferencia sobre “El salario familiar”, *El Colombiano*, abril 21 de 1945.

81. *Ibid.*

82. *Ibid.*

es susceptible de llevarse a la práctica con increíbles ventajas: el rendimiento aumenta en forma nunca soñada, pudiendo así mejorarse notablemente la cuantía del salario sin aumento en el costo de la obra, habiendo por tanto una creación de riqueza adicional saludable para todas las clases sociales.⁸³

A diferencia del sistema de contratos, las primas móviles proporcionaban, a nuestro modo de ver, una ventaja: Instauraba un régimen de alzas de salarios por fuera de lo estrictamente laboral, externo a la empresa; de ahí la denominación del mismo autor: “un método científico”.⁸⁴ De acordarse esto, aparentemente se quedarían sin piso los conflictos obrero-patronales sobre alzas de salarios, en la medida en que la participación de las ganancias de la empresa con los trabajadores se darían según las mismas ganancias y las cantidades constantes se registrarían por el también *científico* incremento del costo de la vida, según la Contraloría de la República.

Una de estas formas la realizó Coltejer, promoviendo entre los trabajadores la compra de acciones de la Compañía y, en algunos eventos, dándolas como bonificación o premio.⁸⁵ Así, Coltejer se ufana de la democracia de accionistas y mostraba las siguiente cifras:

83. *Ibíd.*

84. Estrictamente hablando, las *primas móviles* consistían en una cantidad de dinero pagado al trabajador por semestres (en junio y en diciembre), que sería dada por una cierta cantidad dependiendo de un porcentaje (según el índice establecido) sobre el salario devengado.

85. La atracción de pequeños capitales a través de la constitución de la sociedad anónima fue de gran importancia en el resurgimiento de la industria antioqueña a partir de 1930. Así nos lo plantea BEJARANO J. A., “La economía entre 1930 y 1945”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Tomo V, pp. 121-122, quien cita a POVEDA RAMOS: “Esa institución (la sociedad anónima) popularizó la inversión industrial y asimiló el ahorro atrayendo hacia la industrial multitud de pequeñas sumas que consolidaron el crecimiento industrial”.

Nº de acciones	Nº de accionistas
de 1 a 50	6.680
de 51 a 100	1.599
de 101 a 500	3.034
de 501 a 1.000	912
de 1001 a 5.000	940
de 5001 a 10.000	121
y más de 10.000	78

Se presentaba solamente el número de accionistas: 13.394, y no el total de acciones ni su valor, de tal forma que dentro del impreciso “más de 10.000” se ocultaban los dueños mayoritarios, incluso a gran distancia de los demás accionistas. De todas maneras, no deja de ser significativo en esta tabla la amplia participación social, es decir, la canalización del ahorro de un amplio grupo, que en los tres primeros renglones solamente suman 11.313 personas.⁸⁶

Coltejer también empleó la *bonificación especial*. En septiembre de 1948, la junta directiva y la gerencia, en su Informe a la Asamblea de Accionistas, solicitó “autorización para pagar una bonificación especial”, como

aplauzo y reconocimiento al personal de obreros y empleados de la Compañía, que en esta época de dificultades y tropiezos y especialmente con ocasión de los sucesos del 9 de abril, ha dado muestras de su alto espíritu de cooperación y lealtad y ha trabajado con optimismo y decisión verdaderamente encomiable...⁸⁷

En otras grandes empresas, los altos márgenes de utilidad eran similares.⁸⁸ Tanto que el gobierno ordenó y le-

86. *El Colombiano*, agosto 27 de 1949.

87. *El Colombiano*, septiembre 1º de 1948.

88. MAYOR MORA Alberto, *Ética y trabajo y productividad en Antioquia*, Bogotá: Tercer Mundo, 1984; y don Álvaro (entrevista), por ejemplo,

gisló sobre la “Participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas”, sectorizándolas y señalando las cuotas correspondientes para las empresas que superaran las ganancias en más de un 12%.⁸⁹

Esta medida fue modificada en 1949⁹⁰ por la turbación del orden público y se ordenó, para mejorar la situación de las clases menos favorecidas, además de un aumento general de salarios, una participación en las utilidades de la empresa estandarizada en dos categorías: El salario de una quincena, para las empresas pequeñas, o dos, para las empresas grandes. Estas primas se darían en dos cuotas iguales en junio y en diciembre.⁹¹

Tenemos que, si antes de 1948, la participación de las ganancias con los trabajadores tenía el carácter de *bonificación* arbitraria, dependiendo de la libre y *buena* voluntad de los patrones-dueños, o de la fuerza de negociación

plantean que habían inversiones industriales que se planteaban obtener exagerados márgenes de ganancia del 80% o del 90%, y que obtenían hasta el 100% y el 120% de utilidades.

89. “Las empresas comerciales, cuyo patrimonio sea o exceda de \$100.000 y ocupen más de 20 trabajadores. Industriales, que ocupen más de 30 trabajadores (\$100.000). Agrícolas y forestales, cuyo patrimonio sea o exceda de más de \$200.000 y ocupen más de 30 trabajadores. Ganaderas, que ocupen más de 20 trabajadores (\$200.000). Se obligan a distribuir parte de sus utilidades, con base en la rata de rendimiento... Artículo 4º- La participación de utilidades tendrá por base ganancias en exceso del 12% sobre el patrimonio, liquidadas de acuerdo a normas sobre Impuestos a las rentas complementarias.” MEJIA LONDOÑO Giovanni, “Evolución legal del salario mínimo en Colombia”, en: *Actualidad Laboral*, N° 22, Bogotá, julio-agosto 1987, pp. 4-5.

90. Decreto N° 3518.

91. “Empresas cuyo patrimonio sea inferior a \$200.000 o más: Un mes de salario. Empresas cuyo patrimonio sea inferior a \$200.000: Una semana en junio 30 y otra antes del 20 de diciembre (prima de beneficio). Hoy artículo 306 del Código Sustantivo del Trabajo”. MEJIA LONDOÑO Giovanni, *op. cit.* Ver también *El Colombiano*, enero 28 de 1950, pp. 1 y 14.

de los trabajadores; posteriormente se *estandarizarían* según una de las dos categorías en que fueron divididas las empresas (una o dos quincenas anuales). Pero, en el intermedio, se mostró su verdadera intención:

En primer lugar, si los trabajadores eran parte de la industria con el aporte de su trabajo, entonces también deberían tener derecho a participar de las ganancias, por lo menos cuando superaran ciertos márgenes y no sin límites, pues, de todas maneras quienes más deberían ganar eran quienes más arriesgaban, y según el pensamiento de la época éstos eran los capitalistas.

Segundo. Suponiendo que los trabajadores no tuvieran tal participación, así se les debería hacer creer, de tal forma que esto constituyera un estímulo a su producción; o sea, parte de las ganancias de la empresa se deberían utilizar para este fin. En últimas, ninguno de los dos criterios se sostuvo.

2.1.4. Las cesantías: Un ahorro para el futuro, que se puede gastar ya

El préstamo a largo plazo se convertirá en la única forma de obtener casa propia... y la forma principal de canalizar ahorro para este fin será la liquidación de cesantías (Luz Gabriela Arango, Mujer, religión e industria).

Consistían —y consisten— en una cantidad de dinero que la empresa tenía obligación de pagar al trabajador en el momento de su retiro de la empresa, dependiendo del tiempo de trabajo y, muchas veces, de la causal de la suspensión del contrato.

Antes de ser reglamentadas en 1948, las cesantías eran una cantidad de dinero que debería pagar la empresa al

trabajador, única y exclusivamente en caso de despido⁹² o según otras condiciones dispuestas por convención colectiva. Éstas eran uno de los principales motivos de queja ante los Tribunales del Trabajo, después de haber sido constituidos en 1945, y que casi siempre se definían en favor del trabajador.⁹³ Pero suponemos que fueron muchos más los casos de injusticia que no fueron denunciados, y esto por el desconocimiento de la ley por parte del trabajador o por el temor a represalias, o incluso por no verse involucrado en las filas y los trámites ante los Tribunales del Trabajo.⁹⁴

Tuvieron una nueva reglamentación en 1948,⁹⁵ pero, igual que las vacaciones y las primas, se protegía a la *pequeña industria* obligándola al pago de la mitad que las grandes, y el tamaño de la empresa lo daba el *capital autorizado*.

Es de anotar que, aprovechándose del gran abismo existente entre la legislación y la realidad y por la escasa vigilancia, muchos empresarios evadieron esta obligación. Haciendo pasar sus capitales por debajo del límite, co-

92. Las empresas denominadas *pequeñas*, deberían pagar al trabajador por despido tres jornales por cada año de labores, con un mínimo de seis días. *El Colombiano*, diciembre 13 de 1946.

93. Por ejemplo, el Tribunal Seccional del Trabajo resolvió a favor de un trabajador una demanda de cesantías puesta contra Búfalo. *El Colombiano*, julio 7 de 1946. Y condenó a la fábrica Noel a pagar cesantías a un trabajador que estuvo vinculado cinco años a la empresa, cuatro antes de prestar su servicio militar y un año después. *El Colombiano*, enero 14 de 1947.

94. Según *El Colombiano*, enero 23 de 1951, el Inspector de Trabajo de Medellín y sus seccionales tenían gran cantidad de trabajo debido a las muchas reclamaciones de los trabajadores; en 1956 algunos ciudadanos se quejaban de los restringidos horarios al público (de 8 a 10 de la mañana), que no eran suficientes para atenderlos a todos. *El Colombiano*, septiembre 11.

95. *El Colombiano*, diciembre 22 de 1948.

metían dos infracciones: Una, evadían parte de los impuestos que les correspondía, y dos, pagaban la mitad de lo que en realidad les correspondería, y no sólo respecto a las cesantías. Así lo testificó Don Álvaro, quien plantea que, para evadir prestaciones sociales, la empresa

... figuraba que no valía más de doscientos mil pesos, ¡una compañía de esas!... como que cualquiera la podía comprar con tres tabacos; entonces eso [la empresa] no tenía esas obligaciones... de pagar el mes, por ejemplo, de cesantías, sino que pagaban 15 días; y de vacaciones no tenían obligación de pagar más de tres días. Y así un poco de cosas; sí, “porque no tenía mayor capital”; entonces por esa razón pagaban cualquier cosa. Eso era una evasión de impuesto, porque eso, lo que ellos le ponían como capital, valía cualquiera de las máquinas Mann o Planeta de ésas, valía cuatro veces más del capital que les decían. Pero eso no se contemplaba, sino que ellos como razón social no valían más, y listo.⁹⁶

Las cesantías se convirtieron entonces en un ahorro importante que podría ser usufructuado por la empresa o, en casos especiales, por el trabajador antes de tiempo. Para los obreros, era tal la importancia que tenía una casa propia y tales las intenciones interventoras del Estado, que se reglamentó su liquidación para este fin.

2.1.5. ¿Cómo descansar cuando el tiempo es oro! Vacaciones, puentes⁹⁷, domingos y festivos

... En nuestras grandes empresas no se toma tinto porque se pierde tiempo. Y no es que exista la prohibi-

96. Entrevista a don Álvaro, Envigado, marzo 29 de 1992 *op. cit.*

97. Los *puentes* son el descanso que se da entre dos días festivos, un dominical y un festivo, por voluntad de los patrones o porque acordaron con los trabajadores el *pago* en trabajo de las horas de ese día.

ción, sino, simplemente, que los empleados se dictan a sí mismos sus propios reglamentos de trabajo.⁹⁸

Este componente del sistema salarial fue uno de los más complejos, porque contraponiéndose al trabajo —en una sociedad que le rinde culto y se dispone casi totalmente a éste—, todo lo que representara descanso iba a ser problemático y a poner en cuestión la sociedad capitalista que se planteaba como modelo. A esto obedece la riqueza de elementos que encontramos al respecto, los diversos matices y los asuntos que suscitó.

La contraposición tiempo de descanso/tiempo de trabajo tiene sus profundas raíces en la historia de nuestra cultura, lo que no quiere decir que así se haya planteado en todas las demás sociedades. Pero es justo a través de esa polémica por donde se va a colar en nuestra sociedad el tiempo y el lugar del culto, del rito, del juego, del arte.

Este espacio del descanso tiene una característica que lo hace a la vez privilegiado y desventajoso: No se puede comprar porque se resiste a la división, y, por tanto, a la cuantificación, aunque se hicieron y se siguen haciendo muchos esfuerzos para lograrlo.

Es que no se trata del pago o no pago de un período previamente establecido para el *descanso* (sea por la empresa o por el Estado), sino de que la única forma de retribuirlo es sustrayendo al trabajador de las redes de la producción, poniéndolo a descansar. Y lo más irónico, que fueron en gran medida las mismas empresas o el Estado quienes tuvieron que legislar y dar sentido a estos espacios no-laborales, pues, ante el culto al trabajo en la cultura antioqueña, los mismos trabajadores no lograban percibir otras necesidades vitales, posibles en el *tiempo de descanso*.

98. *El Colombiano*, marzo 15 de 1946.

El mismo planteamiento, *remuneración de los tiempos de descanso* —trátese de domingos, festivos o vacaciones— involucra el descanso dentro de lo remunerable, dentro del orden de la producción; o sea, es como si el sentido de la producción cubriera no solamente las horas trabajadas, sino el resto, *todo el tiempo de la vida*, que tendría como función única ponerse a disposición del trabajo. De ahí que el debate girara en torno a la buena *utilización* de estos tiempos y cuánto tiempo sería más conveniente que un trabajador descansara, qué porcentajes de la vida del hombre se deben o no dedicar a la producción; quién y cómo controlaría esos ritmos vitales; y, por último, cómo se debe emplear ese tiempo.

Diferenciaremos dos tipos de descanso: primero, el de los domingos y festivos (sean fechas de conmemoración patria o religiosa), que es un descanso periódico más o menos semanal,⁹⁹ y, segundo, los descansos anuales. Dentro de estos últimos tendremos las *vacaciones* —que generalmente coincidían con la Navidad (*vacaciones colectivas*)— y la Semana Santa, un período más corto, que también recibió la connotación de *vacaciones de semana santa*.¹⁰⁰

Para 1945, igual que antes y que después, así era visto Medellín en *vacaciones de fin de año*:

No conozco otra ciudad en el mundo que presente espectáculo semejante al de Medellín en diciembre,

99. No tendremos en cuenta el descanso diario porque, aunque también fue objeto de control, por la simplificación día=día de trabajo, va a tener implicaciones más bien con la jornada laboral y va a perder un espacio teórico para pensarse como descanso.

100. No hablaremos del tiempo de descanso que constituía la fijación de la jornada de ocho horas, como lo proponía la Organización Internacional del Trabajo, y que fue adoptado en Colombia en 1931 —Ley 129— y reglamentado en 1934 —Decreto 895. ARCHILA NEIRA (1991). *op. cit.* p. 273.

cuando todas las actividades urbanas, hasta los periódicos, se suspenden casi totalmente, por quince o veinte días. Desde mediados del mes hasta varios días después de la Fiesta de Reyes, Medellín es un desierto. Las fábricas se cierran por 15 días, y algunas por tres semanas, concediendo a los obreros vacaciones remuneradas sin obligación legal para ello, pues sólo el reciente decreto-ley viene a establecer dicha prestación social y esta costumbre viene funcionando en la capital antioqueña desde hace muchos lustros y cierran todas las fábricas, grandes y pequeñas.

Además de sus vacaciones remuneradas, los obreros reciben su aguinaldo, el cual en la mayor parte de los casos representa una semana adicional de salario. Durante el año, los obreros contribuyen a un fondo especial que se conoce con el nombre de natillera y del cual reciben en diciembre sus gruesas sumas...

... el cierre comprende toda clase de actividades, talleres de reparaciones, de artes y oficios, como sastre-rías y zapaterías, tipografías, imprentas, etc. Quizá es la única ciudad del mundo en donde los periódicos se suspenden por ocho días, desde vísperas de Navidad hasta el dos de enero.

... [Es] en la única época del año en que [los potentados] no hablan a toda hora de Coltejer y [Col]Tabaco, en que no se desayunan con acciones de Fabricato y se acuestan con la preocupación del cálculo de la riqueza de sus congéneres, y después de no haber hecho otra cosa que trabajar [los trabajadores], empleando el mínimo de tiempo para almorzar, porque en Antioquia no existe la distribución de las 24 horas del día en las tres jornadas usuales, como en el resto del mundo...¹⁰¹

101. Artículo de MEDINA José en *El Colombiano*, enero 2 de 1945. Según LONDOÑO Patricia y LONDOÑO Santiago, "La celebración de la Nochebuena se inicia el 8 de diciembre con la fiesta de la Inmaculada Concepción. Este día todas las casas de ricos y pobres se adornan con

En primer lugar, el texto está enmarcado dentro de una cultura que hace un gran culto al trabajo (horarios, almuerzos y ritmo de los negocios) y al fervor religioso (Navidad).¹⁰² Esta era la época más importante del ciclo anual, de ahí que tuvieran gran peso en el Valle de Aburrá las vacaciones colectivas.¹⁰³

Segundo. A pesar de que la legislación sobre vacaciones remuneradas parecía reciente,¹⁰⁴ que no ordenaba que se dieran por diciembre, ni mucho menos que deberían ser colectivas, ya eran puestas en práctica bajo esta modalidad por los más importantes sectores de la industria, la administración y los servicios.

En tercer lugar, podríamos aventurarnos a plantear este esquema: Aunque las vacaciones no sean remuneradas, son indispensables y sagradas, por tanto existen. De ser así, la responsabilidad del ahorro en dinero o en especie

velas y faroles. Luego viene la elaboración del enorme pesebre... para empezar a rezar la Novena de Aguinaldos todas las noches desde el 16 de diciembre... La fiesta culmina la noche del 24 de diciembre con una cena acompañada de buñuelos, natilla, manjar blanco, hojuelas, dulces desamargados y torta de pastores. Se remata con la asistencia a misa de gallo a las doce de la noche. Estas festividades se prolongan hasta el 6 de enero, el Día de Reyes”, en: “Vida diaria en las ciudades colombianas”. *Nueva Historia de Colombia*, Vol. IV, p. 360.

102. El fervor religioso era compartido y complementado por sacerdotes e industriales. Por ejemplo, en 1956, dentro de la gran cruzada de moralización emprendida por la Acción Católica Arquidiocesana, se propuso “celebrar la Navidad en las empresas”, lo que serviría “para estrechar los vínculos que deben unirlos [a patronos y trabajadores] en la Justicia y en la Caridad”. Dentro de las propuestas se plantearon la celebración de misas, la realización de la novena, la erección de un árbol de navidad con regalos para los hijos de los trabajadores, etc. *El Colombiano*, diciembre 1 de 1956.

103. No conocemos el primer caso en que hayan vacaciones colectivas durante otra época del año.

104. Fueron consagradas en 1931 (Ley 129) y reglamentadas en 1934 (Decreto 895). Pero, por el reiterado incumplimiento de estas leyes por parte de los patronos, su reglamentación parece reciente.

para pasar los días de navidad y de fin de año recaerían directamente sobre el trabajador. En este orden cabría la utilizada forma de ahorro de las *natilleras*,¹⁰⁵ que serían complemento o sustitución del pago de vacaciones y del no legislado pago de *aguinaldos*.

Las vacaciones colectivas implican, por un lado, que se trata del descanso para todo el personal de la empresa, incluyendo obreros, empleados y altos administradores, que, como era muy usual hasta antes de mediados del siglo, eran los mismos dueños de las empresas. Pero, por el otro, suponen que los costos del paro total no son demasiado elevados, porque no se cuenta con una maquinaria de gran deterioro durante el cese, o porque *no sale muy caro* el paro de maquinaria tan valiosa, o porque cueste gran trabajo hacerla reanudar sus funciones.

Como bien lo leemos en la cita anterior, los períodos de vacaciones fluctuaban entre una, dos o tres semanas.¹⁰⁶ Posteriormente se unificaría como 15 días hábiles.

Lo que legisló el Decreto 2350 de 1944 fue la homogeneización de lo que ya realizaban la mayoría de las industrias y establecimientos comerciales en el Valle de Aburrá. Y similar a otras prestaciones sociales, se presentaron dos líneas de obligatoriedad según el capital de la empresa: dos semanas para las grandes y una o menos para las pequeñas.

También fue generalizada a mediados del siglo la *otor-*

105. En 1945, el fondo de la *natillera* de la Sección de Talleres del Ferrocarril de Antioquia, desapareció con todo y tesorero. *El Colombiano*, enero 2 de 1946. El mismo fin tenían algunos *convites*, juntarse varios vecinos para celebrar alguna de las fiestas de la navidad. Entrevista a doña Amparo.

106. Tres semanas fueron acordadas por la ANDI, la Cámara de Comercio y la ADEM (Asociación de Empleados) en 1946. *El Colombiano*, diciembre 15 de 1946.

gación del puente de Semana Santa,¹⁰⁷ incluso de la semana completa.¹⁰⁸ Aunque, según Don Héctor, el *puente de semana santa* era una ilusión. En Tejcóndor:

... nos daban por lo regular los tres días o cuatro. Trabajábamos hasta el miércoles. Teníamos libres jueves, viernes, sábado y domingo. Yo, si tenía plata en el bolsillo, me iba pa Tolú o me iba pa la costa o me iba por ahí para una finca, o me quedaba aquí viendo la Semana Santa en Bello... Por lo regular, siempre cerraban esas fábricas los cuatro días. Le daban a uno dos días: jueves y viernes... Quedaba debiendo el sábado, que lo trabajaba por ahí un día de fiesta que había por ahí esa semana. Entonces trabajaba ese día por el día sábado.¹⁰⁹

Muchas empresas, ante los altos costos del paro, buscaron los medios para *evadir* la obligación del descanso. Primero que todo, mantenían unos relevos constantes durante los días de descanso en ciertas secciones claves de la empresa, lo que se lograba pagando doble o triple el tiempo dominical o festivo y con una debida autorización del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. En la mayoría de los casos sólo se cumplía con la primera condición, aunque en otros no se cumplía con ninguna de las dos; lo que el trabajador asumía, igual que otras evasiones de prestaciones sociales y condiciones de trabajo, ante

107. En la Semana Santa o Semana Mayor, son días festivos el Jueves y el Viernes Santos, pero no el sábado, ni el lunes, ni el martes, ni el miércoles.

108. Todavía hoy, durante esta semana son días de fiesta católicos reconocidos por el Estado el jueves y el viernes (*santos*). De tal forma que, concediendo el sábado, continuaba el descanso hasta el domingo, y se obtenía un *puente* de cuatro días. En algunos casos se concedían también el lunes, el martes y el miércoles, quedando un descanso de una semana completa, de domingo a domingo. Ver particularmente las entrevistas a don Héctor y a doña Amparo.

109. Entrevista a don Héctor, Bello, junio 8 de 1992.*op. cit.*

el temor de perder un vínculo *vital*, su trabajo.

Segundo, además de la constitución de un valor en dinero para ese tiempo por fuera del instituido como jornada legal laboral, tratándose de horas extras, dominicales, festivos o vacaciones, se recurrió al aplazamiento y acumulación de vacaciones sobre ciertos trabajadores, que luego se daban juntas o se pagaban igualmente en dinero, lo que condenaba la ley.

Para ilustrar mejor el tema del descanso, hagamos referencia en detalle a una importante polémica que se generó en *El Colombiano* en 1955 sobre el valor, en dinero y en salud, y el significado del descanso en la población trabajadora. Fue suscitada por la publicación de un artículo en *El País*, diario de Cali, donde se afirmaba que

Trabajadores con 35 años de edad han tenido que ser separados de sus puestos de trabajo habituales en ciertas empresas de carácter industrial debido a la decadencia física que ellos presentan.¹¹⁰

Para *El País*, continúa *El Colombiano*, se trata de *un exterminio de la raza* por causa de la tuberculosis, el alcoholismo, el paludismo, la desnutrición.

También [por] el exceso de trabajo. Seguramente hay industrias en donde los empleados y obreros piden sus vacaciones en dinero, en lugar de ser obligados a tomarlas para recuperarse... Ocurre también que el trabajador, en lugar de alimentarse con el jornal, lo deja en la cantina y en el lupanar mientras parece él y los suyos, paulatinamente, porque no convierte en víveres el dinero que gana.¹¹¹

110. *El Colombiano*, septiembre 22 de 1955, pp. 1 y 9, citando el artículo publicado días antes en *El País*.

111. *Ibid.*

A lo que *El Colombiano* agrega:

El afán de ganar unos centavos más les hace cerrar los ojos ante la tremenda realidad; y no se preocupan de que van minando su vida en forma tan absurda.

Otro hecho generalizado consiste en la realización de trabajos múltiples, pues hay individuos que a la vez se encuentran comprometidos en varias empresas, quizá con una de ellas para la jornada legal de las ocho horas y con las restantes para invertir un tiempo casi igual al anterior;... otro factor gravísimo, la carencia de lugares apropiados para que los trabajadores tomen su descanso. Por término general tienen que dedicarse a visitar las cantinas y los prostíbulos, como único sitio de elección para desentumecerse de las labores cotidianas y para descargar su sistema nervioso encongido a causa de los compromisos diarios...¹¹²

Según *El Colombiano*, también el mal uso del deporte puede influir: “... hombres que trabajan muscularmente todo el día, tienen que dedicarse buenas horas sobrantes a nuevos esfuerzos exigidos por los compromisos en mención”.¹¹³

Aquel artículo de *El País* se refería a uno anterior, escrito por Miguel Zapata Restrepo para *El Colombiano*, donde exponía que el sindicato de una importante empresa de Medellín había reclamado por el despido de trabajadores con varios años en la empresa y “consideró que ésta venía a ser una forma de atentar contra el justo derecho de la jubilación”.¹¹⁴ Pero la empresa planteó que no se trataba de suspensión, sino de traslados a puestos de menor responsabilidad, “... cambio de posiciones, porque algunos de estos servidores habían disminuido de tal

112. *Ibíd.*

113. *Ibíd.*

114. *El Colombiano*, septiembre 18 de 1955.

manera en su rendimiento que para la empresa era antieconómico sostenerlos”.¹¹⁵

Lo insólito —según Miguel Zapata— era que la mayoría de los casos frisaban los 35 años, lo que hacía sospechar que

algo irregular —y muy serio— viene afectando a un grupo de obreros colombianos.

...Que un hombre esté arruinado físicamente a los 35 años de edad es un hecho lamentable en cualquier parte del mundo; y que no puede tratarse con el criterio del simple accidente registrado entre una empresa y su sindicato, sino con una observación más genérica, referente a todo el conglomerado social que puede estar minándose lentamente.

Si se han convertido en retazos humanos ha sido precisamente por su contribución generosa, asidua y puntual a la entidad que los ocupó.¹¹⁶

Mientras que para *El País* se trataba de un exterminio de la raza antioqueña, víctima de las enfermedades, de la mala alimentación y de las ansias de dinero, para *El Colombiano* no se trataba de la raza ni del modelo cultural impuesto; era mucho menos: problemas del trabajador, en su afán de ganar unos centavos más a costa del descanso o por no saber o no tener cómo emplear este tiempo.

Ante tal situación, el mismo artículo sugería continuar la propuesta de los jocistas (de la Juventud Obrera Católica —JOC—), quienes emprendían la compra de un terreno campestre, en la carretera a Rionegro con el fin de realizar allí los retiros espirituales:

115. *Ibíd.*

116. *Ibíd.*

... y de que [los obreros vinculados] pasen allí sus vacaciones, en buen clima, bien alimentados, en sitios que puedan practicar deportes sin exceso, hacer paseos, gozar del aire libre y del agua corriente... Sería de sugerir que las industrias interesadas en procurar la defensa de sus trabajadores, contribuyeran con una pequeña ayuda al respecto.¹¹⁷

También se dieron otras alternativas, y en las que encontramos dos grandes énfasis, o moralizador o deportivo. En el primer grupo, tenemos el auge de los *ejercicios espirituales*, y en el segundo, las *unidades deportivas* y los diversos campeonatos entre trabajadores; pero fueron insuficientes y la representación de un grupo selecto, como espectáculo y a nombre del grueso de la población, fue la norma. O la fábrica tenía un gran equipo (que *jugaba por todos*) o el deporte que se hacía *se veía en el estadio*.

Esta problemática no era desconocida. Varios sectores sociales ya habían planteado su posición al respecto, incluso antes de tal polémica. En 1951, según *El Obrero Católico*:

... el trabajador que emplea sus días de descanso en las diversiones malsanas del licor y del juego, o de cosas peores y más vergonzosas.... está agotando sus energía en el vicio. La cantina, la casa de juego, los lugares de prostitución no traen.... ningún descanso al alma ni al cuerpo: producen el hastío, los remordimientos y la conciencia de no estar cumpliendo con el deber.¹¹⁸

Al parecer, el Estado tomó cartas en el asunto, pues

117. *El Colombiano*, septiembre 22 de 1955, pp. 1 y 9. Otra referencia desde la iglesia es la exhortación que hizo Monseñor Miguel Angel Builes por el descanso de dominicales. *El Colombiano*, noviembre 21 de 1955.

118. *El Obrero Católico*, septiembre 1º de 1951.

por intermedio de la Oficina del Trabajo en Antioquia se restringieron fuertemente los permisos a las empresas para que los trabajadores laboraran los domingos y días de fiesta, pero desde una justificación moral, mas no física o integral: “se basa en claras disposiciones vigentes, a que los trabajadores puedan conmemorar dignamente los días religiosos y cívicos y no pierdan el significado de esas festividades”.¹¹⁹

2.1.6. Aguinaldos: El niño Jesús nos trajo...

El *aguinaldo* no constituía —ni constituye— una prestación social en la medida en que no era obligatorio, a no ser instaurado por convención colectiva. Pero representa el antiguo modelo del patrón católico, benefactor y paternalista que, por tiempo de Navidad, como pudiente, *traía* regalos a sus trabajadores. Porque el aguinaldo ha tenido siempre estas connotaciones: De arriba hacia abajo, es el *regalo* que hace el rico al pobre;¹²⁰ o un *cumplido* de abajo hacia arriba¹²¹ o entre iguales, por la celebración de la Navidad.

Un caso de paternalismo, con la mediación del aguinaldo, lo encontramos en Rosellón, en los años inmediatamente anteriores a 1945. Según Don Jesús, antes de toda la legislación que favoreció a los trabajadores (hace referencia a los años 1945-1948) en esta empresa

119. *El Colombiano*, agosto 16 de 1952.

120. Por ejemplo, la señora Eugenia Angel de V. donó 550 regalos para que se repartieran como aguinaldos para trabajadores del Municipio de Medellín, “para los más pobres, especialmente a los sostenedores del aseo y sección de sostenimiento (sic)”. *El Colombiano*, diciembre 7 de 1951.

121. El gobernador prohibió a los trabajadores recoger cuotas para aguinaldos a los jefes y superiores *El Colombiano*, diciembre 21 de 1952.

No daban nada, no daban nada. Allá simplemente nos daban un aguinaldito en diciembre, y el aguinaldo que nos daban era en telas; no nos daban plata. Nos daban un desayuno a todo el personal... un café con leche con quesito, pan y todas esas vainas; nos montaban unas mesas a lo largo y allá nos íbamos sentando todos, por tandas, y después nos daban un paquetico con cortes [de tela]; esos eran los aguinaldos, un paquetico con dos o tres cortes y un desayuno.¹²²

El aguinaldo inicialmente representaba un intercambio (entre iguales) o una donación (entre diferentes) en el ritual de la fe, el nacimiento de Jesús. Este símbolo tomaba cuerpo, y toma aún en las comunidades más tradicionales, particularmente en la comida: la cena de Nochebuena, la natilla y los buñuelos, los dulces y las hojuelas, todo al rededor del pesebre.¹²³ Así era celebrada la Navidad en familia, por ricos y pobres y, por supuesto, por los obreros.¹²⁴

En 1945, e incluso desde antes, se fue imponiendo el aguinaldo en dinero, "... el cual en la mayor parte de los

122. Entrevista a don Jesús, Envigado, noviembre 28 de 1991. *Op.cit.*

123. Incluso ya se venía imponiendo el *árbol de navidad*, con la complacencia de algunos sacerdotes. La Acción Católica Arquidiocesana los promovió, junto con los pesebres, dentro de las empresas. *El Colombiano*, diciembre 1 de 1956, p. 3.

124. En diciembre, "durante estos días [de la Novena de Aguinaldos]... Los jóvenes hacen y elevan globos de papel de arroz y los mayores, según su capacidad adquisitiva, compran aguinaldos para los hijos y parientes en las ventas callejeras de juguetes de fabricación doméstica o en los almacenes..." LONDOÑO Patricia y LONDOÑO Santiago, "Vida diaria en las ciudades colombianas", en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. IV, p. 360. "De repente se veía allá lejos... un grupo de personas que venía para Villa. Los veíamos ascender y ascender, paso a paso hasta que por fin llegaban. El cura... y un grupo de personas...; venían siempre con el niño Jesús en brazos y cantaban: 'Aguinaldo, aguinaldo pedimos//en el nombre del Niño de Dios'". JARAMILLO LONDOÑO Agustín, *Un espejo en la montaña. Memorias de un niño paisa*, 1990. Ver del mismo autor, en un contexto más campesino, *El testamento del paisa*, Medellín, varias ediciones.

casos representa una semana adicional de salario” .¹²⁵ Este mismo año fue aprobado por el Concejo de Medellín para los trabajadores del Municipio.¹²⁶ Hasta que se consolidó, generalmente y para las grandes industrias, en dos semanas de pago.¹²⁷

El aguinaldo también venía asociado con las vacaciones colectivas. En unas empresas aún poco tecnificadas, con bajos costos por el cese de la maquinaria, donde el dueño era a la vez el patrón, y en un contexto católico y occidental donde la principal fiesta se realizaba hacia el final del año (8, 16, 24 y 31 de diciembre, incluso 6 de enero), las vacaciones colectivas facilitaban una fiesta celebrada por todos, y para ésta el aguinaldo suplía o complementaba el pago de las vacaciones. Hay que anotar que luego se les uniría la legalización de la prima de fin de año.

Pero el aguinaldo, por más que se haya querido cuantificar en dinero, y por tal motivo se haya convertido en muchas empresas como un incremento del salario, no dejó de tener ese otro significado de desinterés, de donación, de ritual.

2.1.7. Más “regalos” de la empresa

El calzado y el overol

Ese individuo [calzado] asume espiritualmente una posición que hasta cierto punto lo iguala con las clases más favorecidas... [Además] la mayor parte de las

125. *El Colombiano*, enero 2 de 1945.

126. *El Colombiano*, noviembre 14 de 1945.

127. Esta fue la cifra estipulada, por ejemplo, para los trabajadores de Vicuña-Santa Fe, en 1952; mientras se esperaba que igual campaña se realizara en las demás industrias. *El Colombiano*, diciembre 13 de 1952.

enfermedades tropicales se adquieren en nuestro clima a través del pie descalzo. (*El Colombiano*, noviembre 3 de 1948).

El calzado para los obreros fue impuesto por decreto presidencial poco después del 9 de abril de 1948, y se implementó a partir de 1949, particularmente en la gran industria, donde se implementaron inicialmente los nuevos modelos y propuestas a nivel laboral.

Para el gobierno y para muchos de los empresarios, esta medida, además de que representaba un pequeño incremento en el valor de la fuerza de trabajo (porque lo fue), se justificó desde la medicina (medida de salud) o desde la psicología (problema de la personalidad); mientras que para los obreros fue o una pesada obligación impuesta por la empresa o verdaderamente una herramienta de trabajo, en la medida en que acostumbrarse a los zapatos a una edad adulta era demasiado difícil o porque de hecho se prevenían gran cantidad de accidentes.

Además, fue otro símbolo de modernización, así como lo fue también la bombilla eléctrica, el primer automóvil o la primera rueda Pelton. Marcó un hito en la diferenciación entre el retraso del campo y el progreso de la ciudad, como lo muestran varios de los testimonios.

El decreto reza que, con el calzado,

ese individuo [calzado] asume espiritualmente una posición que hasta cierto punto lo iguala con las clases más favorecidas... La mayor parte de las enfermedades tropicales se adquieren en nuestro clima a través del pie descalzo.¹²⁸

En una disposición para los niños de la educación pública, diez años después, se repite la justificación del

128. *El Colombiano*, noviembre 3 de 1948 y julio 7 de 1949.

progreso, denominado *educación*, y la de la salud, además, se le agrega otra justificación caritativa, pues:

El individuo descalzo carece de personalidad en una ciudad que tiene comodidades y confort de acuerdo con los dictados modernistas. Queda sujeto a perjudiciales contaminaciones y exterioriza inevitablemente su mala educación. Por esa causa, suministrar calzado a quienes no pueden adquirirlo es una obra de misericordia concreta que se realiza en nuestros días.¹²⁹

Pero muchas de las medidas sobre salario, prestaciones y seguridad industrial tendían a ser *olvidadas*, más bien evadidas, frecuentemente por algunas industrias, que por ser más pequeñas y reportar menos impuestos, también recibían menos vigilancia. Esto es lo que se puede deducir del llamado que hace El Colombiano, al recordar que “de zapatos y overoles deben ser surtidos los trabajadores este año, además de la prima, según la legislación vigente”.¹³⁰ Aunque no era obligatorio darles calzado a todos los trabajadores, al parecer esto dependía de los oficios que desempeñaran dentro de la empresa.¹³¹

Las justificaciones médicas, progresistas, de educación y de caridad, desconocían o evadían la explicación economicista de que también el calzado era un gasto más en el que debería incurrir la empresa, y que este gasto aumentaba de acuerdo a la cantidad de trabajadores que la empresa tuviera contratados. O sea que, aunque en las

129. Según Maruja Peláez de Jhonson, Secretaria de Educación Municipal de Medellín. *El Colombiano*, junio 2 de 1958.

130. *El Colombiano*, diciembre 21 de 1952.

131. Según don Héctor, a las mujeres que trabajaban en los telares no les exigían botas, éstas sólo se las daban a los de tintorería, “porque en la tintorería había muchas enfermedades, mucha agua con soda, es que el oficio de la tintorería es más bravo que el de los telares”. Entrevista a don Héctor, Bello, junio 8 de 1992. *op. cit.*

cuentas de la empresa corría como gasto de producción, al lado de los salarios, se evadía públicamente un discurso que debería de ser competencia únicamente de los industriales o, en caso contrario, de los sindicalistas.

Casi todos los trabajadores entrevistados vivieron descalzos durante su infancia, incluso parte de su juventud porque venían del campo, porque eran muy pobres o porque no eran indispensables en ciertos barrios o municipios aledaños a Medellín; y sólo se calzaron con la llegada a la ciudad, o con la entrada a la fábrica, o ya allí, con la imposición del decreto. Antes, escasamente se calzaron para la primera comunión, la que siempre recuerdan.¹³²

Según Don Jesús, con el calzado fue que empezaron los decretos a favor de los trabajadores, y Rosellón dio y exigió el calzado no sólo porque había sido decretado, sino, además, porque a la empresa iban unos *visitadores*. Y desde ahí,

¡Todos zapatos! Antes de esa época... el 80% éramos descalzos; después del decreto, todos zapatos; y el que no fuera con zapatos era sancionado; ¡pa' que vea cómo se voltió la torta!...; porque muchos no iban, porque como estaban enseñados toda la vida a estar descalzos y, *hombre, pero se les dio zapatos*.

Y sobre la justificación, nos dice que servían

132. Según consta en las entrevistas, a don José, que vivía en una vereda de Caldas (Antioquia), una tía le prestó los zapatos que sirvieron para la primera comunión de todos los primos, y lo puso a entrenar todo un día antes de la ceremonia caminando de lado a lado un inmenso corredor. A don Danilo, en una vereda de Santa Rosa de Osos, se los compraron para dicha ceremonia, luego de la cual los *botó*; pero los tuvo que utilizar cotidianamente a partir de la llegada a Medellín, en 1951 y a los 16 años de edad.

Para evitar infinidad de cosas; imagínese usted que en una compañía se caen muchas cosas al suelo, mucha gente que maneja cosas pesadas, y se le cae en un pie, ahí queda masatado el pie; hay cosas puntiagudas que fácilmente uno se clava ahí en una cosa de esas; y [cosas] lisas. Hay mucho peligro, y sobre todo enfermedades.¹³³

Y el testimonio de Don Danilo para los años cincuenta:

¡Ah!, ¡ya aquí había que hacerlo!, era obligación. Como uno en el campo era muy escaso ver a una persona calzada, pues, es que aún, uno va a un corregimiento como San Pablo y ve muy poquita gente calzada. Ahora, estamos hablando de los años cincuenta, eso ya hace mucho tiempo atrás. Cuando llegamos, mi mamá nos dio tremendo, tremendo estrén, de pies a cabeza; con pantaloncillos, con zapatos, coorea, con de todo.¹³⁴

Con respecto al overol, sucedió algo similar, pero, en un ambiente de moral católica, donde el obispo Miguel Angel Builes condenaba a las mujeres por el uso de pantalones largos, la resistencia venía ahora de las mujeres. Según nos cuenta Don Héctor, hacia 1945-46,

Fabricato fue de las primeras fábricas que le hicieron poner overol [a las mujeres], oiga, overol a todo el personal, y la que no se ponía el overol la echaban, y muchas se hicieron echar por no ponerse el overol; porque no les gustaba. Es que era un pantalón, un pantalón largo... les hacían poner eso que por seguridad.¹³⁵

Para los años cincuenta, Don Danilo nos cuenta que

133. Ver Entrevista a don Jesús, Envidado noviembre 28 de 1991. *op. cit.*

134. Ver entrevista a don Danilo, Medellín, julio de 1992. *op. cit.*

135. Ver Entrevista a don Héctor, Bello, junio 8 de 1992. *op. cit.*

136. Entrevista a don Danilo, *op. cit.*

en la CADA, concesionaria y reparadora de automóviles, los trabajadores tenían dotación completa y que para estos años ya era muy común que la gente se calzara, sobre todo en la ciudad, y que la gran dificultad con los zapatos la había tenido ya unos años antes, con su llegada a Medellín.¹³⁶

Las proveedurías

Desde nuestro punto de vista, las proveedurías constituyeron otra forma de salario, pues en la mayoría de los casos la empresa corría con los gastos de administración, arriendo o préstamo del local, muchas veces incluso con el pago de los trabajadores. De suponer que se vendía *a precios de costo*, la proveeduría tomaría de sus ingresos para pagar estos mínimos requisitos, pero se abstendría de generar una ganancia comercial. En ambos casos, los beneficiados fueron los trabajadores, que además de bajos precios para los artículos de primera necesidad, obtenían créditos a corto plazo respaldados por sus salarios, en la medida en que el valor de estos víveres eran descontados cada período de pago de sus nóminas.¹³⁷

Las proveedurías fueron constituidas en las empresas más grandes y en algunas entidades oficiales, pues eran las que podían tener una clientela *cautiva* amplia, logrando así mejores precios, comprando al por mayor.

Podríamos pensar que se trataba de un proceso de monopolización de estas grandes empresas incluso de la comercialización de los artículos de primera necesidad, lo que iría en detrimento de los comerciantes. Esto en parte es cierto, pero de lo que se trataba era de combatir

137. En la Proveeduría del Municipio de Medellín se les suministraban a sus trabajadores víveres por intermedio de *vales*, que eran suministrados por los jefes inmediatos. *El Colombiano*, abril 14 de 1954.

el alto costo de la vida, lo que a su vez ocasionaba una gran especulación. Por ejemplo, en 1945 Coltejer tenía “una proveeduría destinada a vender a los obreros con apreciable descuento sobre los precios del mercado, los artículos de primera necesidad que ahora escasean y son motivo de la más repugnante especulación”.¹³⁸ Este modelo de las proveedurías fue el mismo propuesto para la distribución del subsidio familiar por Jaime Sanín Echeverri, para evitar intermediarios y hacer más efectivo el salario como poder adquisitivo.¹³⁹

En cuanto a las facilidades que ofrecían las empresas para que los trabajadores obtuvieran productos de primera necesidad a bajos costos, tenemos también la venta que hacían algunas industrias de sus propios productos a sus trabajadores, particularmente los de primera necesidad. Por ejemplo, la venta o donación que se hacía de paquetes de galletas (muchas veces *de segunda*) en la empresa Noel, y la venta o donación de recortes de telas en algunas textiles.¹⁴⁰ Aunque estos productos no siempre recibían el destino fijado por la empresa: los trabajadores y sus familias. Un artículo periodístico sobre Coltejer nos plantea que:

Ojalá los obreros aprovecharan todas las ventajas que les ofrecen estos patrones. Porque ocurre que Coltejer, para favorecerlos, les vende semanalmente kilos de retazos a \$3,20. El bajo precio atrae compradores de

138. *El Colombiano*, abril 15 de 1945. Todavía en 1957 se cuenta con este servicio, que tiene el nombre de *comisariato*, y en el que se venden a precios de costo cerca de \$130.000 semanales en artículos de primera necesidad. *El Colombiano*, octubre 20 de 1957.

139. *El Colombiano*, julio 10 de 1953. Este asunto se ampliará más adelante en el capítulo dedicado al subsidio familiar.

140. A lo que aludieron doña Isabel, en la Noel, y don Jesús, en Rosellón; quien agrega que en telas les daban el *aguinaldo* en diciembre antes de 1945. Entrevista a doña Isaber y a don Jesus *op. cit.*

ocasión, que esperan al trabajador en la primera esquina y lo tientan con un 50% de ganancia. Es casi seguro que el obrero cae, y prefiere recibir \$6,00 a vestirse mejor.¹⁴¹

El transporte de la empresa

El subsidio de transporte fue instaurado para las ciudades de más de 75.000 habitantes a partir de la Ley 18 de 1958, “Por la cual se establece un subsidio de transporte para empleados y obreros oficiales y trabajadores particulares, y una tarifa especial para los estudiantes”.

Sería asumido totalmente por los patronos, no excedería los \$1.500 mensuales y se basaría en el servicio público más barato, pudiendo los patronos contratar este servicio de transporte por su cuenta. Este subsidio no es salario ni se computará como tal.¹⁴² Igualmente, “para los estudiantes de establecimientos educativos que estén dotados de servicio escolar de buses, se establecerán tarifas especiales que en ningún caso podrán exceder del 50% del valor de las que viajan los demás pasajeros...”¹⁴³

Según nos cuenta Don Marcos,¹⁴⁴ en sus tiempos de escuela —entre 1940 y 1944— el transporte para los estudiantes era subsidiado por el Estado, pero después de 1945 no existe ni para éstos ni para los trabajadores. Por ejemplo, cuando a un obrero del Municipio de Medellín, por motivo de remisión de La Granja Experimental de la fracción de La América a la Plaza de Mercado, en 1945, le fue disminuido el salario de \$2,00 a \$1,80, según la justificación de los empleadores de que la suma era prác-

141. Artículo: “Un vuelo sobre Medellín”, en: *El Colombiano*, noviembre 22 de 1946.

142. *El Colombiano*, noviembre 22 de 1958.

143. *Ibíd.*

144. Entrevista a don Daniel y don Marcos, Medellín, marzo 6 de 1991. *op. cit.*

ticamente igual, “si se tiene en cuenta que el obrero tenía que pagar pasajes para transportarse a La Granja”.¹⁴⁵ O cuando a partir de un accidente de tránsito nos enteramos que, como de costumbre, algunos obreros del Municipio de Envigado viajaban en la volqueta del Municipio a la salida hacia sus casas.¹⁴⁶

Pero este servicio, antes de ser legislado, fue asumido por muchas empresas porque, además, les traía ciertos beneficios, por la mala calidad del transporte público, sobre todo en horas nocturnas o de madrugada, y por la lejanía de la vivienda de los trabajadores de sus sitio de trabajo. Todo esto ocasionaba retardos o preferencias de unos turnos sobre otros.

Fueron muchas las modalidades de transporte pagado o subsidiado por las fábricas para el servicio de sus trabajadores; desde la utilización de sus vehículos —sobre todo los oficiales, camiones y volquetas—, pasando por el contrato de buses y camionetas particulares para que hicieran ciertos recorridos, hasta el transporte en buses propios de la empresa para tal efecto.

Hacia fines de la primera mitad del siglo XX el transporte automotor había terminado de desplazar el tranvía, se incrementaron por tanto los automóviles, tanto públicos como privados, igual que el servicio de buses que, por otro lado, seguían desplazando los *carros de escalera*.¹⁴⁷ Estos cambios implicaban un mejor estado de las calles y una más tupida red vial, lo que incrementó además el uso de las bicicletas.

145. *El Colombiano*, febrero 23 de 1945.

146. En el accidente murió un trabajador de 65 años. *El Colombiano*, abril 13 de 1952.

147. Autobuses contruidos artesanalmente, en hierro y madera, sobre un chasis de fábrica.

La bicicleta fue muy utilizada para el servicio de la mensajería, particularmente en los establecimientos comerciales y pequeños negocios, su utilización se generalizó como diversión y deporte.¹⁴⁸ Todo esto incrementó la política de algunas empresas de subsidiar o vender a crédito y a precio módicos muchos de estos vehículos a sus trabajadores, para que fueran utilizados, además, para su transporte personal a las fábricas. Fue utilizado por muchos obreros, mas no por los empleados.

Por ejemplo, para 1951 la firma Uribe Gómez pidió a Estados Unidos 5.000 “ciclas” para las industrias antioqueñas, “quienes las darán a bajos precios a sus empleados y obreros”. De las cuales se supo que llegaron 1.000 por un precio total de \$500.000, a \$500 cada una.¹⁴⁹

Según el testimonio de Don Héctor, Tejiçón dor fue una de estas empresas. A principios de los años cincuenta, allí

... le dieron bicicleta a todo el que quiso; unas bicicle-tas que vinieron para que la gente no tuviera que pagar pasajes... Eran unas bicicle-tas marca “Cobeti”, me acuerdo mucho, y se distinguían porque eran muy altas... Eso fue como a 50 ó 60 pesos para uno pagar de a cincuenta centavos semanales, muy fácil, muy fácil; entonces todo el mundo sacó bicicleta. ¡Y eso todo el mundo llegaba allá en bicicleta!... De los que eran hombres, más de la mitad... tenían bicicleta. Y las mu-

148. Para estos años, el ciclismo se convirtió en un deporte muy famoso y de masas. En 1953, Coltejer se ufana de tener como trabajadores a dos grandes ciclistas: Pedro Nel Gil —mecánico electricista de Sedeco— y Ramón Hoyos —Mecánico de Hilados de Coltejer—. *El Colombiano*, febrero 24 de 1953. Y este último sería campeón de La Vuelta a Colombia en los años de 1953, 1954, 1955, 1956 y 1958.

149. *El Colombiano*, enero 5 de 1951. Y según *El Colombiano*, agosto 2 de 1954, encontramos que un trabajador de Rosellón (Coltejer) se transportaba habitualmente en bicicleta desde Sabaneta a su puesto de trabajo.

jeros no compraban porque en ese tiempo era muy feo una mujer montando en bicicleta, porque todas las bicicletas eran de barra, y en ese tiempo una mujer no se ponía slacs.¹⁵⁰

Esto estuvo acompañado de los respectivos parqueaderos para las bicicleta en las fábricas. Según nos cuenta el mismo Don Héctor, cada uno iba llegando y guardando su bicicleta en este parqueadero, y se reconocían por la placa, pues todas la tenían, y esos *papeles* de las bicicletas fueron conseguidos por la misma fábrica, venían con la venta de la bicicleta.¹⁵¹

El incremento de las bicicletas como transporte obrero también se presentó en otras regiones del país. Según Doña Ofelia, en Azulejos Corona (en Madrid, Cundinamarca) se presentaba un fenómeno similar; incluso contaba entre sus trabajadores con un fiel participante en la Vuelta a Colombia en Bicicleta.¹⁵²

Otros auxilios

Entendiendo el salario de una forma amplia, como cualquier forma de retribución del trabajo productivo por parte de los capitalistas, además de las prestaciones sociales analizadas, debemos referirnos también a otras que, aunque eran menos generalizadas, fueron practicadas en la industria antioqueña.

Nos referimos a algunas políticas empresariales sobre alimentación, educación para los hijos o los otros miembros de la familia, el apoyo a cooperativas y a sociedades del mutuo auxilio, incluso el apoyo del deporte u otras actividades recreativas; aunque, supuestamente, a

150. Ver entrevista a don Héctor, junio 8 de 1992. *Op.cit.*

151. *Ibíd.*

152. Entrevista a doña Ofelia, Sabaneta, noviembre 26 de 1991. *Op.cit.*

estas actividades se debería dedicar el obrero con su salario.

Estas retribuciones no eran fijas ni iguales para todos los obreros; los beneficiarios eran a veces escogidos por los patronos o mandos medios y otras, aunque estaban dispuestas para todos, no eran aprovechadas sino por unos cuantos.

Desde el punto de vista patronal, cualquier medida en beneficio de los trabajadores, cualquier retribución estaba marcada, en primer lugar, por la productividad y el rendimiento.

La eficiencia del trabajo depende de un gran número de circunstancias tanto materiales como de orden psicológico. Como base primordial, el trabajador debe gozar de buenas condiciones físicas, pues poco puede esperarse de quien ni siquiera dispone de los recursos necesarios para una adecuada alimentación. De allí que en numeras ocasiones haya seguido a una mejora en el salario, un aumento tal en el rendimiento, que ha compensado con creces el incremento de los gastos.¹⁵³

De ahí que en los años cuarenta, correspondiéndose con el gran auge de la industria antioqueña, se incrementaron los restaurantes en las grandes fábricas y, al parecer, sólo en éstas. Se trataba de vender las comidas básicas del día a bajos precios y al interior o contiguo a la empresa. Para ello se dispuso de un local amplio, donde generalmente se entronizaba el Corazón de Jesús,¹⁵⁴ se disponía de una cocina y se contrataban cocineros; en otros

153. Así lo planteaba el presidente de la ANDI en 1945. Conferencia “El salario familiar”, 1945, *op. cit.*

154. Ver además algunas fotografías de restaurantes de empresa en MEJÍA ROBLEDO Alfonso, *Vida y empresas de Antioquia...* Medellín: Imprenta Departamental, 1951, donde aparecen además algunos altares a la virgen.

casos se subcontractaba todo o parte del restaurante. En estos restaurantes, el precio de la comida era inferior a su costo, incluida su preparación y el costo del local y de sus utensilios, que corrían de cuenta de la empresa como forma de subvención.

Así como la hora del *almuerzo*¹⁵⁵ (la comida o el desayuno), el restaurante era un lugar clave dentro de las empresas que lo tenían. Allí se veía lo benévolo o lo miserable de los patronos, y en este último caso era un foco de inconformidad. Mientras para un obrero de Tejiçóndor, en el restaurante de la empresa daban comida buena y toda la que se quisiera, en Noel —paradójicamente una industria de alimentos— este era un servicio pésimo, de comida repugnante, poca y mal servida.¹⁵⁶

155. *Almuerzo*, la principal comida al medio día; y *comida*, la de las horas de la noche

156. Según don Héctor, en Tejiçóndor se construyó el restaurante hacia 1945. Allí, cuando él se ganaba 90 centavos diarios, “le daban a uno mucha comida por cinco centavos... a nosotros no nos dejaban salir al restaurante, por no dejar las máquinas solas, entonces había uno que iba y traía las comidas, entonces uno mandaba una olla o dos... Si la olla era grande, se la llenaban; si la olla era chiquita, también; le llenaban lo que uno mandara, por cinco centavos”. Entrevista a don Héctor. *Op. cit.*

Mientras que en Noel “ese administrador era muerto de hambre. ¡Cállese la boca! ése daba las órdenes de lo que iba a ser el almuerzo, y había veces que llevaba de esas galletas que devolvían de esos tarros, y nos hacían unas coladas de esas galletas... ¡Nadie se comía eso! Entonces ya uno se iba para la calle a inventar almuercito. Por ahí comíamos donde un señor que tenía un chucito [casetta], donde vendía carnita, morcilla y eso así... Teníamos que entregar un tiquete, a la entrada del almuerzo, ¡pero a comerse semejante almuerzo! Oiga, ¡qué cosa tan maluca!... Vea, eso llegaban y servían en esas filas así largotas y eso era un poco de mesas y usted se sentaba donde quisiera, y después llegaban los moscos y brincaban de una parte a otra, y el almuercito fríoooo... El almuerzo era sopita y seco, y una carnita ahí sin sudar ni nada, como cocinada...; eso quedaba todo allá; y él [el administrador] era feliz que eso quedara porque él vendía esos sobrados para unas marraneras que tenían en Caldas”. Entrevista a doña Isabel. *op. cit.*

Paralelamente, además de la justificación del rendimiento, los empresarios procuraban otros efectos. Según el vicepresidente de Coltejer, Rodrigo Uribe Echavarría, se buscaba en los restaurantes un cierto ambiente familiar, donde se fomentara la amistad y la “adecuada vida social entre los trabajadores”.¹⁵⁷

La única empresa que ha dado cierto tipo de comida a los trabajadores, pero creo que eso no es obligación, y creo que desde entonces allá ya era obligación, era la Siderúrgica; porque en una empresa de estas, el personal se tenía que tomar mínimo un litro de leche; pero de resto, en las otras empresas, no. Inclusive, no, ni por ley. Por mejor que haya sido la empresa, siempre el individuo o ha llevado su almuerzo o ha tenido la forma de salir a buscarlo.¹⁵⁸

Realmente, esta era la situación de la mayoría; el almuerzo o lo empacaban desde la casa —*coca, fiembre, bitute, moga*—, o se lo llevaban a la hora correspondiente, la señora o los hijos; sobre todo en el caso de que el sitio de trabajo quedara relativamente cerca. En los pequeños negocios o talleres o en las pequeñas industrias, además porque no existían varios turnos, se daba un tiempo al medio día, de una a dos horas, para que los trabajadores se comieran la *coca* o salieran a *buscarlo*, si había con qué.¹⁵⁹

157. *El Colombiano*, octubre 20 de 1957. Y agrega que en Coltejer se les suministra a los trabajadores un almuerzo por \$0,40, lo que le representa a la empresa un sobre costo de \$2,50.

158. Entrevista a don Danilo, 1992, *op. cit.*

159. A juzgar por las entrevistas, eran pocos los trabajadores que se podían hacer a un buen almuerzo, en los comederos de Guayaquil (plaza de mercado de la ciudad), por ejemplo, donde preferían el sancocho (caldo de carne con papas, yucas y plátano), los fríjoles o el mondongo. Los demás sólo lo hacían en días de pago o cuando recibían alguna comisión especial. Una cantidad considerable de *ayudantes* de di-

En el fomento del deporte para los trabajadores, algunas empresas también invirtieron bastante. El caso más representativo durante el período 1945-1958 fue el Club Deportivo de Coltabaco, donde se disponía de un gran espacio y de las instalaciones e implementos necesarios para los deportes más representativos (fútbol, basquetbol, tenis de mesa y de campo, natación, billar, etc.), y desde donde se impulsaban además otros como el ciclismo.¹⁶⁰ Otras empresas como Pilsen, Rosellón (Coltejer), Fabricato, Fatesa, Tejicóndor¹⁶¹ también tenían, por lo menos, una cancha de fútbol dentro de sus instalaciones.

Otra forma de apoyar y promover el deporte entre los trabajadores era con el patrocinio de equipos conformados por éstos y que representaban a la propia empresa. Así, se organizaban campeonatos entre fábricas o los equipos participaban en torneos más amplios,¹⁶² llegando fre-

versos oficios apenas sí podían almorzar una Carta Roja (gaseosa) con pan (don Danilo), leche, dulces, gelatina, pasteles (don Jesús); un café y una empanada (doña Isabel); café con leche, pan y un pedazo de queso (don Álvaro). Y “ahí se quedaba el sueldito, tenía para los pasajes, el almuerzo y listo; Es que ni para la empanada, no alcanzaba... Y cuando ya... le ayudaba a los enderezadores por la noche, entonces ya con eso sí podía ir al Pedrero [en Guayaquil], y ahí sí uno, con ochenta centavos, se comía un platico de mondongo muy grandecito”. Ver entrevistas a don Danilo, don Jesús, doña Isabel y Álvaro. *op. cit.*

160. El Club ofrecía diez actividades: Ajedrez, billar, ping-pong, fútbol, basquetbol, atletismo, natación, tenis, ciclismo y pesca. Además del campeonato interno, el Club Deportivo sirvió de sede a las Olimpíadas Industriales y Comerciales de Medellín (OLIMCA), donde este club fue el campeón en 1950. *El Colombiano*, septiembre 16 y 17 de 1950.

161. *El Colombiano*, marzo 31 de 1954.

162. Según el vicepresidente de Coltejer, esta empresa tenía en forma permanente equipos de ciclismo, fútbol, tenis, basquetbol, atletismo, levantamiento de pesas, béisbol y ajedrez. *El Colombiano*, octubre 20 de 1957.

cuentemente a ser de alta competencia, para lo que ciertas empresas llegaron a vincular futbolistas de gran talla, así no dieran al interior de la empresa ningún rendimiento,¹⁶³ con lo que pasaríamos ya a otro terreno, la imagen de la empresa, la publicidad o la afición a alguno de los deportes de sus administradores.

Se llegó a pensar que la jornada continua, entre otras cosas, podría beneficiar el deporte entre los trabajadores. Según un artículo sobre el tema, se cita a un *distinguido militar* que opina que

el desarrollo de la cultura física en Colombia, sólo se logrará el día en que se establezca la jornada continua en universidades y establecimientos de comercio... con los actuales reglamentos se observa... gentes que se adiestran en atletismo o en otros deportes cuando está bien entrada la noche.

Y agrega el articulista que igual situación se presentaría para los empleados y obreros, pues los hay que “po-

163. “Yo empecé a trabajar muy bueno... porque yo fui toda la vida de allá de un equipo de fútbol... De la empresa... Yo fui de allá por lo menos 15 ó 20 años, fútbol, y desde los viernes nos mandaban pa la casa, para que estuviéramos en buenas condiciones pa que le ganáramos al contendor el domingo...

...y nos ponían entrenador de lo primero: Tuvimos a Leo, un alemán; tuvimos a Pasternoster, que fue el primer entrenador del Nacional; tuvimos a un peruano que se llamaba Reyes; tuvimos al difunto Carrasquilla; a Zuleta... entrenadores de primerísima clase...

...porque era que aquí en Rosellón el administrador era el doctor Oscar Uribe, muy aficionado al fútbol... y dijo: ‘Vea... si necesitan jugadores de otra parte, tráiganlos que aquí se colocan y se les paga; entonces Leo fue y trajo a Marqués, se trajo a Maya, se trajo al Pelao José, se trajo jugadores de primerísima clase... aquí los colocaron...

... y nos pagaban por entrenar, nos daban dos pesos por cada entrenamiento... además del tiempo nos daban dos pesos pa’ viáticos, con dos pesos comprábamos nosotros media docena de frescos...”. Entrevista a don Jesús. *op. cit.*

seen extraordinarias habilidades artísticas y deseos de desarrollarlas”.¹⁶⁴

También encontramos algunas referencias al apoyo que daban algunas industrias o entidades a las cooperativas de trabajadores. En algunos casos contribuyeron a su creación (concediendo permisos para administración, incluso pagándola, o cediendo oficinas). Hacia 1947 se fundó una cooperativa de trabajadores en Cervecería Unión;¹⁶⁵ entre los trabajadores del Municipio existieron varias para mediados de los cincuentas;¹⁶⁶ y la Cooperativa de Trabajadores de Tejicóndor, de la cual nos dice Don Héctor que era administrada por los trabajadores y que su junta directiva estaba compuesta por empleados de la fábrica. A esta cooperativa la fábrica le daba para la venta sobrantes de textiles, canecas, hilaza, etc.; además contaba con una buena farmacia y granero. Pero su especialidad era la venta de electrodomésticos a bajos costos y buenos créditos.¹⁶⁷

Por último, dentro de estas formas *menos directas de salario*, queremos nombrar una política implementada por el gobierno para algunas grandes industrias: su obligación a mantener en todo una escuela primaria. Según el Inspector Nacional de Alfabetización, en 1950, las siguientes empresas tenían funcionando las escuelas que les correspondían: Coltejer (una escuela alternada), Paños Vicuña (una escuela femenina y una masculina), Manufacturas Vanidad (una de varones), Fatelares (una de niñas), Elospina (una escuela de niñas), Compañía Colombiana de Tabaco (dos de niñas y dos de varones),

164. *El Colombiano*, enero 22 de 1955.

165. *El Colombiano*, febrero 9 de 1947.

166. *El Colombiano*, marzo 25 de 1954.

167. Ver entrevista a don Héctor, Bello, junio 8 de 1992, *Op.cit.*

Industria de Maderas (una de niñas). Teniéndose un total de 13 escuelas de alfabetización en Medellín, con igual número de maestros, sin contar a Itagüí y Envigado, donde hubo otras.¹⁶⁸

168. No se incluyeron los municipios de Caldas, sede de Locería Colombiana, y Bello, sede de Fabricato. *El Colombiano*, junio 25 de 1950, septiembre 8 de 1945 y febrero 1° de 1953.

**3. ¿LOS CUIDA USTED O LOS CUIDO YO?
De la medicina patronal a la social**

La realidad es que los médicos estábamos mal remunerados y sobre nosotros se recibía la vigilancia estricta por parte de los jefes de personal... Se practicaba un control severo sobre el costo de fórmulas, y el ordenamiento de exámenes de laboratorio y de radiografías... Si se prescribía la operación de un tumor o de una hernia, que no figuraran en el examen de ingreso de un obrero, los empresarios se reservaban el derecho de su autorización y, a poco, se enteraba uno de que el trabajador lo habían despedido para ahorrar el gasto. Las interconsultas con especialistas no existían en la práctica y si acaso eran con siquiátra, el enfermo lo echaban porque la empresa “no toleraba locos”. Y así por el estilo era la lista de defectos del sistema patronal. (FRANCO VÉLEZ Jorge, *Hildebrando*. pp. 232-233.)

A partir de 1950, los trabajadores tuvieron otro lugar y otra conversación en común, hacer fila en el Seguro o hablar mal de él. Porque a partir de este año se instauró el Instituto Colombiano de los Seguros Sociales —ICSS— en Medellín y, desde sus inicios, su atención médica luchó por no ser como los hospitales de caridad.

Los primeros servicios que prestó el ICSS fueron los de salud para los trabajadores y los de maternidad. En

este sentido, los primeros antecedentes se encuentran en la Ley 57 de 1915, “sobre indemnización en caso de accidente de trabajo”, y la Ley 27 de 1921, “sobre el seguro colectivo”.¹⁶⁹ El ICSS fue uno de los principales logros de la intervención del Estado en las cuestiones laborales.

... la expansión e integración más decisiva [de la seguridad social] tuvo lugar en los años cuarenta mediante: a) la creación de la Caja Nacional de Previsión —CAJANAL— para los empleados públicos nacionales en 1946 y el mandato para la creación de entes similares en los niveles locales; y b) con la constitución en 1946 del Instituto Colombiano de los Seguros Sociales (...) para los empleados del sector privado.¹⁷⁰

El Seguro Social cubriría invalidez y muerte en 1964 y accidentes de trabajo y enfermedad profesional en 1966.¹⁷¹

Descontando los sectores públicos,¹⁷² el principal antecedente del Seguro lo constituye la *medicina patronal*,

169. PICO Carmen Evelia y MONSALVE Luz Marina. “Avances convencionales en salud de los trabajadores”, en: *Revista de la ENS*, N° 29, agosto 1993, pp. 19-22.

170. RODRIGUEZ S. Oscar y AREVALO Decsi, *Estructura y crisis de la seguridad social en Colombia 1946-1992*, Santafé de Bogotá: CID, Universidad Nacional, 1993.

171. Ese vacío de cobertura de estas otras modalidades de seguros le creó serios problemas financieros al no contar con una capitalización suficiente. Ver RODRIGUEZ y AREVALO. *op. cit.* y RODRIGUEZ S. Óscar, “En los orígenes de la crisis de la seguridad social: El caso de los seguros sociales”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N° 18-19, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1990-1991, pp. 281-307.

172. Que como vimos contaron con Cajanal (1946) y otras propuestas anteriores, pero para sectores oficiales particulares o grandes gremios, como Río Caja: “una institución de bienestar social para los trabajadores afiliados a la Fedenal, anticipo de lo que sería los Seguros Sociales...” Julio Morón, citado en entrevista por ARCHILA NEIRA (1991).

ampliamente desarrollada por la gran industria antioqueña. En Fabricato, en 1946,

Hay servicio médico permanente y enfermería. En ésta vi como 20 camas ocupadas, y en ellas algunos con tifo, hasta los cuales llega con llaneza el gerente, sin el menor escrúpulo... El gerente... agrega que cuando un obrero se enferma el médico tiene instrucciones para que lo reconstruya a base de vitaminas, y no le da de alta sino cuando esté curado por completo.¹⁷³

Y para 1949-1950, “tiene un hospital y la más grande clínica industrial del país”, donde trabajan 4 médicos, 7 hermanas de la caridad, 22 enfermeras y 18 sirvientas”.¹⁷⁴
Mientras que Coltejer

... tiene al servicio de sus trabajadores 6 médicos permanentes, 3 dentistas, un especialista en las enfermedades de las vías respiratorias y servicios de farmacia. Además todo servicio de especialización y de intervención quirúrgica se presta gratuitamente por médicos independientes escogidos por los mismos médicos de las fábricas...¹⁷⁵

Y Tejióndor cuenta con el servicio de *cama-cunas*, “... donde unos pequeños son alimentados y atendidos por enfermeras joviales, mientras las madres ganan su sustento entre maquinarias colosales, insensibles al dolor y al afecto”.¹⁷⁶

Por otro lado, Tejidos Leticia, además de estar afilia-

op. cit. p. 371., que partió de una propuesta de Caja de Seguridad Social, presentada al Congreso por el presidente Eduardo Santos.

173. *El Colombiano*, noviembre 22 de 1946, p. 5. En 1945 se comenzó a construir un hospital para los trabajadores, con capacidad para 250 enfermos. *El Colombiano*, junio 21 de 1945, p. 2.

174. MEJIA R. Alfonso, *Vida y empresas de Antioquia*, 1951, p. 223.

175. *El Colombiano*, noviembre 22 de 1946, p. 5.

176. *Ibíd.*

da al ICSS, contaba con su clínica-hospital, inaugurada a principios de 1948 y donde instaló el equipo de rayos X seis meses antes de ser obligatorios.¹⁷⁷

Por su parte, y cumpliendo una medida nacional, el Departamento de Antioquia “...para dar cumplimiento a la Ley 6ª de 1945 y para adherirse a las doctrinas de la Iglesia en Materia Social”, fundó en 1946 la Caja de Previsión Social, que tomará sus fondos de los ingresos al presupuesto departamental (7%), de los salarios de los trabajadores departamentales (3%) y del primer sueldo de todos los empleados y obreros del departamento (10%).¹⁷⁸

El ICSS fue decretado en 1946, el gobierno destinaría el dinero para su iniciación en 1947 y se reglamentaría y comenzaría a funcionar en Bogotá y en Cali en 1948.¹⁷⁹

Los preparativos para la instauración de la seccional del ICSS en Medellín fueron durante todo 1949, y que comenzaría a prestar sus servicios en 1950, posterior a Bogotá y Cali, donde comenzó a funcionar desde 1948. Para ello llegaron a esta ciudad en marzo Jorge Vergara Delgado, médico jefe del ICSS, y Carlos Echeverri Herrera, el gerente, quienes “se proponen realizar una serie de conferencias con los industriales, comerciantes, pequeños empresarios, obreros, empleados, periodistas y médicos, con el fin de planear la fundación de una seccional del Instituto en Medellín”.¹⁸⁰

Según *El Colombiano*, “... El Instituto de Seguros Sociales es una entidad autónoma que no depende del gobierno sino de una junta directiva integrada por representan-

177. MEJIA R. Alfonso, *op. cit.*, p. 229.

178. *El Colombiano*, mayo 4 de 1946, p. 2; mayo 16 de 1946, p. 1 y junio 15 de 1947, p. 2.

179. *El Colombiano*, junio 6 de 1947, p. 1.

180. *El Colombiano*, marzo 24 de 1949, p. 2.

tes de los industriales, de los obreros, de los médicos, del gobierno, etc.” Tiene por objeto hacer que en la asistencia médica y en la seguridad contra riesgos inevitables, tanto los patronos como los trabajadores, contribuyan con cuotas fijas, de acuerdo con su capacidad económica. De esta manera se hace verdaderamente factible la implantación de espléndidas prestaciones sociales, las cuales de otra manera, no pasan de ser letra sin ejecución.¹⁸¹

Las primeras tareas en Medellín fueron el nombramiento de un jefe para Antioquia (un doctor Barrientos), su instalación en unas oficinas del centro, el establecimiento de un pabellón hospitalario¹⁸² y la realización de una campaña de difusión¹⁸³, pues no se tiene bien claro, y “esa ignorancia hace que se confunda el ICSS con una entidad de beneficencia, debido a que la organización de la asistencia social es una de sus primeras realizaciones”.

Aunque el ICSS fue masivamente apoyado en Antioquia, tuvo ciertas discordancias desde el inicio con la ANDI. Según Oscar Rodríguez, fue la primera contradicción que tuvo el ICSS en el país, y que se debió, en primer lugar, a una diferencia en las categorías salariales estipuladas con respecto a Bogotá; segundo, a la exclusión de algunas empresas contempladas en el Artículo 73 de la Ley 90, posteriormente derogado; y, finalmente, el atraso de las cuotas del Estado.¹⁸⁴

181. *El Colombiano*, marzo 24 de 1949, p. 2.

182. El ICSS adquirió la Clínica Municipal de Maternidad, lo que causó enfrentamientos entre dos sectores del Sindicato de Trabajadores del Municipio, pues el expresidente de éste “ayudó a la negociación”. *El Colombiano*, enero 23 de 1950, p. 2. Luego se dispondrá que las esposas de los trabajadores del Municipio recibirían sus servicios de maternidad en la sección de “media pensión” del Hospital San Vicente de Paúl. *El Colombiano*, octubre 19 de 1951, p. 2.

183. *El Colombiano*, abril 28 de 1949, p. 2.

184. RODRIGUEZ y AREVALO, *op. cit.*, pp. 77-79.

Respecto al primer punto, así presentó *El Colombiano* al público el proyecto de la creación del ICSS en Medellín:

...por el momento apenas se iniciará con los habitantes de las ciudades. Al campo se llegará después por una irradiación de las seccionales instaladas en centros estratégicamente seleccionados. Pero aún en las ciudades, la labor se va a ejercitar primero con aquellos trabajadores y empleados que no pertenecen a las grandes fábricas. Se trata de los servidores de industrias, almacenes y talleres de poco capital, para los cuales sería imposible pagar todos los riesgos de sus trabajadores sin amenazar su potencialidad económica.¹⁸⁵

Sobre el segundo aspecto, la exclusión de algunas empresas de su afiliación al Instituto, ampliaremos un poco más, puesto que, además de que encontramos una buena información al respecto, a través de dicha polémica podremos observar otros intereses que la industria tenía con respecto a la *medicina patronal*, muchos de cuyos aspectos quería superar el Estado por intermedio del ICSS: Los gastos de obstetricia prefiriendo los hombres a las mujeres; la *problemática* de embarazo en las mujeres solteras; la evasión de algunos tratamientos de alto costo; la intermediación del médico patronal en la relación capital-trabajo, etc.

Según el presidente de la ANDI en 1950, José Gutiérrez Gómez, los empresarios no deseaban la participación en esta institución, no por los altos costos que les implicaría¹⁸⁶, sino por los otros favores que para los indus-

185. *El Colombiano*, marzo 24 de 1949, p. 2.

186. Aunque sí se argumentó que muchas de estas empresas habían hecho grandes inversiones, que no se deberían perder. Así lo vemos en los textos anteriores sobre Fabricato, Coltejer y Tejicóndor. Ver además *El Colombiano*, julio 7 de 1950.

triales representaba prestar ellos mismos el servicio, principalmente la mediación obrero-patronal. Decía que:

Lo que ha preocupado a la industria es el recorte de la libertad tanto desde el punto de vista doctrinario, como con respecto a su repercusión en la práctica. Para las empresas hay una relación imponderable en la relación directa con sus trabajadores y es indudable que el médico industrial es un vínculo de primer orden en el buen entendimiento obrero-patronal.¹⁸⁷

Y es que el médico de industria era ampliamente conocido por los trabajadores, incluso a casi cincuenta años de distancia, varios de los entrevistados recuerdan el nombre exacto del médico de la fábrica; otros fueron *recomendados* por éstos. Porque el médico de la empresa hacía parte del equipo de selección del personal, donde adquiriría un significado particular: *pasar o no pasar* el examen médico de ingreso.¹⁸⁸

Poco después, sería Coltejer la que pidiera al gobierno y al ICSS la exención de este servicio y argumentaba que estaban en condiciones de prestarlo igual o mejor. Decían que *actualmente* (1950) la empresa tenía los servicios de suministro de droga, atención permanente con ocho médicos, especialistas para cuando se los requiera, radiografías pulmonares, vacunación periódica, contrato con cirujanos y clínicas de la ciudad, dentistería, asistencia a las familias de los trabajadores, etc.¹⁸⁹

A lo que el ICSS contestó negativamente, porque las empresas sacaban provechos particulares y no prestaban el servicio a nivel social, que tenía otras dimensiones más

187. *El Colombiano*, abril 18 de 1950, p. 2.

188. Ver entrevistas a doña Isabel, don Héctor, don Daniel y don Marcos, *op. cit.*

189. *El Colombiano*, mayo 3 de 1950, pp. 1 y 4.

amplias. Un ejemplo de ello era el que Coltejer tuviera empleados más hombres que mujeres, y éstas solteras más que casadas, lo que era una prueba de la diferencia que había entre *medicina social*, la que pretendía el Estado con el ICSS, y la *medicina patronal*, la que ponía en práctica la gran industria antioqueña.¹⁹⁰

Otra deficiencia de la medicina patronal, esgrimida ahora por el presidente de la FOC (Federación Odontológica Colombiana), era que la odontología patronal era igualmente deficiente; estos servicios “...se prestan como los prestaría una entidad que no tiene como fin único la salubridad pública... Considero esos servicios deficientes e insuficientes... A esto hay que añadir la pobre organización de los gabinetes de las empresas, si los tienen”.

Y agrega que casi siempre se carecía de auxiliar, de rayos X, de control bacteriológico, de instrumental quirúrgico apropiado.¹⁹¹

Respecto al argumento del ICSS, Coltejer se defendió diciendo que la discriminación que hacía de la mujer era natural y no se debía al ahorro en gastos de obstetricia, en la medida en que sus labores estaban limitadas por su constitución, sus costumbres y el medio en que trabajaban. Además

...es satisfactorio poder informar que esos casos, es decir, aquellos en que la mujer soltera necesita atención obstétrica, son prácticamente desconocidos en nuestra Empresa, pues en 1948 sólo se presentaron 5 y en 1949 ninguno, y en lo que va corrido del cincuenta, ninguno.¹⁹²

190. *El Colombiano*, mayo 17 de 1950, p. 10.

191. *El Colombiano*, mayo 26 de 1950, p. 2.

192. Es de anotar la nula referencia a mujeres casadas, lo que muestra la costumbre de no admisión, lo que no era reprochado por el Estado. *El Colombiano*, mayo 17 de 1950, pp. 1 y 11.

La *problemática* de la mujer soltera que quedaba en embarazo tenía sus repercusiones médicas y salariales, como vemos. Pero también, en una sociedad moralista como la antioqueña, esta postura era respaldada por un respeto sagrado a la virginidad de la mujer soltera. Así nos lo plantea Jaime Sanín Echeverri, unos 5 ó 6 años antes, en su novela *Una mujer de 4 en conducta*.

La protagonista, que trabajaba como obrera, quedó en embarazo del hombre que amaba, bajo la promesa de matrimonio, que no se cumplió. Algunas se enteraron, y entonces

... alguien [de las compañeras de trabajo] lanzó la idea de poner en conocimiento del señor administrador hecho tan vergonzoso como el de que una obrera soltera estuviera esperando familia. Qué horror en una fábrica tan cristiana, donde todas eran señoras y señoritas distinguidas...

—Doctor... nos da mucha pena, pero en el salón de hilados hay un escándalo que pone en tela de juicio el buen nombre de la empresa.

Le pusieron la queja al administrador, quien fue defendido sagazmente por el autor:

—Pero, ¿creen ustedes que una empresa de este tamaño puede exigir virginidad en todas las obreras a su cargo? No se les hace que esta exigencia está bien que la haga el marido o el confesor, pero no la fábrica?... Permítanme afirmarles que tengo seguridad de que no todas las señoritas de su salón se conservan vírgenes. Y mientras yo sea el administrador de Coltejer exigiré que todas las obreras sean buenas, pero no que todas hayan sido siempre buenas. La mujer que cayó una vez puede regenerarse en la fábrica, si quiere. Este ha sido mi principio siempre, y ha dado excelentes resultados. Allá en ese salón, sin que haya ries-

go de que yo dé un solo nombre para que sirva de pasto a la chismografía, hay más de una obrera dignísima a quien su salario le ha permitido recobrar la dignidad que antes la miseria le había arrebatado.

Mientras una de las obreras sostenía:

—Francamente le decimos... a nombre de todas las obreras católicas del salón, que si supiéramos los nombres de las demás mujeres malas que tienen mezcladas con nosotras, pediríamos que las despidieran, como hacemos ahora con la número 418. ¡Es el colmo que mientras hay tantas muchachas buenas por ahí necesitadas de trabajar, se les niegue el puesto que se les da a las sinvergüenzas.¹⁹³

Sin pretender que el administrador salga en limpio, es importante anotar que la maternidad era vista como problema en el régimen industrial, y está rodeada, particularmente en Antioquia de un cierto halo religioso y profundamente moral; que por tal, y como lo vemos en la novela, no solamente recaía en manos de los patronos o administradores. Los mismos trabajadores se abanderaban de la defensa de los principios y creían en las costumbres de su época, así estuvieran en la condición de obreros.

Un ejemplo era la costumbre de que las mujeres se salieran de la empresa donde trabajaban cuando se casaban. Según algunas entrevistas a mujeres que fueron obreras durante estos años, esto era *tan natural, tan obvio*, que incluso no era *exigido*, ni sugerido siquiera por los empresarios.¹⁹⁴ Así los superiores esperaban el retiro como *natural* o se aprovechaban de tal concepción para su beneficio.

193. SANIN ECHEVERRI Jaime, *Una mujer de cuatro en conducta*, Medellín: Bedout. 1981. pp. 99, 101.

194. Ver entrevistas a doña Amparo y doña Ofelia. *op. cit.*

Una historia que nos trajo a cuento una trabajadora de Rosellón (Coltejer) nos ratifica esta postura.

... Mi hermana [también] trabajaba en Rosellón, cuando un día, la gente ya era como abandonando[la]... entonces decía: “¿Por qué la gente ... me mira tanto? ¿Por qué me miran tan raro?”. Y era que le habían sacado el chisme de que ... estaba en embarazo... Entonces eso se quedó así... y siguió así, siguió así, y la gente criticando, criticando...

Cuando un día... llega y le dice la supervisora: “Oiga, que venga un momentico donde el doctor”... Se asustó toda. Bueno, se fue a ver al doctor Uribe; entonces cuando llegó el doctor le dijo: “La están desplumando, pero bien desplumada”. “¿Por qué, doctor?”. Entonces llegó y le tocó el pulso y le dijo: “¡Eh, ave María! ¡Qué gente tan habladora!” Ella le dijo: “Doctor, ¿qué pasa? Yo no sé nada, le digo honradamente”. “Ah, no. Como que están diciendo que usted está en embarazo, pero usted no está en embarazo”.¹⁹⁵

El caso es que de haber sido cierto, bajo uno u otro argumento la hubieran despedido.

Dentro de la polémica ICSS-ANDI, *El Colombiano* publicó los reportajes a *algunos trabajadores* aisladamente. Unos no estuvieron de acuerdo con que se les sacara un porcentaje de su salario, pues la medicina patronal les daba totalmente gratis médico y drogas; incluso alguno dijo haber sido remitido a un especialista que le exigió radiografías y un tratamiento en clínica, y luego le llegó el sueldo completo.

Además, el servicio se me prestó privadamente, es decir, sin que yo haya tenido que acudir a consultorios o dispensarios públicos. ¿Cuándo —pregunto yo— el

195. En fin. Y vendría el desquite, averiguar quién fue la del chisme, la revolcada del pelo, etc., etc. Entrevista a doña Isabel. *op. cit.*

ICSS me va a prestar a mí un servicio tan espléndido? Ahora, esté enfermo o no, tengo que dar una cuota, que como es evidente, hace más escasas mis entradas monetarias.

Otra se quejaba de que su *categoría social* no le permitía “estar haciendo filas en casas de beneficencia o cosas por el estilo”.¹⁹⁶ Mientras que otros —sobre todo los de las pequeñas industrias— opinaban que esos beneficiados de las grandes empresas eran muy pocos.¹⁹⁷

Pero el ICSS fue defendido por otros sectores. Para la Acción Social Católica era una empresa de gran importancia y de una extraordinaria trascendencia; para la central sindical UTC (Unión de Trabajadores de Colombia) era una gran obra del gobierno de Ospina Pérez; mientras que para la UTRAN (Unión de Trabajadores de Antioquia), el ICSS llenó la deficiencia de algunas empresas que no tenían servicios médicos científicos y oportunos, “pues no todas nuestras industrial prestaban por completo y en forma eficiente la atención médica al trabajador”. Aunque estos últimos le pedían ciertos reajustes como que considerara el tratamiento contra la tuberculosis y el pago de los tres primeros días de enfermedad cuando se estableciera que ésta no había sido disimulada.¹⁹⁸

Al final, los servicios para la asistencia médica de los Seguros Sociales se iniciaron el 31 de julio de 1950 en los principales municipios del Valle de Aburrá: Medellín, Envigado, Itagüí y Sabaneta, así: Consultorios de empresa: Tejicóndor, Coltejer, Sedeco-Colterrayón,

196. *El Colombiano*, abril 24 de 1950, p. 4.

197. FRANCO VÉLEZ, *Op it.* pp. 232-233 y *El Colombiano*, abril 24 de 1950, p. 14.

198. *El Obrero Católico*, mayo 27 de 1950; *El Colombiano*, marzo 22 de 1950, pp. 1 y 13, y abril 20 de 1951, pp. 1 y 14.

Rosellón, Noel, Everfit, Indulana, Tejidos Leticia, Vi-
cuña-Filana, Fatelares, Colombiana de Tabacos,
Pepalfa, Hilandería Medellín, Bedout, Cervecería
Unión, Intertex, Elospina, Tejidounión-Suavitex, Con-
fecciones Primavera.

Servicios médicos: Buenos Aires, Robledo, Guaya-
quil, San Benito, Barrio Colombia, La América, El
Poblado, Envigado, Cristo Rey, Sabaneta, Itagüí, San
Antonio de Prado.¹⁹⁹

Y sus servicios se seguirían ampliando rápidamente:

Celebraciones del día de la madre; 8 Centros para
Madres y luego otros dos; inaugura la Clínica de En-
vigado y la de Itagüí; cubrirá accidentes de trabajo
sin costo alguno; les son incorporados los trabajado-
res oficiales, semioficiales y bancarios; prestará el
servicio de partos a domicilio.²⁰⁰

Igualmente, con su ampliación las respectivas quejas:
Porque había empresas que no podían pagar tan altos gas-
tos, lo que le ocasionó la quiebra por ejemplo a la Fábrica
Antioqueña de Cigarrillos; por el mal servicio nocturno y
a domicilio; por ampliar el tiempo de cotización para te-
ner derecho a los servicios de 5 a 20 semanas; por el abu-
so de algunos patronos afiliando a personas ajenas a la
empresa bajo un contrato ficticio de trabajo; por el gran
papeleo y la demora en los trámites; por la lenta atención
al personal afiliado enfermo, etc.²⁰¹

199. Suponemos que quedaron eximidas Fabricato (en Bello) y Locería
Colombiana (en Caldas). *El Colombiano*, agosto 1 de 1950, p. 16.

200. Según la noticia, el ICSS en Medellín prestará el servicio de partos a
domicilio, pues algo así como el 10% de las mujeres así lo prefieren.
El Colombiano, marzo 12 de 1957, p. 5.; mayo 12 de 1952; mayo 2,
septiembre 14 y diciembre 7 de 1953; enero 6, octubre 8 y abril 20 de
1954; y junio 8 de 1955.

201. Ver *El Colombiano*, julio 22 de 1950; abril 30 de 1951; abril 9 de
1953; septiembre 30 de 1958, pp. 1 y 18.

Pero, a pesar de esto, siguió siendo defendido por los sindicatos *católicos* y por *El Colombiano*, en la medida en que sí logró cubrir pequeños sectores que antes no tenían ningún servicio de salud para sus trabajadores o éste era muy deficiente.

...nadie niega los beneficios del Seguro, especialmente en aquellas zonas sociales que anteriormente carecían de asistencia adecuada. Así lo reconocen muchos de los afiliados, que antes tenían también excelentes servicios.//De lo que se trata es de solicitar la solución de algunas deficiencias con el ánimo de que el Seguro sea cada día mejor y de que los afiliados se sientan satisfechos.//En primer término es indispensable terminar con el papeleo y acelerar la prestación de los servicios. No es aceptable que a una persona enferma se le asigne un turno para dentro de algunos días, ni que se le quede debiendo una droga, porque no la hay. El afiliado tiene derecho a que se le atienda rápidamente... El afiliado se queja generalmente de que se le atiende como si fuera a pedir una limosna, cuando sólo reclama un servicio al cual tiene legítimo derecho.²⁰²

202. Muchos consideran que estas deficiencias provienen de los descuidos de sus empleados. *El Colombiano*, julio 25 de 1956, p. 3 y enero 8 de 1957, p. 5.

4. CON LA AREPA DEBAJO DEL BRAZO
Subsidio familiar y cajas de compensación

Desde finales del siglo XIX y principios del XX se fomentó el salario familiar en Europa, especialmente en Francia. Luego se extendió a Bélgica, Alemania, Holanda, Italia, Ciudad del Vaticano, Inglaterra, Noruega, Polonia, Suiza, Austria, Dinamarca, Finlandia, Yugoslavia, Checoslovaquia y España.²⁰³

En nuestro país, la influencia de la doctrina social católica sobre los industriales y el sindicalismo fue fundamental, particularmente en lo que respecta al subsidio familiar, que fue la forma particular como fue entendido el concepto del *salario familiar*, basado en los sumos pontífices León XIII y Pío XI. El primero, en la Encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, se había referido al ahorro del obrero, suponiendo que su jornal debería servir para sustentarse a sí mismo, a su mujer y a sus hijos.

El Papa Pío XI había dicho que sólo en casos particulares (labradores, artesanos y comerciantes pequeños) se podía justificar la ayuda en el sostenimiento de la familia de la mujer y los niños. En caso contrario sería un abuso y se debería propugnar por las reformas sociales neces-

203. POVEDA RAMOS Gabriel, *op. cit.* p. 27.

rias que abolieran tal situación, de tal forma que “... el régimen económico y social sea constituido de manera que todo padre de familia pueda ganar lo que, dada su condición y la localidad que habita, es necesario a su mantenimiento y al de su mujer e hijos”.²⁰⁴

Esta concepción católica del salario familiar quedó consignada en la legislación nacional, particularmente en la Ley 6ª de 1945, Ley General del Trabajo,²⁰⁵ y en el Código Sustantivo del Trabajo (Decretos 2663 y 3747 de 1950).²⁰⁶ Y aunque en la Ley 90 de 1946 se le dio al Instituto Colombiano de los Seguros Sociales (ICSS) la función de organizar las cajas de compensación familiar que se establecieran por ley especial o por convenciones colectivas,²⁰⁷ esto nunca se cumplió, particularmente porque aún no existían sino como propuestas.

204. Encíclicas *Casti Connubii* (1930), *Cuadragésimo Anno* (1931) y *Divini Redemptoris* (1937). De fragmentos citados por POVEDA RAMOS, *op. cit.* pp. 2-3.

205. Donde se autorizó al gobierno “para señalar salarios mínimos por regiones o por actividades, teniendo en cuenta, entre otras cosas, el costo de la vida”. *Ibid.*, p. 5.

206. Que, según POVEDA RAMOS, “definió el salario mínimo como el salario vital o familiar, de acuerdo con el pensamiento que habían expresado los Pontífices”. Y que dice: “El salario mínimo es el que todo trabajador tiene derecho a percibir para subvenir a sus necesidades normales y a las de su familia, en el orden material, moral y cultural”. *Ibid.*, p. 6.

207. Entre las funciones del ICSS se encontraba: “7. Organizar los seguros facultativos; los adicionales para el reconocimiento a los asegurados obligatorios y a los miembros de sus familias que dependen exclusivamente de ellos, de prestaciones más favorables que las determinadas en la presente ley, y las cajas de compensación destinadas a atender a los subsidios familiares que algunos patrones decidan asumir en beneficio de los asegurados obligatorios que lleguen a establecerse por la Ley especial o en las convenciones colectivas de trabajo... destinadas a atender a los subsidios familiares que algunos patrones decidan asumir en beneficio de los asegurados obligatorios que lleguen a establecerse por la Ley especial o en las convenciones colectivas de trabajo”. *Ibid.*

En 1945, en el ambiente del Decreto 2350 de 1944 y de la Ley 6ª de 1945, con los que las elites del país buscaban virar los enfrentamientos entre el capital y el trabajo hacia un terreno más reivindicativo, el entonces presidente de la ANDI se refirió al subsidio familiar dentro de la concepción del salario planteado por la doctrina católica, y trayendo a cuento sus conocimientos de la situación salarial en otros países.

Según Juan Guillermo Restrepo, para lograr

lo que ha dado en llamarse ‘salario familiar’ ...sería necesario que la cuantía del jornal mínimo fuera suficiente para abastecer las necesidades de la familia máxima. Si se adoptara como base un número promedio, se habría dado una solución matemática, pero aquellas familias que excedieran este número no dispondrían de recursos esenciales, mientras que por el contrario otras saldrían injustamente beneficiadas...²⁰⁸

Pero, como esto no era posible debido a la falta de medios económicos por parte de las empresas,

Podría pensarse en la fijación de un jornal mínimo adecuado para el sostenimiento de una familia básica; establecer de allí en adelante salarios proporcionales a la labor realizada, y fijar además subsidios que varíen de acuerdo con el número de personas que cada trabajador tenga a su cargo, y que irían decreciendo en cuantía a medida que aumentan el salario hasta llegar a un punto en que desaparecerían por completo.

y para que no salieran afectados en el mercado de trabajo aquellas personas con mayor número de hijos, que necesitarían de un mayor pago, se había inventado en otros países las Cajas de Compensación,

208. RESTREPO JARAMILLO, *Op.cit.*

...las cuales son alimentadas por grupos similares de negocios que implantan el salario familiar, mediante una cuota básica, que la empresa aporta por cada trabajador que tenga a su cargo, siendo en esta forma independiente el aporte de cada negocio del promedio de familia de sus asalariados, y cesando por tanto el interés especial que habría en emplear personas de pocos hijos. Las cajas de compensación a su vez reparten el dinero total recibido en proporción al número de personas que tiene a su cargo cada trabajador.²⁰⁹

A nuestro modo de ver, este planteamiento reduce la concepción de *salario* familiar a dos aspectos: el salario mínimo y el subsidio familiar.

Este interés por implementar una nueva concepción del salario en Colombia lo compartía también el presidente Ospina Pérez, quien así se refirió al salario en 1948:

Hay que ir caminando con un concepto menos individualista de la sociedad, con un concepto más social. Si el salario no es simplemente un montón de monedas puesto en una bandeja, sino que tiene un significado más hondo. Es el cofre que abriga al recién nacido, es el carbón que calienta el hogar, es el alimento para la mujer y para los hijos. Vamos a modificar también el criterio de salario en que el trabajador que tiene una mujer y unos hijos, gane más porque necesita más que aquél que no tiene compromisos. Tenemos que socializar la economía porque la hemos individualizado demasiado.²¹⁰

También los trabajadores fueron protagonistas de la institucionalización del subsidio familiar. Nos referimos a los trabajadores del Ferrocarril de Antioquia, que lo lograron en convención colectiva firmada el 22 de febrero de 1949, y, hasta donde sabemos, fueron los primeros en

209. *Ibíd.*

210. *El Colombiano*, junio 16 de 1948, p. 3.

conquistar esta reivindicación en el país, y decimos *conquistar* porque no lo habrían logrado sin grandes sacrificios.²¹¹ En esta convención se convino subsidiar los trabajadores casados y con hijos menores de 15 años con la suma de tres pesos mensuales por cada uno de ellos.²¹²

El tema del subsidio familiar se reabrió en 1953, aunque en el ambiente laboral se seguía respirando la defensa de la familia y la moralización del uso del salario, incluso del derecho al trabajo.²¹³ Y lo hizo, entre otros, Jaime Sanín Echeverri, que en su columna habitual de *El*

211. El Sindicato de Trabajadores (para los obreros) y la Asociación de Empleados del Ferrocarril de Antioquia tuvieron gran trascendencia dentro del movimiento de los trabajadores durante estos años y desde la década de 1930. A pesar de que venían de un gran descalabro sindical a partir de la huelga de 1947 —que había sido declarada ilegal y donde habían librado una lucha costosísima en despidos, encarcelamientos y persecuciones—, y de que la UTRAN venía haciendo grandes esfuerzos por lograr una ingerencia a su interior, seguían siendo de gran respeto.

212. Su segunda cláusula reza así: “Establécese el ‘subsidio familiar’ para los trabajadores del Ferrocarril de Antioquia. Una junta compuesta por el señor gobernador o su delegado, por un miembro elegido por la Junta del Ferrocarril y por otro escogido por la Junta del Sindicato Ferroviario de Antioquia, reglamentará este auxilio, cuyo monto anual se fija en la suma de doscientos mil pesos (\$200.000). Es entendido que el gasto de empleados, útiles de escritorio, etc., que demande el funcionamiento del subsidio familiar, correrán por cuenta del Ferrocarril. Este subsidio empezará a operar desde el primero de enero del corriente año”. Citado en POVEDA RAMOS, *op. cit.*, p. 6.

213. Por ejemplo, en 1952, el Secretario de Hacienda y Obras Públicas del Municipio de Medellín, pasó una circular a varios de sus trabajadores, donde en defensa de la familia —obligación de las empresas tanto públicas como privadas—, les decía que: “El Municipio... debe elegir a las personas no sólo por sus capacidades laborales y de honestidad, sino por sus obligaciones como padre o hijo de familia. He tenido conocimiento de que usted no atiende como es debido sus compromisos como hijo de familia y, si no enmienda su conducta en este sentido, es preferible que presente renuncia de su puesto, para dar cabida a otros que con igualdad de conocimientos, obligaciones y honorabilidad, pueden desempeñar el cargo que usted actualmente ocupa”. *El Colombiano*, junio 8 de 1952, p. 4.

Colombiano publicó un artículo titulado “El subsidio familiar”, donde defendía esta medida de quienes decían que incrementaría el costo de los artículos de primera necesidad.

A esto argumentaba que las alzas no serían en la misma proporción que el incremento por el subsidio, saliendo beneficiados así los trabajadores con mayor cantidad de hijos. Y para que esta medida compitiera mejor aún con el alto costo de la vida y para darle un “genuino sabor familiar al salario”, proponía su distribución bajo el modelo de proveeduría y hacía unos cálculos tentativos. Veamos esta importante reseña en extenso:

... que la totalidad de este fondo sea distribuido en raciones de una inmensa proveeduría, de acuerdo con el número de hijos menores de cierta edad que el trabajador tenga en 1° de enero. En esta forma el subsidio es invariable durante un año, invariable también la ración, vendidas a estricto precio de costo, simple la liquidación, seguro el consumo. Para evitar que los fondos se disipen en burocracia, hemos solicitado que el Estado como aporte suyo atienda a todos los gastos de locales, empleados y transportes. Como sistema eficaz para controlar el fraude se fijarán en lugar visible de las fábricas los nombres de los trabajadores con el número de hijos subsidiados. La misma masa de los trabajadores será el gran controlador.

Estableciendo una Caja de Compensación para 60.000 trabajadores de Medellín solamente, donde el jornal medio es de \$5, tenemos aportes diarios de \$15.000. De los 60.000 trabajadores de Medellín solamente unos 28.000 son casados... El censo de hijos menores de 18 años (aproximadamente) será de 60.000. Ello quiere decir que su subsidio familiar por cada hijo será de 25 centavos. Sobre el salario mínimo corresponderá a un aumento del 12,5% para quien tenga un hijo; 25% para quien tenga dos; 37,5% para quien ten-

ga tres; del 50% para quien tenga cuatro... y del 100% para quien tenga la docena, que por fortuna los hay aún entre nosotros... El porcentaje de aumento es menor a medida que el sueldo es mayor, lo que es de evidente justicia... Pero estos porcentajes se elevan mucho más aún si se combinan con el sistema de la proveeduría.²¹⁴

Quizá a partir de estas referencias,²¹⁵ la UTC planteó el subsidio familiar como una reivindicación prioritaria durante su Quinto Plenum Nacional, que se realizó en Medellín en marzo de 1954. Según Poveda Ramos, esta propuesta se lanzó basada en una documentación preparada por la UTRAN y orientada por Antonio Díaz García, el mismo que la llevaría a la ANDI.

En la ANDI... antes de transcurrir un mes del plenum de la UTC, el doctor Gutiérrez Gómez dio instrucciones al director de investigaciones económicas de la ANDI, Ingeniero Alvaro López Toro, para iniciar los estudios actuariales, demográficos y económicos del subsidio familiar entre las empresas afiliadas a esa importante asociación.²¹⁶

En este contexto y promovida directamente por la ANDI, surgió en 1954 la Caja de Compensación Familiar —Comfama— la primera de este género en el país y la única hasta 1957, cuando la Junta Militar creó el Subsidio Familiar para todo el país. Igualmente, entre estas fechas el subsidio familiar fue instaurado en otras empresas oficiales como la Universidad de Antioquia, las Em-

214. *El Colombiano*, julio 10 de 1953, p. 3. El mismo autor publicó unos días antes otro artículo en la *Revista Javeriana*, titulado “¿Es posible en Colombia el salario familiar?”

215. Así lo sospecha POVEDA RAMOS. *op. cit.*, p. 5.

216. *Ibid.* p. 8.

presas Públicas de Medellín (recién fundadas) y el Municipio de Bogotá.²¹⁷

Comfama inició sus labores con 45 empresas afiliadas que la fundaron. En el personal ocupado de esas empresas se encontraban 5.481 trabajadores, padres de familia, con derecho a percibir el subsidio para 19.476 hijos... Los primeros subsidios se pagaron a razón de ocho pesos mensuales por cada hijo.

Las empresas fundadoras y afiliadas a Comfama fueron: Compañía Colombiana de Tejidos, Ingeniería y Construcciones Ltda., Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, Industrial de Gaseosas S.A., Textiles Panamericanos S.A., Prefabricaciones Antioquia Ltda., Compañía de Cementos Argos, Compañía de Empaques S.A., Compañía de Productos Químicos Nacionales, Industrias Metalúrgicas Unidas S.A., Escobar Uribe Ltda., Fábrica de Galletas y Confites Noel, Compañía Textil Colombiana S.A., Calcetería Pepalfa, Cervecería Unión S.A., Calcetería Modelia, Manufacturas Caribú Ltda., Manufacturas de Rayón S.A., Marquillas Ltda., Fábrica de Sombreros de Fielto Ltda., Industrias Roca Ltda., Industria de Tejidos S.A., Arrocera Central Ltda., Confecciones Colombia S.A., Laboratorios Uribe Angel, Mármoles y Cementos del Nare S.A., Manufacturas Sedeco S.A., Paños Vicuña Santa Fé S.A., Inca Metal Ltda., Cementos El Cairo S.A., Compañía Ladrillera Guayabal Ltda., Textiles Modernos S.A., Banco Industrial Colombiano, Compañía de Productos de Caucho Grulla S.A., Banco Comercial Antioqueño, Manufacturas Metálicas Umco e Ica S.A., Tenería Ancla Ltda., Empresa Siderúrgica, Gaseosas Posada Tobón, Sociedad Comercial General S.A., Industrias

217. *Ibíd.*

Metálicas Colombianas Ltda., Asociación Nacional de Industriales, Curtimbres de Itagüí S.A., Unión de Productores de Leche S.A. —Proleche—, Cine Colombia S.A., Landers, Mora & Compañía Ltda.²¹⁸

¿A partir de qué problema la industria toma esta determinación? Para Jaime Sanín Echeverri y para los industriales se trataba de un problema, pues,

... Si paga el salario justo, en el cual necesariamente existe una proporcionalidad con el número de hijos del trabajador, se elevan inmoderadamente sus costos de producción, y la empresa sucumbe ante la concurrencia no afectada por este dictado de justicia. Si sus salarios se fijan sin tener en cuenta la obligación familiar del trabajador, tiene siempre ante sí el espectro de que la familia obrera esté en la miseria. Si prefiere emplear preferentemente hombres y mujeres solteros, está atentando contra la base fundamental de la sociedad, que es la familia, y causando en cooperación con sus concurrentes la cesantía de los padres de familia, que es un mal social aún más grave que la vileza de los salarios.

Este mismo conflicto de conciencia, más que la lucha de clases, determinó el nacimiento en Francia en 1916 de la primera Caja de Compensación...²¹⁹

218. *Ibíd.* pp. 10-11.

219. *El Colombiano*, mayo 18 de 1954, pp. 3 y 9. Ver además mayo 21 y julio 1°.

**5. TENER CASA NO ES RIQUEZA...
PERO NO TENERLA ES MUCHA POBREZA**
Casa propia para los obreros
de la gran industria

La iglesia de Santa Ana en Manrique Oriental es profusamente visitada aún desde municipios vecinos... aunque el templo no se encuentra acabado debido a la pobreza de los habitantes... Dicen los devotos de Santa Ana que ante ella acuden especialmente para solicitar casa propia quienes carecen de tan significativo don de Dios. Y como el pueblo antioqueño es amante del hogar y tiene su mayor preocupación en construir un hogar libre de preocupaciones y de graves problemas, pues ante Santa Ana acuden para que interponga sus miramientos y ayude a conseguir la anhelada residencia. (*El Colombiano*, noviembre 26 de 1954, p. 4).

En un pueblo con una tradición de trabajo independiente, tanto en el minifundio como en la minería, con una gran tradición católica y una alta valoración de la familia,²²⁰ la gran preocupación por conseguir una casa

221. En un texto inédito de Tomás Carrasquilla, “La casa es la estrella que encamina a todo hombre no extraviado en las selvas enmarañadas de la vida.

Lejos de entrar en la categoría de los apegos anticristianos a los bienes terrenos y perecederos, que dicen los teólogos, sería una faz har-to hermosa y trascendente de la santidad. Con este amor a una cosa terrenal y efímera se cumplen las leyes divinas y humanas: es que la casa es el símbolo de la familia, de la patria, de la especie, de la vida. Todo ahorro, todo sacrificio será poco a fin de conseguir este bien de

propia en la ciudad se vio altamente fortalecida a mediados del siglo XX.²²¹

El principal motivo fue que los obreros, y en general los trabajadores de los sectores modernos de la economía, tuvieron un lugar privilegiado dentro de las nuevas políticas sociales adoptadas tanto por el Estado como por la industria, lo que generó nuevos y significativos planes de vivienda propia para un amplio sector de las clases populares; medidas sin antecedentes en la historia colombiana, porque nunca antes un obrero había tenido las facilidades que tuvo para hacerse a su casa y así, en vez de pagar altos arriendos, se dedicaría varios años a invertir en algo propio.

Para el obrero que, además de hacer todo lo posible por adquirir una casa propia, tuvo alguna de las oportunidades que se ofrecían, ésta constituyó su principal motivo de ahorro entre los años 1950 y 1970. Según Archila Neira, durante toda la primera mitad del siglo XX, el ahorro fue impulsado dentro de los obreros y los gremios por las diferentes corrientes de pensamiento social, particularmente la iglesia y el socialismo, y aunque “para la mayoría de los asalariados, la vida diaria se seguía rigiendo por la ley de que se gastaba lo que se ganaba”, en algunos

almas y cuerpos, esta de las mayores dichas positivas comprables”. (Colombia. Medellín, abril 9 de 1926.) Citado por VILLA MARTÍNEZ, Marta, *Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano, Medellín, 1890-1930*, Tesis de Grado. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1993.

221. Aunque predominaron los latifundios, la libertad y la independencia de los colonizadores en Antioquia fue mayor que en otras regiones del país. Ver, MELO Jorge Orlando. “Las vicisitudes del modelo liberal (1850-1899)”, en: OCAMPO J. A. *op. cit.*; y KALMANOVITZ Salomón. “El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia”, en: JARAMILLO URIBE Jaime (director científico), *Nueva Historia de Colombia*, 2: Era republicana.

casos, como el más disciplinado sector textil antioqueño, el ahorro se dispuso para educar a los hijos, viajar al extranjero y comprar acciones de la empresa; pero también fue utilizado para conseguir casa propia.²²²

A mediados del siglo, la gran novedad la constituyó, ya no el libre ahorro, sino el que se realizaba a partir de un endeudamiento, es decir, una inversión. Por esta razón, los planes de construcción y financiación de casa propia, como canalización del valor del trabajo de los obreros, hizo parte de la misma lógica de las prestaciones sociales, máxime si tenemos en cuenta que las principales cuotas de pago de la deuda provenían de las cesantías, las primas y, en donde los hubo, de los aguinaldos. ¡Cuántos malgastos se evitarían!

A la gran acogida que tuvieron los planes de vivienda en el Valle de Aburrá entre los trabajadores quisiéramos añadir este otro elemento: la predisposición del obrero antioqueño por mantenerse endeudado, y a acudir a los préstamos donde los hubiese. Tanto fue así que una forma de canalizar obreros en las filas del sindicalismo en Siderúrgica de Medellín, lo constituyó un fondo de préstamos para auxilios a sus socios.²²³

A diferencia de aquellas prestaciones, la vivienda no fue una ayuda obligatoria, pero tampoco, como se quiso dar a entender por los industriales y el Estado, un acto

222. ARCHILA NEIRA (1991). *op. cit.* pp. 190 y 206. Para Luz Gabriela Arango, la principal forma de canalizar ahorro para pagar vivienda serían las cesantías. ARANGO Luz Gabriela, *Mujer, religión e industria*, Medellín: Universidad de Antioquia-Universidad Externado, 1991, p. 179.

223. MAYOR MORA Alberto, citado y comentado por RÍOS P. y VILLA V. Gustavo. *Aquí no trabaja el que quiere, sino el que puede. Historia de los trabajadores de Siderúrgica de Medellín, 1940-1960*, Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1994. p. 372.

puramente humanitario y gratuito. Algunas de sus contrapartidas fueron, para los urbanizadores particulares: las ganancias en dinero; para las instituciones de beneficencia, la ganancia en almas; para el Estado y los industriales, el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares y el cumplimiento de ciertas políticas sociales exigidas por los Estados Unidos para sus inversiones en Colombia.

En las adjudicaciones de las viviendas ofrecidas por el Estado, intervinieron factores tales como ser cabeza de familia, el número de hijos, el no tener un capital superior a una cifra estipulada, pero, a la inversa, que el beneficiado fuera capaz de asumir la deuda. Cuando participaban dineros del Departamento o del Municipio, se exigía un tiempo mínimo de residencia en la localidad.

Según los industriales, los beneficiados de sus planes de vivienda propia deberían ser los trabajadores más pobres y con más tiempo de vinculación a la empresa, aunque también intervenía el factor disciplinario, desde antes de la adjudicación como en el compromiso futuro.

5.1. ANTECEDENTES DE LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA²²⁴

Pero es que Medellín... hace cuarenta años tenía mangas por todas partes. Medellín creció así, pero es que Medellín era chiquitico, y Medellín dejaba su puerta abierta. Medellín era un pueblo chiquitico y honorable. (Doña Ofelia).

224. Nos extenderemos un poco en este capítulo, incluso a costa de alejarnos un tanto de la vivienda propiamente obrera, porque creemos necesario hacernos a un panorama general. Sobre la situación de la vivienda durante el quinquenio anterior a 1950, ver: *El Colombiano*, febrero 7 de 1945; febrero 9, abril 28 y septiembre 22 de 1946. Para la primera mitad del siglo ver: VILLEGAS GOMEZ Hernán Darío *La formación social del proletariado antioqueño*, 1990, p. 63; VILLA MARTÍNEZ, *op. cit.*; SANIN ECHEVERRI, *op. cit.*

¡Claro!, había mucha tierra, entonces uno compraba un terrenito..., por lo general así empezábamos los pobres, armando la salita y una piecitos, y ahí quedaba eso; y ya, le echaba una planchita o le ponía un techo de cualquier cosa y ahí se metía, entonces ya se ganaba el alquiler, y seguía; entonces ya se iba incentivando, y que con las cesantías vamos a seguir para tal parte, y que con las primas vamos a seguir para tal parte, y que esto y que lo demás...” (Doña Amparo).

Durante la primera mitad del siglo XX, las condiciones de vivienda de los obreros eran comparables a las del resto de los sectores pobres. Los pocos obreros propietarios o seguían viviendo en la casa de sus padres o habían llegado a Medellín con sus hermanos y padres, en donde habían conseguido una casa con el dinero por el que vendieron sus tierras y sus animales. “Cuando me vine con papá y toda la familia, diez hijos, caímos a una pensión de Guayaquil; ahí estuvimos ocho días”.²²⁵

La mayoría pagaba arriendo, algunos por haberse separado ya de sus casas y otros, por haber llegado durante las últimas décadas de diversos municipios del departamento, y en menor medida de otras regiones del país. Otros inmigraban individualmente y conseguían una pieza donde vivir o, la mayoría de las veces donde un familiar o antiguo conocido del pueblo de origen. Allí vivía hasta que conseguía algún trabajo que le permitiera pagar un cuarto. Posteriormente, venían sus hermanos y hermanas, quienes también hacían todo lo posible por vincularse a las fábricas, lo que no era muy difícil, hasta que toda la familia se instalaba, o en una casa en arriendo, o en la que habían podido adquirir por intermedio de un préstamo.

Tanto las viviendas propias como las arrendadas, en las que habitaban los grupos obreros durante la primera

225. Entrevista a Bernardo Moncada, en: RÍOS y VILLA, *op. cit.* p. 133.

mitad del siglo XX, eran unos pequeños cuartuchos semi-construidos, con escasos servicios sanitarios, por no decir nulos; allí toda la familia dormía y comía en la misma habitación, no se contaba con espacio de comedor o sala, y solamente la separación con la cocina era indispensable, pues, ante la escasez del servicio de energía eléctrica, eran usuales el petróleo y la leña.²²⁶

Según Humberto Bastidas, a Medellín

llegamos a ubicarnos en la casa de una tía, hermana de mi mamá; una cosita muy pequeña, eso era un tugurio; una sola pieza, una cocina, pared de muros pintados sin rebocar. Allí nos acomodamos once personas, entre mis hermanos y la familia de mi tía; esa casa estaba ubicada en El Naranjal, cerca a la plaza de toros La Macarena, eso era todo rodeado de talleres de mecánica y reparación.²²⁷

Hacia 1945, la mamá de doña Amparo consiguió con los ahorros de varios años “una casita malita, malita, por allá en Manrique, subiendo unas lomas, en la 43 con la 67.... yo sentí un alivio, una felicidad el día que nos pasamos a ese ranchito, ¡Uyy!, ¡qué era eso!, ¡no, no!... pues, me amañaba mucho cuidando casas; pero venía la gente y todo eso, entonces teníamos ya que partir, y irnos a vivir por ahí, mi mamá alquilaba una pieza, pero eso es muy fastidioso. ¡Uno vivir en piezas es tan horrible!”²²⁸

226. Cantidad de kilovatios disponibles en el Valle de Aburrá: 1926: 2.000 kw; 1930: 4.200 kw; 1935: 13.720 kw; 1940: 25.720 kw; 1944-48: 43.000 kw; 1949-51: 51.500 KW (entran 10.000 en Guadalupe; salen 1.700 de Planta de Vapor); 1952-55: 100.000 kw (entran 50.000 de Río Grande; salen 1.500 de Piedras Blancas); 1956-57: 125.000 kw (entran 25.000 de Río Grande); 1958-60: 136.000 kw (entran 11.000 de Piedras Blancas); OCHOA SIERRA Humberto. *Las Empresas Públicas de Medellín... 1961*. Apéndice de cuadros.

227. Entrevista citada por RÍOS y VILLA, *op. cit.*, p. 133.

228. Entrevista doña Amparo, 1992. *op. cit.*

Tabla
Población del Valle de Aburrá por municipios
1938-1960

Municipios	1938	1951	1960	% Crecimiento		
				38-51	51-60	38-60
Medellín	168.266	358.189	613.980	2,13	1,71	3,65
Itagüí	6.659	20.151	44.267	3,02	2,20	6,65
Bello	13.423	34.304	66.980	2,56	1,95	4,99
Envigado	14.022	28.797	48.096	2,05	1,67	3,43
La Estrella	5.753	8.698	11.680	1,51	1,34	2,03
Caldas	8.626	12.431	16.133	1,44	1,30	1,87
Copacabana	7.639	10.720	13.647	1,40	1,27	1,79
Girardota	8.834	10.956	12.774	1,24	1,17	1,45
Barbosa	12.803	15.507	17.773	1,21	1,15	1,39

Datos tomados del *Anuario Estadístico de Antioquia 1960*. Medellín, 1961.

Tabla
Pobalción del Vallé de Aburrá por municipios
Según cabeceras y resto del municipio
1951 y 1964

Municipios	1951			1964		
	Cabecera	Resto Mpio.	Total	Cabecera	Resto Mpio.	Total
Medellín	328.294	29.895	358.189	741.367	37.000	778.367
Barbosa	2.763	12.744	15.507	5.900	17.100	23.000
Bello	28.398	5.909	34.307	85.565	4.992	90.557
Caldas	5.846	6.585	12.431	17.581	7.413	24.994
Copacabana	2.673	8.047	10.720	10.135	11.222	21.357
Envigado	13.392	15.405	28.797	44.750	23.069	67.819
Girardota	2.481	8.475	10.956	4.906	7.929	12.835
Itagüí	11.027	9.124	20.151	61.204	3.643	64.847
La Estrella	2.864	5.834	8.698	7.203	12.547	19.750

Datos tomados de: *Anuario Estadístico de Antioquia 1964*. Dirección Departamental de Estadística, Departamento de Planeación. Medellín, 1965.

**Número de edificios y viviendas
en la cabecera de Medellín
1938-1964**

Año	Edificios y viviendas	Crecimiento (%)	Intercensal anual
1938	17.817	166,38	12,80
1951	47.461	117,11	9,01
1964	103.041	65,49	7,28

Fuente: *Medellín en cifras*, p. 234.

Los obreros y las clases populares vivían tanto en el centro de la ciudad, como en la periferia, pues existían para la época numerosos barrios *urbanos*²²⁹ que, además de vivienda, tenían locales comerciales, talleres artesanales y pequeñas industrias. En estos barrios vivían diversas capas sociales y los obreros y los pobres vivían en inquilinatos.²³⁰ Estos barrios eran, aparte de los barrios de las elites, los mejor dotados de servicios sanitarios y públicos, a diferencia de los otros barrios y fracciones.

229. Estos barrios *urbanos* se localizaban hacia el norte, en los alrededores del Hospital San Vicente de Paúl, contenían y limitaban con los barrios Estación Villa Miranda, Lovaina. Desplazándonos hacia el occidente, San Benito; y dando la vuelta hacia el sur, por los límites del río, Guanteros, La Bayadera, Barrio Colón, y de vuelta a Niquitao y los barrios del oriente.

230. Así describe Jaime Sanín Echeverri un inquilinato en los años cuarenta: “La casa es grande, y tenemos que cuadrarnos con un inquilino o una inquilina como usted. Aquí somos muchos. Vivimos en esta casa cuatro familias, pero todos hacemos por ayudarnos y servirnos. En este cuartico vive una madre con cuatro angelitos: el marido se fue con otra, y la pobrecita les enseño a pedir limosna. Desde entonces viven mejor Son los únicos cumplidos en el arrendamiento... En este otro cuarto se mantiene encerrado un solterón... No paga casi nunca... En aquel otro cuarto vive una mujer que tampoco la verá usted casi nunca. Noche por noche viene un hombre, que dizque es su marido, no saluda a nadie, se está un ratico, y vuelve a salir. Y este otro cuarto es el mío, que soy la que pago el arrendamiento, y tengo que conseguir con el inquilinato la comida... Yo me paso a la cocina a dormir..., porque de noche la cocina está desocupada...” SANIN ECHEVERRI, *op. cit.* pp. 68-69. Ver además entrevista a doña Blanca, 1992, *Op.*

Los demás barrios obreros se encontraban en su mayoría en el costado oriental del río Medellín, los más antiguos, mientras que el costado occidental estaba menos densamente poblado y hacia allí tenderían las urbanizaciones en la segunda mitad del siglo. Veamos, por ejemplo, los resultados de un censo celebrado en 1949 dentro de un estudio sobre abastos:

Tabla
Población de Medellín por barrios (1949)

La América:	29.672	Poblado:	7.696*
Aranjuez:	23.453	Robledo:	7.696*
Buenos Aires:	22.870	El Prado:	7.019
Campo Valdés:	22.810	San Bernardo:	5.791
Manrique:	14.203	Manrique Oriental:	5.710
Sector Central:	14.038	Sucre:	5.510
Villa Hermosa:	13.652	Barrio Colón:	4.815
La Toma:	11.911	Carretera Guayabal:	4.200
Enciso y Prado:	10.453	Sevilla Lovaina:	3.600
Guayaquil:	8.947	San Benito:	3.470
Belén:	8.160	Nutibara:	2.135
Estación Villa:	8.141	Barrio Castilla:	1.302
Barrio Antioquia:	7.721	Barrio Caribe:	781
Total:		263.000	

* Error tipográfico. La suma da 255.756, y el total que dice la noticia es de 263.000.

Fuente: Datos tomados de una investigación sobre abastos en la ciudad. Sin contar la población "campesina", que según la misma noticia es de 27.000 habitantes aproximadamente. *El Colombiano*, febrero 11 de 1949, p. 14.

cit.; ARCHILA NEIRA (1991) *op. cit.*, *Controversia* N° 156-157, 1989 y VILLEGAS Hernán Darío, *La formación social del proletariado antioqueño, 1880-1930*, Medellín: Concejo de Medellín, 1990.

Haciendo un corte por el río, tendríamos la siguiente subdivisión:

Año	AL ORIENTE (con el centro)	AL OCCIDENTE
1949*	188.298 habitantes	67.458 habitantes
	(73,62%)	(26,36%)

* Datos tomados de la tabla anterior.

La América aparece con la mayor cantidad de habitantes (29.672), debido a que para el período le correspondía una gran área; aunque posteriormente se fragmentaría en múltiples barrios.

Entre las principales carencias en las viviendas populares y obreras de los barrios de Medellín hacia mediados del siglo²³¹ encontramos el alcantarillado, la canalización las aguas negras y de quebradas, el servicio de energía eléctrica —lo que se manifestaba en los racionamientos constantes e imprevistos, causando enormes daños en los radios, en los *fogones* (parrillas eléctricas)—. Era frecuente la escasez de servicios sanitarios, lavamanos, agua potable; problema de salubridad que se incrementaba con la crianza de cerdos y otros animales domésticos en zonas urbanas y suburbanas.²³²

Todavía en 1951, en los barrios Aranjuez, Bermejál y Palermo “hay numerosas casas sin alcantarillado, sin sa-

232. Nos basamos en una serie de quejas y reclamos de los habitantes aparecidas en varios números de *El Colombiano*, entre los años 1945 y 1950.

233. Esta costumbre fue muy propia de familias con muy cercanas relaciones con el campo, recién llegadas o que habitaban sectores periféricos con un marcado ambiente rural. La falta de agua generó una “Campaña H₂O”, que consistía en hacer una gran recolecta por medio de la venta de bonos, un empréstito público, para la solución del problema. Ver, por ejemplo, *El Colombiano*, noviembre 27 de 1950 y enero 29 de 1951.

nitarios, sin lavamanos, pero con los solares convertidos en nauseabundos focos de infección”.²³³

Si a estos problemas agregamos el monopolio de la tierra y de la vivienda urbanas,²³⁴ los altos costos de los arrendamientos y el incremento de la inmigración a raíz de la Violencia,²³⁵ podríamos entender la razón de las diversas organizaciones y protestas de los inquilinos durante la primera mitad del siglo; movimientos que culminarían con la gran manifestación organizada por la Liga de Inquilinos de Antioquia en 1946, la expedición de una Ley de Arrendamientos en el mismo año,²³⁶ y las posteriores políticas de vivienda propia.

Mientras tanto, la solución a esta problemática fue enfrentada, aunque de forma precaria, por varios sectores: El Estado, las instituciones de beneficencia, los urbanizadores particulares y los industriales. El primero

233. *El Colombiano*, enero 29 de 1951.

234. Ya desde las primeras décadas del presente siglo, Alejandro López había visto como problema el interés de algunos en mantener invertida su fortuna en casas y lotes en la ciudad, y veía la necesidad de que en vez de tener estos capitales congelados, incrementando los costos de la propiedad y de los arriendos, fueran invertidos en otro tipo de actividades más modernas y lucrativas. LÓPEZ Alejandro, *Problemas colombianos*, Medellín: La Carreta, 1976, pp. 80-100.

235. Para mediados del siglo XX Medellín era un pueblo grande, pero en rápido crecimiento. En 1938 tenía 168.266 habitantes; en 1951, 358.189; y en 1964 778.367. Hacía parte del Valle de Aburrá con los municipios de Itagüí, Bello, Envigado, La Estrella, Caldas, Copacabana, Girardota y Barbosa que, sin contar a Medellín, suman en 1951 141.564 habitantes, poco menos de la mitad de la capital en el mismo año. *Anuario Estadístico de Antioquia 1964*, Dirección Departamental de Estadística, Departamento de Planeación, Medellín, 1965.

236. Tanto la Liga Nacional como la Liga Antioqueña de Inquilinos fueron fundadas en 1929, y desde esta fecha habían organizado esporádicos movimientos de presión, entre ellos algunas huelgas de no pago de arriendos, buscando una solución legislativa al problema. Ver VILLA MARTÍNEZ, *op. cit.*; y *El Colombiano*, septiembre 22 de 1946.

obligó dedicar unos porcentajes de los presupuestos municipales a la inversión en vivienda obrera, lo que escasamente se cumplía debido a la pobreza del fisco;²³⁷ las instituciones de beneficencia adquirieron o construyeron una que otra casa, muy pocas para vender, y generalmente para arrendar a bajos precios; los urbanizadores particulares —tanto a nivel individual como a través de sociedades urbanizadoras— fueron sin duda los más agresivos, debido a que resultaba un buen negocio, hecho en complicidad con la administración municipal y muchas veces a costa de los planes de desarrollo; y aunque la mayoría de las veces sólo vendían lotes para construir, no fueron muchos los obreros beneficiados por estos planes, constituyéndose así en la solución de casa propia, en su gran mayoría, para los sectores de las clases medias y a algunos empleados bien colocados.

Tenemos, por último, los industriales. Su estrategia fue similar a la de la Beneficencia, aunque con una mayor cobertura. Estos a nivel de sus fábricas construyeron varias casas e, incluso, algunos barrios obreros, donde adjudicaban en arriendo una casa completa a grupos de dos o tres trabajadores de la misma familia y de la misma empresa, o por piezas a otros, buscando que los arriendos fueran más favorables y una cercanía respecto al lugar de trabajo.²³⁸

237. La Ley 46, del 19 de noviembre de 1918, “obligaba a los municipios que tuvieran más de 15.000 habitantes a destinar el 2% del producto de sus impuestos, contribuciones y rentas a la construcción de viviendas higiénicas para la clase proletaria”. VILLA MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 91.

238. Nos apoyamos particularmente en el trabajo de VILLEGAS Hernán Darío. *La formación social del proletariado antioqueño*, 1990. Además, encontramos referencias al mismo problema en: LÓPEZ Alejandro, *op. cit.*; NARANJO Gloria, *Medellín en Zonas. Monografías*, Medellín: Corporación Región, 1992; BOTERO HERRERA Fernan-

5.2. LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA PROPIA

Las nuevas políticas de casa propia fueron lideradas por el Instituto de Crédito Territorial —ICT—, creado durante el gobierno de Ospina Pérez, que se propuso construir y financiar viviendas, tanto en el campo como en las ciudades para las clases populares. Mientras los particulares continuaban con la misma práctica de construcción y venta, los lineamientos del Estado de hacer propietarios a los trabajadores fueron seguidos por la gran industria, las distintas administraciones municipales y departamentales, y las políticas de las instituciones de beneficencia, estas últimas a menor escala.

Veamos, en primer lugar, cómo aplicaron los particulares, la beneficencia y el Estado sus políticas de vivienda durante los años 1945-1960; y por último, con las propuestas de la gran industria en el Valle de Aburrá, haremos una descripción más amplia sobre el significado y la forma como obtuvieron la casa propia algunos obreros, a partir de testimonios particulares.

5.2.1. La beneficencia

Aunque su participación en las soluciones de vivienda fue muy poca comparada con las de las otras entidades, no podemos desconocer la persistencia de estas viejas instituciones en beneficio de las clases menos favorecidas, dentro de las cuales se encontraba gran parte de la población obrera del Valle de Aburrá. Su importancia también se debe a que su ideología atravesó durante la primera mitad del siglo a diversas elites, de ahí el gesto be-

do, “Los primeros esbozos de regulación urbana en Medellín y sus principales obstáculos entre 1890–1950”, en: *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo*, Medellín, N° 40, enero-abril de 1993, pp. 90-102. VILLA MARTÍNEZ, *op. cit.*

nefactor de muchos empresarios antioqueños para con sus obreros, o sea, el gesto cristiano del rico hacia el *prójimo* de protección y cuidado.

Cuando hablamos de la beneficencia nos estamos refiriendo a una gama de instituciones que se identificaban, por su concepción católica, de la sociedad y de las clases *menos favorecidas*. Su objetivo primordial era puramente caritativo: favorecer a los pobres con cierto tipo de ayudas y de limosnas que, mientras alivian temporalmente un poco el dolor de los más necesitados —pues su estado de pobreza nunca cesaría—, constituían una acción que sería contabilizada en el Juicio Final. Era la palabra de Dios, un mandamiento divino: “Dad de comer al hambriento”.

Fueron administradas generalmente por la iglesia, pero también las habían laicas, a título de personas *prudentes* con un alto espíritu religioso. Unas, se dedicaron a dar comida, vestido, techo y salud, y otras tantas, no a dar de comer, sino a enseñar a pescar, misión que lograban por medio de la capacitación en diversos oficios.

Estas instituciones eran sostenidas por las limosnas de los feligreses, canalizadas a través de la institución eclesiástica; por donaciones de personas ricas a título individual o a nombre de alguna empresa o familia; incluso el mismo Estado, sobre todo en los niveles departamental y municipal, dentro de sus políticas y a partir de ciertas peticiones particulares, se veía obligado a brindar ciertos auxilios.

Varios fenómenos de la vida moderna como la laicización, el aumento de la pobreza, la racionalización de la sociedad industrial, el nuevo papel interventor del Estado, el individualismo progresista, etc., contribuyeron a que la beneficencia fuera desplazada por nuevos modelos de políticas sociales, a pesar de su persistencia, máxime en

una sociedad como la de Antioquia, que se preciaba de conservar su intachable sentido cristiano. Pero, ante los nuevos fenómenos sociales, cada vez iban perdiendo más su sentido.

En Colombia andan muy mal las empresas de beneficencia. Si se hace la excepción de las que han sido fundadas, testamentariamente, con robusto peculio, las originadas en simples reglamentos altruístas van a la deriva al sólo impulso de costureros y bazares... Nuestras instituciones sociales tienen, por lo general, nombre propio. Desaparecido el gestor de la obra convalece y muere o se queda en ese sospechoso territorio de las cosas inconclusas o en el armario gris de las ideas en desuso...; se hace necesario... asumirla con toda la energía imperativa de que sólo es capaz el gobierno, un gobierno que sienta la verdadera angustia de los menos favorecidos... No se pueden resolver los problemas de un pueblo paupérrimo con sobresaltadas dosis de caridad ocasional... El Estado no tiene prójimo en sus dominios. Tiene pobres y ricos, patronos y obreros, viejos y niños, madres, huérfanos, esposas, viudas. Todo lo demás es susceptible de sofisticación.²³⁹

Pero fueron tan limitadas las políticas sociales del Estado y tan fuerte el sentido cristiano de los antioqueños que, por ejemplo en 1946, varios ciudadanos proponían canalizar los fondos obtenidos de la Fiesta de la Candelaria, para la fundación de un barrio obrero:

Por lo tanto, los católicos, pudientes y no pudientes —porque la iglesia no impone obligaciones imposibles ni limita posibilidades— debemos ser prestos en atender la exhortación cariñosa que se nos hace para ayudar a cristalizar la magna idea de construir el barrio obrero para procurar albergue a quienes lo han

239. *El Colombiano*, abril 23 de 1954.

menester para poder atender, sin mayores preocupaciones y sin angustias económicas, a la manutención suya y a la de sus familias y que se hagan merecedores de este favor providencial por su conducta, porque, claro está, todo debe ir condicionado al buen vivir en lo moral, en lo espiritual y en lo social para que así se llenen condiciones inherentes a los deberes que impone la iglesia católica.²⁴⁰

Para 1951, la Acción Católica, a través del “Apostolado de la Aguja” —que recaudaban fondos con ventas de costuras de damas de alta sociedad—, tenía 47 casas para familias pobres, y planeaba otras 12 en Villa Hermosa; y en 1953, cumplidos 10 años de la institución, hacían un balance de sus logros: 51 casas, 54 familias y 275 personas. Además de la fundación en dicho barrio de un centro médico, un servicio social y una fábrica de escobas para dar trabajo a los más necesitados.²⁴¹

La OCSA —otra institución eclesiástica—, en 1955, adjudicó 120 casas para *trabajadores* en el Barrio Fátima, a \$16.000, \$12.000 y \$8.000; y en el mismo año, la Sociedad San Vicente de Paúl, en Itagüí, adquirió algunos terrenos para viviendas *a gentes pobres y honorables*.²⁴²

Mientras en ciertos contextos católicos los conceptos de *trabajador* y *obrero* seguían significando *gentes pobres* y *de escasos recursos*, las elites económicas y políticas insistían en referirse a un grupo de personas de mejor estatus, de más altos ingresos y de mayor capacidad adquisitiva; claro, porque se referían únicamente a los obreros y empleados de la gran industria, cuando no a los

240. No podríamos precisar si el destino de estas casas era la venta a precios favorables, la donación o el arriendo. *El Colombiano*, enero 26 de 1946.

241. *El Colombiano*, noviembre 27 de 1951 y noviembre 1° de 1953.

242. *El Colombiano*, abril 21 y 26 y mayo 15 de 1955.

mismos empresarios, ellos mismos autodenominados *hombres de trabajo*.

5.2.2. Los urbanizadores particulares²⁴³

Fueron muchas y muy variadas las ofertas de los particulares de casa propia, de tal manera que algunos obreros lograron conseguir dónde vivir por esta vía. Ofrecieron terrenos loteados para vivienda, tanto legales como ilegales, igual que casas de varios tipos. Pero sus principales clientes durante la primera mitad del siglo fueron las clases medias y los empleados, que aunque pocos, contaban con mejores ingresos.

También vendieron lotes apenas trazados, en lugares periféricos y sin los permisos necesarios para la construcción de vivienda, en los denominados *barrios piratas* o urbanizaciones ilegales. Estos tenían escasas perspectivas de obtener los servicios públicos elementales por no encontrarse en terrenos propicios y, por lo tanto, no haber sido tenidos en cuenta en los planes de desarrollo.

Estos urbanizadores venían haciendo su negocio, muy rentable por cierto, desde principios del siglo, y cumplieron un importante papel en la ampliación y en el sentido de la malla urbana. Por su mediación, se lotearon, vendieron y construyeron varias fincas urbanas o semi-urbanas, que así dejaron de ser lotes de engorde, todo esto con la complicidad de las autoridades locales, con quienes transaban remodelaciones al plan urbanístico, negociaban nuevas vías de transporte, e incluso la prestación de otros servicios a cambio de prebendas personales o de dona-

243. Para la siguiente sección de este capítulo nos basamos, además, en BOTERO Fernando, *op. cit.*; VILLA MARTÍNEZ, *op. cit.* y VILLEGAS Hernán Darío, *Los barrios populares y obreros. Informe al Proyecto de Historia Obrera*. Medellín: Escuela Nacional Sindical, julio de 1993, mecanografiado.

ción de terrenos para escuelas, iglesias, parques, centros de salud, etc., lo que a su vez valorizaba dichos predios.

Los urbanizadores particulares fueron el factor más dinámico de la urbanización en la primera mitad del siglo XX,²⁴⁴ y aunque continuaron su accionar en los años posteriores con la competencia de los industriales y con la participación del Estado, se vieron sometidos a más estrictos controles, debido, además, a que la proliferación de barrios piratas se había convertido en un verdadero problema social.²⁴⁵

La Cooperativa de Habitaciones y la Compañía de Seguros y Urbanización, fundadas a mediados de los años cuarenta, fueron las principales soluciones de vivienda para las clases medias y un sector creciente de empleados y desarrollaron sus planes preferentemente en La América, Belén y La Floresta, todos al occidente del río Medellín.

La Cooperativa de Habitaciones construía y financiaba a plazos; en el mismo año se planea una urbanización denominada *ciudad cooperativa*, diseñada y dirigida por Pedro Nel Gómez en San Javier, para 800 ó 1.000 casas en tierra adquirida por una cooperativa de vivienda a un señor Clímaco Velásquez; en 1950, la Cooperativa de Vivienda entregó 75 casas en San Javier, para clases medias; aunque, según un artículo de prensa, son lamentables los altos precios para las clases trabajadoras, "... De ahí la urgencia de que el Estado atienda eficazmente el incremento de viviendas económicas para las clases trabajadoras con préstamos a largos plazos y bajo interés".

244. Durante la primera mitad del siglo XX existió "un predominio de los intereses privados en la construcción y manejo de la ciudad sobre las políticas públicas, durante la fase crucial de modernización y adecuación del viejo casco urbano a la nueva época". BOTERO, *op. cit.* p. 93.

245. Los barrios piratas, junto con los tugurios fueron un fenómeno nuevo en las décadas de 1950 y 1960.

En Bello, la Urbanización Ciudad Niquía, sociedad anónima, tenía, en 1952, 392 casas disponibles y 130 ocupadas. En 1954 se fundó la Cooperativa Reparadora, en el barrio San Bernardo, “con el propósito de afrontar la reparación y terminación de las casas de los afiliados, mediante el pago de cuotas mensuales equitativas, teniendo en cuenta el monto de la inversión y las condiciones económicas de los socios”, lo que nos muestra que la acción privada y de las cooperativas no solamente fue constructora.

Estas urbanizaciones tenían por lo general servicios públicos de agua, energía eléctrica, alumbrado público y alcantarillado, además algunos teléfonos; contaban con vías principales y el trazo de las demás calles, aunque también hubieron algunas quejas.²⁴⁶

Como vemos, el aumento de la población y el desarrollo económico del Valle de Aburrá mantuvieron e incrementaron la acción de los urbanizadores privados: las clases medias y los empleados se multiplicaron y, algunos obreros, por el incremento de sus salarios o por el esfuerzo de toda la familia, tuvieron interés en sus planes de vivienda. Pero, de todas formas, descontando las urbanizaciones piratas —si es que se pueden clasificar dentro de las urbanizaciones de los *particulares*— ésta no fue la gran vía por la que adquirieron su casa los obreros del período 1945-1960.

5.2.3. El papel del Estado

El precursor de las políticas de vivienda propia para un más amplio grupo de sectores sociales fue, indudable-

246. Ver *El Colombiano*, mayo 12 y enero 5 de 1946; enero 10 de 1951; noviembre 7 y diciembre 11 de 1952; marzo 23 de 1954; y abril 21 y 26 de 1955, entre otros.

mente, el Estado. Con los cambios introducidos al recién fundado Instituto de Crédito Territorial —ICT o Incredial— durante el gobierno de Ospina Pérez, se puso en práctica una de sus políticas sociales banderas, y el problema de la vivienda comenzó a tomar un nuevo rumbo. Su énfasis fue puesto en aquellos nuevos y modernos sectores sociales, compuestos por los empleados y los obreros de la industria moderna y de los principales sectores de la administración y los servicios. Se trataba, por lo tanto, de ejercer una mayor presión sobre los propietarios de la tierra urbana, de competir con los urbanizadores particulares, de fomentar la construcción de viviendas más favorables y de extender planes de crédito barato y a largo plazo.

Desde su candidatura, con la propuesta de un gobierno de “unión nacional”, Mariano Ospina Pérez había prometido, además de mejores condiciones espirituales y materiales para los trabajadores, las posibilidades de una vivienda propia.²⁴⁷

Parte de la campaña presidencial del mismo Ospina había sido el fomento de unas “huertas caseras”, propuesta que había aprendido en los Estados Unidos, y que fue difundida por sus copartidarios en algunos barrios de Medellín y otros municipios del Valle de Aburrá. Los conservadores pasaban durante la campaña por algunas las casas de Envigado y de barrios de Medellín dando a conocer la idea y asesorando las huertas, y posiblemente dando semillas. Pero, quienes podían tener una casa con sufi-

247. *El Colombiano*, febrero 5 de 1946. Sobre la orientación de la Doctrina Social Católica de las políticas del gobierno de Ospina Pérez, ver: REYES Catalina, “El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950”, en: TIRADO MEJIA Alvaro (director), *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Planeta, 1989, Tomo II; ARCHILA NEIRA Mauricio, *Los obreros colombianos y la violencia (1946-1958). ¿Infierno o paraíso?* Ponencia presentada al VIII Congreso de Historia, Bucaramanga, noviembre de 1992.

ciente espacio para huerta eran generalmente los empleados y las clases medias.²⁴⁸

Un empleado bancario, hacia 1952, dedicaba los domingos y días de fiesta a su huerta casera, que “abundan en Medellín”. En ella tenían gallinas, tomates de riñón, lechugas, remolachas, zanahorias, rábanos, pepinos cohombros, cebollas, naranjos, un papayo, un limón, un aguacate y un zapote. Esto le ahorra unos cuantos gastos y le daba otros pesos de ganancia.²⁴⁹

Igualmente en la prensa encontramos que Locería Colombiana, en Caldas, al sur del Valle de Aburrá, dentro de un plan de unas 50 viviendas obreras, propuso 10 de ellas como “casa-granjas”, que darían la posibilidad de cultivar huertas de regular extensión.²⁵⁰ Pero suponemos que estarían destinadas a los empleados y no a los obreros, pues por tener unos solares más grandes, su costo era también mayor.

En 1951, el ICT planteaba que un obrero no debía pagar más de la tercera parte de sus entradas en amortizar una casa, lo que muy pocos podían cumplir. Planteaba además que en Medellín era necesario un centro de estudios que lograra “diseños vitales y humanos; producción de materiales de construcción a más bajo costo; tecnificación de la mano de obra, construcción barata, crédito amplio y disposiciones generales de fomento” a la vivienda popular. Otros investigadores de la problemática de la

248. Entrevista a doña Soledad sobre temas de la investigación, Medellín, octubre de 1994. También en Bogotá, hacia 1950, se construyeron algunas “granjas”. ARCHILA NEIRA (1992), *op. cit.*

249. *El Colombiano*, agosto 6 de 1952, p. 5; y *El Colombiano*, julio 31 de 1952, p. 2.

250. Aunque la noticia del periódico no dice cuántas, y puede hacer pensar que se trataba de un gran proyecto. *El Colombiano*, marzo 3 de 1951, p.2, la entrevista con don José nos dijo cuántas habían podido ser aproximadamente.

vivienda propusieron que se eximiera de impuestos a la vivienda popular, en construcción o para construir.²⁵¹

Dentro de las políticas del Municipio de Medellín, la vivienda obrera también tenía su espacio, y esto desde las primeras décadas del siglo XX.²⁵² Así era concebía por el Plano Regulador de Medellín de 1949:

Se creará paralela y cercana a la industria de modo que se pueda trasladar a pie, en 5 ó 10 minutos, lo que se traducirá en economía de tiempo y energía humana. Tiempo que podrá emplear el obrero dedicándose al deporte y al estudio en la escuela o taller técnico de su barrio. El lote de la urbanización no estará cruzado por vías como ahora; únicamente se creará una penetración dentro de la unidad vecinal, vía que va a surtir el almacén, teatro y servicios sociales; el resto de la unidad se recorrerá a pie. Con esto habrá una economía en la construcción de estos barrios, dinero que se podrá invertir en crear mejor vivienda y parques y áreas verdes... Al tal extremo llegó el problema de la vivienda del obrero, que ya algunas empresas están haciendo barrios inmediatos a ellas. Urbanizaciones en las que si bien la vivienda ofrece comodidad y buen

251. Propuesta de Francisco Luis Jiménez, experto en Cooperativismo. *El Colombiano*, junio 14 de 1951.

252. Proyecto de vivienda obrera que se estudiaba en el Municipio de Medellín en 1920: "La manzana consta de 80 casas. Cada casa tiene sala-dormitorio, comedor, cocina, cuarto de baño con inodoro, ducha y lavabo; apartamento para lavadero; además tiene un espacio muy suficiente para cultivar flores y hortalizas. En el centro de la manzana está situado el pabellón social, que contiene una capilla, un salón de conferencias, un salón de gimnasia, un salón para escuela, un salón para establecer el servicio de biblioteca obrera y un espacioso parque, con honestas diversiones en que los hijos de los obreros pasarán ratos de recreo sin estar expuestos a los peligros que ofrecen las distracciones callejeras, que terminan por hacer del muchacho un pernicioso elemento social. En cada esquina de la manzana y para más comodidad de los obreros, funcionará un espacioso almacén con depósito, reservado, despacho, etc." *El Sol*, Medellín, 28 de junio de 1920; citado por VILLA MARTÍNEZ, *op. cit.*

vivir al obrero, su trazado no corresponde a las necesidades de la vida que él lleva. Hay calzadas para automóviles por todos lados..., vías con anchos de calles troncales, y en cambio no se deja un área verde suficiente para tener un parque o un campo deportivo; no hay sitio para almacén, escuela y demás necesidades de la gente que vive en el barrio.²⁵³

Pero, además de la creación del ICT a nivel nacional, y de las diversas políticas locales, el Estado también fomentó ampliamente la vivienda, ya no como administrador, sino como patrón; para lo que se apoyó fundamentalmente en el mismo ICT, aunque también se realizaron algunos proyectos independientes desde el Departamento o el Municipio.

Ya desde mediados de los años cuarenta, el Municipio de Medellín venía construyendo algunas decenas de casas para sus obreros y empleados en los sectores de La América y La Floresta. Iniciados los cincuenta, esta política se amplía de forma notoria; construyó para sus empleados en el barrio La Floresta, al norte de La América, un “barrio popular modelo”, “... una serie de casas magníficas y de un aspecto atrayente, en varias manzanas, en medio de las cuales hay un lote para un parque”.²⁵⁴

En acuerdo con el ICT, los beneficiados de uno de sus proyectos de vivienda fueron los obreros y empleados del Departamento de Antioquia, donde éste se comprometía a cancelarles las cesantías a sus trabajadores “siempre y cuando el valor íntegro de tal prestación se le destine exclusivamente al pago total o parcial de las obligaciones contraídas con tales instituciones por los conceptos mencionados”.²⁵⁵ Además se estudiaba con el ICT la construcción

253. *El Colombiano*, septiembre 7 de 1949.

254. *El Colombiano*, noviembre 7 de 1951.

255. *El Colombiano*, febrero 27 de 1951.

de otras 32 casas para empleados y 100 para obreros.²⁵⁶

Pero el mayor plan conjunto lo realizaría en 1953, ya bajo el régimen militar, el Municipio de Medellín con el ICT Se trataba de terminar con el Fondo de Vivienda del Municipio y planificar conjuntamente la construcción de 2.000 casas para empleados y obreros, 500 durante los próximos cuatro años. En 1954 se hablaba de que el Municipio pagaría con terrenos.²⁵⁷

Esto no impedía que los mismos trabajadores oficiales participaran de los concursos por adjudicación de vivienda en los diversos planes del ICT, que fueron varios en el Valle de Aburrá. Como veremos, sus casas estaban pensadas para diversos destinatarios, siempre y cuando demostraran, primero, que podían asumir la deuda de varios miles de pesos a unos 10 ó 12 años y, segundo, que se ganaran en concurso la adjudicación, lo que era algo así como una lotería, si se tiene en cuenta la gran demanda.

Según la Tabla 1, el ICT construyó en Medellín entre 1949 y 1958 aproximadamente 4.500 casas, siendo más intensa en el período militar (1953-1957). Estos planes fueron variados, se trataba de barrios de 20, 30, 200 o 1.000 casas, para empleados y obreros, tanto oficiales como de la empresa privada, para profesores o militares. En su gran mayoría, se encontraban ubicadas al costado occidental de la ciudad, cruzando el río Medellín, hacia donde apuntaba el crecimiento urbano de la ciudad y para lo que se había canalizado el río y construido varios puentes modernos. Encontramos proyectos del ICT, tanto para obreros como para empleados, en los barrios Libertadores, La Floresta, San Javier, La Ladera, Loreto, Barrio Nuti-

256. *Ibíd.*

257. *El Colombiano*, junio 27, agosto 14 y octubre 21 de 1953, y marzo 25 de 1954.

bara, la mayoría de los cuales se encontraban ubicados en la fracción de La América, que posteriormente se fue convirtiendo en un tejido completo de barrios independientes, otros hacia Belén, igualmente al costado occidental del río, y solamente uno al oriente, más arriba de Buenos Aires. Esto sin contar algunos planes en Envigado e Itagüí.

Las políticas de vivienda del ICT se mantuvieron, durante el régimen de Laureano Gómez, y el de Rojas Pinilla, quien hacia 1957, y dentro de sus propuestas populistas, creó la Cooperativa Nacional de Servicios Públicos — CNSP—, en la que los militares pretendían, además de mantener una buena imagen, sostener su régimen y legitimarlo ante la población en general. Precisamente a la CNSP le correspondió planear el barrio Trece de Junio, en conmemoración de la fecha en que Rojas Pinilla subió a la presidencia, y que se proponía la construcción de 250 casas.²⁵⁸ Dos años antes, pero a nombre del ICT, había planeado la construcción del Barrio Rojas Pinilla, un gran proyecto de 1.800 viviendas. Cuando cayó el régimen militar, el ICT retomó sus funciones.

5.2.4. Los planes de los industriales

La intervención de la ANDI en el grave problema de la vivienda popular en Colombia y en otros problemas de singular significación en la vida colombiana, han sido intervenciones de alto valor patriótico, realista y ecuanímes, asentadas sobre principios humanos, que consultan simultáneamente los intereses de las empresas, de los patronos y de los trabajadores con especialidad (MEJÍA ROBLEDO, Alfonso. *Vida y empresas de Antioquia*, 1951).

258. Cuando cayó Rojas Pinilla, se propuso un cambio de nombre para el barrio. *El Colombiano*, marzo 19 de 1957, p. 4.

A nivel empresarial, los líderes de la vivienda para los trabajadores fueron las dos más importantes textileras del Valle de Aburrá: Fabricato, situada al norte, en Bello, y Coltejer, con instalaciones en Medellín, Itagüí y Envigado. Debemos agregar otras empresas como Locería Colombiana, Paños Vicuña-Santa Fe, Cervecería Unión y Tejidos Leticia, de las que tenemos noticia sobre su participación, así hubiera sido con dos o tres decenas de viviendas.²⁵⁹

Como hemos visto en este capítulo, uno de los más graves problemas de los campesinos recién llegados a la ciudad era un lugar dónde vivir.

Llegamos a ubicarnos en la casa de una tía, hermana de mi mamá; una cosita muy pequeña, eso era un tugurio; una sola pieza, una cocina, pared de muros pintados sin revocar. Allí nos acomodamos once personas, entre mis hermanos y la familia de mi tía; esa casa estaba ubicada en El Naranjal, cerca a la plaza de toros La Macarena, eso era todo rodeado de talleres de mecánica y reparación.²⁶⁰

Unas décadas antes de que comenzaran las políticas de vivienda propia para los trabajadores, algunas empre-

259. Cervecería Unión en 1950, destinó \$400.000 para vivienda obrera; Locería Colombiana construyó no más de 10 “casa-granjas” y aproximadamente 100 viviendas, después de 1960; Paños Vicuña-Santa Fe había construido un barrio obrero cerca a la fábrica, en Belén; mientras la construcción del barrio obrero de Vicuña se inició con 20 casas en 1945. Ver: MEJÍA ROBLEDO Alfonso, *Vida y empresas en Antioquia*, 1951; GÓMEZ, Antonio de J., *Monografía eclesiástica y civil de Medellín*, Medellín: Bedout, 1952, p. 399; Entrevistas a doña Soledad y a don José; *El Colombiano*, febrero 19 de 1950 y marzo 3 de 1951.

260. BASTIDAS Humberto, en: RÍOS y VILLA, *op. cit.* p. 133. “Cuando me vine con papá y toda la familia, diez hijos, caímos a una pensión de Guayaquil; ahí estuvimos ocho días”, dice Bernardo Moncada, *Ibíd.*

sas textiles se preocuparon por el alojamiento y la ubicación de los inmigrantes vinculados a sus fábricas. Estas soluciones tomaron diversas formas.

Para las mujeres solas, se conformaron patronatos, pero el más completo, grande y con más larga duración fue el de Fabricato.²⁶¹ Este Patronato de Obreras, en Bello, fue regentado por las Hermanas de la Presentación, y se cerraría en los años sesenta. “Allá había un reglamento, allá había capilla, ahí está la iglesita, allá un cura decía misa; y esto lo manejaba Fabricato. Allá dormían y allá comían las mujeres”.²⁶²

El patronato era una especie de internado, donde permanecían las mujeres hasta su matrimonio o hasta que conseguían una casa, preferiblemente propia, a donde iba a vivir con toda su familia, que en estas condiciones ya sí se venía del campo.

Me fui a buscar en el Patronato y no encontré cupo, había 220 a 250 muchachas, no había suficientes camas y dormían en colchones. El Patronato salía muy barato, se pagaba dos pesos por dormida y comida. Del primer pago tuve que pagarle a la prima la cuota de 50 centavos que me había prestado. Duré cuatro meses pagando comida afuera, vivienda donde doña Tulia. Al fin me colocaron en el Patronato, en donde podía ahorrar más, me pagaban \$2.80 y \$3.20 en semana de noche. Los dos primeros años aguantaba hambre, no me tomaba ni un fresco para poder ahorrar los dos o tres centavos, comía muy bien en el Patronato. Viví seis años en el Patronato y fui muy feliz. A los dos años de muerto papá, nos trajimos a mamá y a dos

261. Ver sobre Fabricato, el importante trabajo de ARANGO, *op. cit.*; y algunos apartes de ARBOLEDA Olga Lucía y PÉREZ Gloria Elena, *Vida cotidiana de los trabajadores en Medellín 1940-1945*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1991.

262. Entrevista a don Héctor, 1992, *op. cit.*

hermanas. La Hermana Teresa me sugirió el día de la Santa Cruz que le escribiera una carta a la Santa Cruz, pintándole la casita que quería que me adjudicaran, y lo hice con mucha fe. Con las cesantías y unos ahorritos pagamos la primera cuota, la pagamos muy rápido entre mi hermana y yo, en seis años, en cuotas de 37 pesos. 82 mensuales que deducían semanalmente. Ahorramos 500 pesos para traer a mamá. Escogí la casita en el barrio San José. Yo quería una casita con solar para que mi mamá no extrañara mucho la finca y que no estuviera muy lejos de la carretera para mi hermana que trabajaba en Medellín.²⁶³

Similar al patronato de Fabricato, fue creado en 1950 el Hogar Santa Eufrasia, en La América, por la Comunidad del Buen Pastor, destinado a “dar hogar a aquellas señoritas que por estar empleadas en nuestra ciudad y siendo de otra parte, carecen del suyo propio”. Allí tenían “gran refectorio”, patios, baños, juegos, radio, misa diaria voluntaria, acogida familiar, ambiente de hogar; “pueden salir a voluntad, pues no se exige tiempo determinado: los domingos, si les provoca, permanecer en la casa, o si gustan salir, teniendo en cuenta que la puerta se cierra a las 7 p.m.”.²⁶⁴

Existía otro patronato de obreras en El Salvador. Aunque su función parecía más *internado* que otra cosa, y sus residentes hacían trabajos *para la calle*, como “tejidos, lavado, planchado de ropa, etc.”.²⁶⁵ Esta fue una de las

264. Citado por ARANGO junto con otras entrevistas al respecto, *op. cit.* pp. 161-162.

265. Para el ingreso se necesitaba certificado de salud, y para quienes se fueran a quedar “del todo”, deberían llevar catre, tendido, ropa y cubiertos. El costo de la dormida era de \$5,00 mensuales y el del desayuno \$0,20. Según el artículo, ya existía uno similar en Bogotá, La Providencia, con capacidad para un centenar de obreras. *El Obrero Católico*, julio 15 de 1950.

266. Parece que funcionaba antes en un local del Municipio de Medellín,

alternativas para las mujeres que llegaban de otros pueblos de Antioquia, se vincularan o no a las empresas del Valle de Aburrá. Las demás, si no llegaban donde conocidos o familiares, tenían que recurrir a las pensiones o a casas que funcionaban como tales.²⁶⁶

Para los hombres, las condiciones variaban un poco, entre otras cosas porque para éstos no habían *patronatos*. Muchos llegaban solos, a la aventura, a ocuparse en lo que fuera, con tal de salir de la miseria o de la violencia del campo.

Me fui de Copacabana de huida del azadón...; ¿Qué cosa buena va a poder ser el azadón, si eso es una cosa que no da fruto?...²⁶⁷ En la escuela no más estudiábamos, y salíamos y teníamos que ir a recoger leña y al trabajo. A los siete años ya comencé a jornaliar, me ganaba 20 centavos en el día... Uno tenía el jornal de un día o dos, a veces los tres días de la semana... de nueve años, entonces ya sí me dediqué de lleno a jornaliar... Ya me ganaba 50 centavos.²⁶⁸

Los que llegaron por la Violencia, no lo hicieron solamente hacia 1948, con la muerte de Gaitán, o en los años inmediatamente posteriores. También llegaron después de las amnistías durante el régimen de Rojas Pinilla. Aunque, según este testimonio, corrieron peor suerte:

Esa gente que sufrió la amnistía, se vieron muy varados, entonces... como este era un barrio que apenas se estaba formando... entonces eso hizo quedar mucha

donde se fundó posteriormente la Plaza de Flórez. De ahí pasó o a El Salvador o al barrio vecino de Buenos Aires. Ver *El Colombiano*, noviembre 10 de 1951 y *El Obrero Católico*, junio 13 de 1953.

266. Ver, por ejemplo, las entrevistas a doña Amparo, 1992 y a doña Ofelia, 1992 *op. cit.*. Además, SANIN ECHEVERRI, *op. cit.*

267. Testimonios de Francisco Meneses y José Jiménez, en: RÍOS y VILLA, *op. cit.*

268. Entrevista a don Danilo, 1992. *op. cit.*

gente de esa por aquí, porque entonces por aquí sí conseguían trabajo; estaba iniciándose el barrio, había mucho trabajo de albañilería, de construcción... porque sí conseguían trabajo, pero en esas cosas...; pero lo que fue así como oficialmente, como decir... porque este muchacho era como preparadito, y nunca más se volvió a colocar.²⁶⁹

Mientras a las mujeres se les ofrecían los patronato de obreras, a los hombres se les ofrecía el alquiler barato de piezas o casas por grupos familiares o de trabajadores individuales.²⁷⁰

En este sentido, las políticas de Coltejer fueron las mismas. Para ellos construyeron barrios obreros tanto en Medellín, como en Itagüí y en Envigado, y mientras en una primera etapa, hacia 1940, las arrendaron, a mediados de los cincuenta construyeron otras para vender y también adjudicaron aquellas.²⁷¹

La fábrica [Coltejer-Medellín] daba a los obreros casas muy buenas para pagar en mensualidades con muchos años de plazo, hasta 20 años... casas muy buenas con sala, comedor, un servicio, dos alcobas y cocina, no revocadas, pero sí baldosadas.... muy buenas.²⁷²

269. Entrevista a doña Amparo. *op. cit.*

270. Fabricato, “a los hombres solteros, les daba casas —¡Casas de Fabricato!... Las que quedan frente a Fabricato, todas esas dos manzanas—, pa’ que vivieran dos o tres hombres; la pagaban entre los tres o cuatro. Se juntaban tres amigos, que se venían de Antioquia, era gente que se colocaba, se venían cuatro y se colocaban cuatro, entonces tomaban una casa, y cada uno pagaba 50 centavos semanales o mensuales...[de arriendo]” No se trataba entonces de “dar”, sino de “tomar” en arriendo. Entrevista a don Héctor, 1992 *op. cit.*

271. Sobre los planes de vivienda de Coltejer, ver *El Obrero Católico*, mayo 14 de 1955; *El Colombiano*, abril 15 de 1945; marzo 28, noviembre 21 y 22 de 1946; julio 13 de 1952; junio 2 y noviembre 11 de 1955; junio 20 de 1956 y octubre 20 de 1957, entre otros. Además, MEJÍA ROBLEDO Alfonso, *op. cit.*; ARCHILA NEIRA (1991) *op. cit.* (1992) *Op. cit.*; ARBOLEDA y PÉREZ, *op. cit.*

272. Entrevista a Vicente Gil, en: ARBOLEDA y PÉREZ, *Op.cit.* p. 66.

Estas eran, más o menos, las condiciones de estas casas en los barrios obreros construidos por la industria textil en el Valle de Aburrá, que comenzaron a partir de 1950 y que, además de casas, adjudicaron lotes,²⁷³ hicieron préstamos a largo plazo e, incluso, liquidaban las cesantías a sus trabajadores, pero con este único motivo.²⁷⁴

También se ofrecieron casas en arriendo para familias o grupos de trabajadores solos; o se construyeron barrios obreros, donde se alquilaban las casas a las familias de menores recursos, con mayor cantidad de hijos o con varios miembros vinculados a la empresa; el hospedaje a bajos costos y en sitios cercanos a las fábricas. Encontramos también casos de cooperativas, con el decidido apoyo de empleados y patronos.²⁷⁵

Para los años cincuenta se construyó en gran barrio obrero de Fabricato. Este

... se hizo y se vendió; a \$6.000 casa... Las hizo y las adjudicó. Había gente que las devolvía porque eran muy lejos. ¡Lejos! ¡Ave María! Había que coger carro o ir a pie y dizque era muy lejos eso, entonces la devolvían.²⁷⁶

Fabricato dice haber adjudicado entre 1950 y 1964 un total de 1.134 viviendas a sus trabajadores, y uno de esos barrios fue construido después de 1960. Estas casas estuvieron localizadas en su barrio obrero, llamado San José

273. Como en el caso del esposo de doña Amparo, obrero de Coltejer, en el barrio Doña María, de Itagüí. Ver entrevista a doña Amparo, *op. cit.*

274. Todavía para los años 1970-1980, "El préstamo a largo plazo se convertirá en la única forma de obtener casa propia... y la forma principal de canalizar ahorro para este fin será la liquidación de cesantías" ARANGO, *op. cit.* p. 177-179.

275. Coltejer crea una en 1945. *El Colombiano*, abril 15 de 1945, p. 3.

276. Entrevista a don Héctor, 1992, *op. cit.* Ver, además, *El Colombiano*, septiembre 8 y 11 de 1945.

Obrero, en Santa Ana (57 casas) y cerca a los predios de la empresa. A pesar de estos planes, el déficit de vivienda de los trabajadores de Fabricato seguía siendo muy acentuado.²⁷⁷

Antes de 1945, Fabricato también arrendaba casas y habitaciones a sus trabajadores en los barrios cercanos; los préstamos para vivienda eran muy esporádicos,²⁷⁸ pero más lo eran las casas que se rifaban.²⁷⁹ Además, y en forma mixta, desde la iniciativa de los propios trabajadores y con la colaboración de la empresa, se creó en 1945 una cooperativa con el fin de que “sus afiliados logren casa propia o remodelar la que tienen”.²⁸⁰

Era tan importante para los trabajadores del Valle de Aburrá la adquisición de una casa propia, que parecen

277. En 1961 la encuesta de vivienda de Fabricato indica que el 57% de los trabajadores no tiene casa propia y de éstos, de un 39% a un 45% tiene dificultades para conseguirla por su propio esfuerzo. Esto motiva a un grupo de empleados y obreros de Fabricato, por iniciativa de dos altos empleados, a crear un Fondo Comunitario ProVivienda destinado a otorgar préstamos favorables a los obreros más necesitados. Así lo expresa el fundador del Fondo: “Si todos los trabajadores de Fabricato depositamos en un fondo común 0,50 pesos semanales como mínimo, se podría resolver en parte, el problema de la vivienda de los más necesitados” [*Fabricato al día*, No.36, sept 1962]. ARANGO, *Op cit.* p. 177-179.

278. Fabricato otorgó algunos préstamos para vivienda antes de 1950, pero sin desarrollar aún una política clara al respecto. “Un ejemplo: Cuatro hermanas obreras solicitan en 1938 un préstamo para compra vivienda de 500 pesos, “el que es otorgado por la Junta Directiva con un interés anual del 7%, pagaderos en 25 mensualidades de 20 pesos e incluyendo seguro de vida para que sean abonados a la deuda en caso de muerte. [Contraprestación:] Se estipula, igualmente, que en caso de falta grave contra la compañía que ocasione la expulsión de alguna de las hermanas beneficiadas del préstamo, la Junta Directiva puede dar por vencido el término del plazo y proceder al cobro del saldo de la deuda”. ARANGO, *op. cit.*

279. Igual que las acciones de la empresa, se rifaban casas, o entre todos los trabajadores, o a partir de una preselección de los más necesitados o los de mejor comportamiento o antigüedad.

280. *El Colombiano*, diciembre 4 de 1945.

haber olvidado las dificultades que les costó adquirirla. Cuando se oyen expresiones tales como: “eso me sacaban una cuota tan pequeña, que ni se sentía”, “como lo sacaba la misma empresa, cuando uno menos pensaba ya había acabado”, etc., no podemos pensar que no se hicieron grandes sacrificios, pues otro recuerda que, para hacer sus ahorros, “aguantaba hasta hambre”, “no comía sino bananos”. De tal manera que muchas veces permaneció en la memoria de los entrevistados como un favor de los empresarios, quienes, según muchos, fueron los que se las posibilitaron.

Para un obrero, el significado de la vivienda propia iba más allá de lo meramente económico, o del sentido del ahorro o del sufrimiento. Al rededor del lote, por ejemplo, estaba la construcción de la casa, luego las mejoras, y con éstas, la solidaridad y la socialización. Uno de los métodos para llevar a cabo estas obras fueron los convites.

Se trataba de convocar, alrededor de un oficial de albañilería —contratado, amigo o vecino—, a un grupo de compañeros de trabajo y vecinos, que sirvieran de ayudantes en las fases cruciales de la obra, sobre todo el vaciado de una plancha. Esta colaboración era retribuida con un buen almuerzo, unas cervezas durante el día y, muchas veces, una fiesta por la noche. Según algunos testimonios, el convite era entonces algo más que un problema de *ahorro*. Veamos esta historia:

En ese tiempo se acostumbraban mucho los convites: los amigos venían los sábados y le colaboraban ahí... ¡Ah!, y también hacían los convites para..., como en ese tiempo se usaban las vacaciones colectivas, para hacer todas las fiestas, ah, sí... El convite se hacía por una colaboración en construcción. Digamos, usted tenía un compañero en la empresa, que estaba construyendo una casita, entonces se hacía un convite, los

compañeros de la empresa iban... y, todos los que eran albañiles y amigos de él, venían, por la mañana, y “trabajaban” (risas)... llegaban temprano; a las siete de la mañana, ocho. Entonces, las mujeres les hacíamos el almuerzo; eso sí, ese día se hacía sancocho de gallina... Ese era el pago: Un buen almuerzo. Se ponían unas ollas grandes, y muy sabroso, era un almuerzo especial, ¡y el trago rumbaba, mijo! Eso sí, por ahí a las doce del día, ¿quién trabajaba? Ya la gente estaba borracha, ya se habían comido el almuerzo y ya lo que seguía era rumba y beba toda la tarde...

Así mejoró el esposo de Doña Amparo su casa en Villa Hermosa. Unos años más tarde, con otros ahorritos

...él me dijo: “Vamos a parar algo arriba”; entonces yo le dije: “Sí, vamos a parar algo arriba, pero pagá a un trabajador; ¡no más convites!, ¡no más convites! Se les agradece mucho, nos colaboraron mucho, pero echá cuentas, y verás que nos sale más caro hacer un convite que pagar un trabajador. Vos cogés a un trabajador, le pagás tu día, le das todo tu sueldo y, como nosotros estamos aquí abajo vigilando que sí trabaje, que no sea que se va por allá a dormir, entonces vos le pagás. Pero, ¿un convite? Echá cuentas, echá cuentas y se te va al triple.”²⁸¹

281. Entrevista a doña Amparo. *op. cit.*

Planes de vivienda del ICT en el Valle de Aburrá

Año	Entidad	Nº de casas	Barrio	Destino
1948	ICT	36 casas		clase media
1949	ICT	20 casas	Libertadores	
1949	ICT	24 casas	(Medellín)	empleados y militares
1949	ICT	240 casas	La Floresta	obreros
1951	ICT	200 prefabricadas	La Floresta	obreros
1951	ICT	32 casas		empleados
1951	ICT	100 casas	Libertadores	obreros
1951	ICT	140 casas	La Floresta	
1951	ICT	36 casas		familias selectas
1952	ICT	72 casas	San Javier, La Ladera, Loreto	trabajadores
1953	ICT	400 casas	Envigado	obreros
1954*	Coop. Trab. Mpio. Mllin.	50 casas	Belén Terminal	
1955	ICT	96 casas	Nutibara	
1955	ICT	1.500 casas	Nutibara	
1957	ICT	250 "casitas"		tugurianos
1957	ICT	250 casas	Envigado	obreros
1957	CNSP	250 casas	Trece de junio	
1958	ICT	400 casas	Terrenos del norte	
	ICT	170 casas	Itagúí, Envigado, La Floresta	
1958	ICT	250 casas	(Medellín)	tugurianos
		4.516 TOTAL **		

* La Cooperativa de Trabajadores del Municipio de Medellín buscaba para la construcción la financiación del ICT. Aunque no lo pudimos constatar, esta modalidad mixta fue ampliamente utilizada, sobre todo con las entidades oficiales departamentales y municipales.

** Esta cifra no es confiable; algunos datos pueden ser los de otra "noticia". Entre 1944 y 1969, el ICT construyó en el Área Metropolitana 11.352 viviendas, 9.486 de éstas en Medellín. VILLEGAS Hernán Darío, *Los barrios populares y obreros*, Informe al proyecto de historia obrera de la Escuela Nacional Sindical, Medellín, julio de 1993, mecanografiado.

Fuente: *El Colombiano*, entre 1945 y 1958.

6. LA EDUCACIÓN OBRERA

6.1. LA EDUCACIÓN DEL OBRERO ANTES DEL INGRESO A LA FÁBRICA

Con la educación sucedió algo muy distinto a lo que pasó con la seguridad social, la salud y la vivienda. Además de la educación de los obreros propiamente dichos, las políticas de las empresas antioqueñas colocaban un gran énfasis en la formación de los hijos de trabajadores, como preparación de una fuerza de trabajo futura mejor calificada, y en la educación como forma de aprovechar el tiempo libre de la familia y del ama de casa en particular.²⁸²

La gran mayoría de obreros, casi todos provenientes del campo, sólo habían estudiado la primaria, que era lo que había en la escuela rural, lo que combinaban con la agricultura, ayudando a sus padres en sus pequeñas parcelas o contratándose al día en las de otros propietarios más pudientes.

Por ejemplo, don Danilo estudió primaria en el campo, en la escuela de una vereda a más de una hora de camino de la cabecera municipal de Santa Rosa de Osos,

282. ARANGO, *op. cit.* p. 180.

donde asistían a clases tres días a la semana, para intercalar con otros tres días de trabajo. Y ya desde los cinco años, según dice, tenía que ir a recoger leña, y desde los siete a *jornaliar* por 20 centavos diarios, los mismos que le quitaba su tío, con quien vivía.

Cuando terminó el quinto de primaria, se dedicó a *jornaliar* todo el tiempo, y ya se ganaba 50 centavos al día.

...este tío con el que yo vivía entonces, era... ¿cómo le dijera?, pues, muy metalizado, más bien, vulgarmente, mierdón; le exigía a uno demasiado. Trabajaba una jornada (de seis a seis) y, por la noche, nosotros teníamos que salir a las seis a conseguir leña para tenerlo a gusto. El día sábado me quitaba la plata que me ganaba, me daba más o menos una cuarta parte y me mandaba para el pueblo por el mercado.²⁸³

En el campo, eran familias numerosas y muy pobres, a los jornaleros sólo los podían contratar las personas pudientes y eran muy baratas sus pagas, a lo que se agregaba que en la semana apenas sí se *jornaliaban* cuatro o cinco días, nunca la semana completa. Esta es la historia de muchos de los obreros de la gran industria llegados de fuera del Valle de Aburrá,²⁸⁴ aunque en los municipios cercanos a Medellín era similar, porque las continuidades campo-ciudad eran evidentes y una división tajante entre lo rural y lo urbano no es muy prudente para referirnos a esta época. Este es el caso, por ejemplo, de Don Jesús, quien nació en una vereda de Envigado, apenas a 1

283. Entrevista a don Danilo, Medellín, 1992, *op. cit.*

284. Trabajadores de Siderúrgica: "Mis padres no me dieron estudio, Tuve que salirme para ayudar a la casa, La pobreza no me dejó estudiar, ninguno de los cinco hermanos pudimos estudiar, Apenas hice hasta quinto de primaria por la situación económica de mi papá. RÍOS y VILLA, *op. cit.* pp. 125-128.

ó 2 kilómetros del parque principal, y quien decía que “eso de estudiar apenas lo podían hacer los riquitos del pueblo”.

Doña Isabel se vino con su familia del campo con la idea de estudiar, pues sus hermanos mayores trabajaban en Rosellón y en Grulla:

Yo esos deseos que tenía de estudiar. Imagínate que yo le decía a mi mamá que si nos veníamos para Medellín, era para ponerme a estudiar; y entonces le dije a mi mamá que me iba a poner a estudiar; y me dijo: “Yo, sola, no la dejo ir a Medellín, yo no la dejo ir para Medellín sola”, y como en Envigado no había en dónde estudiar, así, que se diga... entonces nos quedamos así. ¿¡Estudiar!?! ¡Ahhh!²⁸⁵

Igual ocurría con muchos de los oriundos de Medellín. Dos tipógrafos, que ingresaron a los 14 y 16 años a *El Colombiano* a mediados de los cuarenta sólo estudiaron primaria completa, y uno de ellos iría a trabajar desde el inicio como linotipista. De los trabajadores de Siderúrgica de Medellín, “la mayoría apenas sí sabían leer y escribir, precariamente en algunos casos”.²⁸⁶ Todavía a principios de los setenta, Javier Toro nos refiere que el componente campesino de los trabajadores de Sofasa-Renault en el Valle de Aburrá era muy alto.²⁸⁷

El poco nivel educativo de los obreros al ingreso a las fábricas fue muy similar al de la primera mitad del siglo XX, según se puede observar en los trabajos de Archila Neira y Hernán Darío Villegas.²⁸⁸

285. Entrevista doña Isabel, Medellín, 1992. *op. cit.*

286. RÍOS y VILLA, *op. cit.* p. 126.

287. TORO, Javier et. al. *La tercera pata de la mesa*, Medellín: Corporación Región. 1993, pp. 26-35.

288. ARCHILA NEIRA, (1991), *op. cit.* pp. 190-196; y VILLEGAS Hernán Darío *La formación social del proletariado Antioqueño*, 1990.

A pesar de las condiciones adversas para el estudio formal, también notamos en muchos de los testimonios una falta de ánimo individual, una cierta negligencia, una poca valoración del estudio frente a una sobrevaloración del trabajo, el amor a don dinero, el consumo.

Cuando Don Héctor salió a sus primeras vacaciones en Tejicóndor, ¡qué dineral para gastar!

¡A tomar aguardiente de cinco centavos, y a tomar cerveza de nueve centavos!; es que uno con 10 pesos en el bolsillo, para gastar de a cinco centavos... ¡era un platal!... Salía con dos amigos, con dos o tres; los que estaban estudiando les daba envidia de uno porque, vea, éste tiene plata y yo no; esa era una de las cosas; eso me hizo salir a mí del colegio de los hermanos, por no tener, pues, plata bastante en el bolsillo. Mi papá vivía de una tienda, nos daba 10 centavos, cinco centavos; claro que nosotros sí le robábamos, pero, si nos lograba coger... nos mataba.... “Ah, yo tengo plata, camine tomémonos una cerveza”; y había mucha cantinita.²⁸⁹

A esto se suma que, cumplidos los 15 ó 16 años, el estudio era mal visto, sobre todo si se trataba de completar la primaria, pues se suponía que con un trabajo era suficiente para la realización personal y la de la familia. Y aunque algunos decían valorar el estudio, desplazaron esta urgencia a sus hijos, porque, de todas maneras, se encontrarían en unas condiciones supuestamente diferentes a las de ellos mismos, lo que en cierta forma era verdad, como lo pudimos ver en las condiciones salariales

Los demás autores que estudian la historia obrera poco o nada se han referido a este asunto.

289. Entrevista don Héctor, Bello, 1992, *Op.cit.* Ganar dinero y tenerlo entre el bolsillo, eso sí era “hombría”. Véase arriba, “El culto al trabajo”. Además varias entrevistas a trabajadores de Siderúrgica en RÍOS y VILLA, *op. cit.*; y ARBOLEDA y PÉREZ, *op. cit.*

de los trabajadores de la gran industria y de los empleados, tanto públicos como privados.

Por ejemplo, doña Amparo, quien nació en Medellín de madre soltera y trabajó en Tejidos Leticia a principios de los cincuenta, hasta el día en que se casó con un obrero de Coltejer-Medellín, estudió la primaria completa, “inclusive entré a La Modelo y hice ahí primero comercial”. Según dice,

en ese tiempo (años cuarenta), no era muy difícil estudiar... pero... no consideraban que fuera importante que la mujer trabajara, ¿entendés?, ¡eh!, que la mujer estudiara. Que aprendiera un arte, a bordar, la modistería, una cosa, y la otra y así, sí; pero..., a uno no lo animaban; y yo digo, pues, que yo tenía muy buenas capacidades, y que yo, hoy pienso que, si mi mamá hubiera sido un poquito más fuerte conmigo, yo hubiera sido muy buena estudiante... El día que dije: “No quiero estudiar”, me dijeron: “Ah, bueno, ¿las mujeres pa qué estudian?!”²⁹⁰

Para la generalidad de los obreros, lo más útil que habían aprendido en la escuela era saber firmar, leer, escribir y las cuatro operaciones, además algo de religión.

Vea, yo estudié tres años y salí más preparado como si hubiera estudiado el primer año de bachillerato, porque yo aprendí... prácticamente allá aprendí a leer, a escribir, aprendí religión, aritmética, yo aprendí las cuatro operaciones que eran las que más se necesitaban en ese tiempo, las primeras cuatro operaciones; aprendí mucho en tres años.²⁹¹

Con esto era suficiente.

290. Entrevista a doña Amparo, Medellín, 1992, *op. cit.*

291. Entrevista don Jesús, Envigado, 1991. *op. cit.*

6.2. LA EDUCACIÓN DEL OBRERO ACTIVO

En general, el estudio formal no era considerado entre los obreros como un medio de progreso. Suficiente esfuerzo significaba ya el aventurarse en la gran ciudad, el haber conseguido un trabajo asalariado y el mantenerse en él. Por lo tanto, el tiempo que no tenían que trabajar en la fábrica no lo iban a dedicar precisamente a estudiar. Así que, en medio de una situación de trabajo relativamente estable y unos objetivos cumplidos, la educación formal no tuvo cabida sino entre unos cuantos trabajadores y en la medida en que la misma empresa lo exigiera.

La educación formal para los trabajadores tuvo para los años cincuenta dos importantes manifestaciones: Una, al interior de la empresa, como campañas de alfabetización y terminación de estudios; y la otra, por fuera de la empresa, en el bachillerato nocturno. Pero su cobertura estaba limitada, la primera a muy pocas empresas industriales y a un reducido personal, preferiblemente empleados o en perspectivas de serlo; y la segunda a los que se encontraban por fuera de la gran industria: comerciantes, artesanos y aprendices, secretarías, burócratas, etc.

La formación académica al interior de las fábricas se dio principalmente en los sesenta. En 1962, por ejemplo, funcionaba en Fabricato un “centro de Estudios donde se dispensa enseñanza primaria para adultos a fin de homogeneizar el nivel educativo del personal”.²⁹² Un testimonio sobre Azulejos Corona, en Madrid (Cundinamarca), empresa fundada a principios de los cincuenta con técnicos y empleados antioqueños,²⁹³ hace referencia a unas clases que dictaban algunos empleados a otros trabajadores antioqueños, para enseñarles a leer, escribir y las prin-

292. ARANGO, *op. cit.*, pp. 104-105.

293. Entrevista a don José, Medellín, 1994. *op. cit.*

cipales operaciones de matemáticas. Pero al parecer se trataba, no tanto de ponerlos al alcance de las nuevas técnicas, como de colocarlos en ventaja con respecto a los obreros rasos de Cundinamarca, pues muchos de éstos tenían primarias completas y algo más.

Pero por fuera de la educación formal encontramos un abanico de ofertas de estudio. Aquí cabe detenernos en algunos aspectos de la educación poco trabajados hasta ahora: la denominada “educación obrera” y la que se generaba en las mismas fábricas, ya fuera que se adquiriera en el desempeño diario de los oficios o en una formación mayor, como lo fue fundamentalmente el aprendizaje de la mecánica.

6.3. LA EDUCACIÓN INFORMAL O “EDUCACIÓN OBRERA”

En la primera mitad del siglo XX se denominaba educación obrera a la que estaba destinada a los sectores pobres de la sociedad, y en general a la población que tenía el trabajo como único medio de subsistencia. Esta educación no se considero formal y la primaria y el bachillerato nocturnos para adultos tampoco fueron incluidas en esta categoría.²⁹⁴

Se hacía referencia, entonces, a toda una gama de contenidos y de instituciones que cubrían desde los ámbitos correccionales y de beneficencia, hasta la educación comercial, destinada a la clase media que no continuaba la educación formal: a los empleados, comerciantes o burócratas. También se incluía la educación obrera desde la perspectiva política y gremial, o sea, aquella con conteni-

294. Ese fue el caso de los nocturnos de bachillerato y, luego, de universidad, en colaboración con la Universidad de Antioquia y la Pontificia Bolivariana. A pesar de su orientación académica, el bachillerato nocturno no fue visto como “educación formal”.

dos revolucionarios y reivindicativos, donde se ilustraba sobre la legislación obrera, los problemas sociales, las ciencias naturales y sociales, etc.

Aunque la educación para los obreros fue defendida y justificada durante la primera mitad del siglo XX tanto por la Iglesia —particularmente por los jesuitas— como por los socialistas y los artesanos —estos últimos desde finales del XIX—, estas formas de educación —individuales o colectivas, sindicales o políticas, técnicas o ideológicas, culturales o religiosas²⁹⁵— fueron muchas veces proyectos fallidos, y su cobertura bastante limitada.

6.4. LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS²⁹⁶

Los centros educativos más tradicionales eran las escuelas de artes y oficios, tanto laicos como religiosos, impulsados por ideas benefactoras, que con una concepción católica y caritativa de las clases *menos favorecidas*, buscaron por medio de la educación en oficios útiles redimir a los pobres de su condición. Aquí pudiéramos clasificar los reformatorios de menores e, incluso, los talleres de las cárceles. En 1952, se producía en la cárcel La Ladera una variedad de artículos de cuero (calzado, maletas, maletines, billeteras, monederos), de cabuya y de madera. Tenía, además, talleres de mecánica, joyería, telares y encuadernación. El taller de mecánica contaba con

maquinarias modernísimas y costas, algunas de ellas adquiridas con dineros del fondo especial y otras donadas por el Ferrocarril de Antioquia. En este taller se pueden construir piezas de cualquier clase de apar-

295. ARCHILA NEIRA, (1991), *op. cit.* p. 196.

296. Gran parte de la información referida a la primera mitad del siglo la hemos tomado de Archila Neira y Villegas.

tos y se realizan los trabajos mecánicos más difíciles a entera satisfacción de los interesados.²⁹⁷

La Casa de Menores de Fontidueño, fundada en 1914, buscaba la “regeneración” de los niños y volverlos “hábil-les, honestos y útiles” desempeñándose en telares, zapatería, mecánica, sastrería, carpintería o agricultura, oficio que, según el informe, escogían libremente; además, eran estimulados con un sueldo.²⁹⁸

6.5. LAS ESCUELAS COMERCIALES

Las escuelas comerciales tuvieron gran despliegue incluso desde antes de 1950 en el Valle de Aburrá, pero principalmente en Medellín²⁹⁹ y, en cuanto a su cobertura, lograron superar las escuelas de artes y oficios, las antecesoras inmediatas de los institutos técnicos.³⁰⁰

Paralelo a la industria, crecía la demanda del sector de los servicios, profesores, empleados bancarios, trabajadores del comercio y la contabilidad. Por otro lado, era mucho más fácil poner a funcionar un instituto de enseñanza comercial que industrial, en la medida en que éste requería de mayor inversión en maquinaria y equipos.³⁰¹

297. *El Colombiano*, abril 5 y junio 10 de 1952, y diciembre 5 de 1952.

298. *El Colombiano*, mayo 19 de 1945 y mayo 18 de 1946.

299. Por ejemplo, doña Isabel, quien llegó de Santa Rosa de Osos a Envigado, tenía grandes deseos de estudiar y, de haber existido algún buen instituto de enseñanza para señoritas en Envigado, quizá lo hubiera podido hacer. La respuesta que recibió de su mamá fue: “Yo, sola, no la dejo ir a Medellín”. Entrevistada en Medellín, en 1992. *op. cit.* Similares dificultades tenían las mujeres, trabajadoras o no, de Bello, Caldas, Sabaneta.

300. “... las escuelas comerciales presentaban muchas ventajas para una familia de ingresos modestos, pues los estudios comerciales generalmente no duraban más de dos años y no exigían como requisito de ingreso la primaria completa, lo que compensaba su costo.” HELG Aline, “La educación en Colombia 1946-1957”, en: *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, Bogotá: Planeta, 1989, pp. 111-134.

301. *Ibíd.*

Además, a la proliferación de los institutos comerciales contribuyeron las difíciles condiciones de la gente común para ingresar al bachillerato académico, ofreciéndose así una posibilidad intermedia, con menos años de formación y con una cierta perspectiva de rentabilidad a mediano plazo.

A pesar de no ser tan exigente y sin las perspectivas del bachillerato académico, los beneficiados de la enseñanza comercial no fueron los obreros de la gran industria. Esta clase de estudiantado, mal llamado para la época *obrero*, eran en su mayor parte empleados o trabajadores de la pequeña industria o del artesanado, muchos oriundos de Medellín, que, además de una mayor valoración del estudio, tenían oficios físicamente menos fuertes y contaban con unos horarios más apropiados y flexibles para adelantar sus estudios en las primeras horas de la mañana o en las jornadas de la noche.³⁰²

Un ejemplo representativo de la enseñanza comercial para mediados del siglo XX lo encontramos en el Instituto Obrero del Padre Villarraga,³⁰³ sacerdote jesuita que lo

302. Juan Zapata, trabajador de Siderúrgica decía que “La dureza del trabajo no dejaba tiempo para otras cosas; yo sí quise estudiar, hasta aquí en el barrio abireron unos cursos pa la gente vieja sin estudios; aquí me animaron, la mujer me dijo ¡métase!, y fui y me aceptaron, pero en la fábrica no había posibilidad de cambiar turnos: o trabajo o estudio, el trabajo no me permitió.” RÍOS y VILLA, *op. cit.* p. 141. En la misma empresa encontramos ejemplos semejantes, aunque, según Roberto Marín, un supervisor, él mismo había insistido para que ciertos obreros estudiaran, y la respuesta que recibía de éstos era que “Yo tan viejo pa qué estudio.” *Ibíd.*, p.139.

303. Antes Instituto Obrero de Medellín. A éste tuvimos un amplio acceso, debido a sus publicaciones más o menos periódicas: 1943-1945: los números 51, 56, 57 y 59 de la *primera época*. Directores: R. Medina y Juan E. Osorio. 1946: Número extraordinario: “El Instituto Obrero de Medellín, 1936-1946, Memoria de los diez primeros años de lucha en pro de la educación obrera”. 1946: “Boletín del Instituto Obrero de Medellín”. del N° 1 al 38, quincenal desde marzo hasta noviem-

dirigía y que en un principio trabajaba con hombres mayores de edad.³⁰⁴ Después de pagar arriendo en varias casas del centro de la ciudad y ante la creciente demanda de estudiantes, construyeron una sede propia en el barrio de Manrique “en donde siempre han habitado gran cantidad de obreros y empleados y por encontrarse además en un lugar de fácil acceso para el traslado de los estudiantes de los demás barrios de la ciudad”.³⁰⁵

El objetivo central del Instituto del Padre Villarraga era mejorar la posición de los estudiantes en sus lugares de trabajo como “dependientes”, pero fundamentalmente que éstos adquirieran la capacidad para trabajar de manera independiente, sin tener que “vendérselo a nadie”. Esta iniciativa, continuamente difundida en sus publicaciones, hizo que algunos de los alumnos del Instituto tuvieran su propia farmacia, su cacharrería, su librería. “La idea predominante del Instituto es hacer de él... un establecimiento que coloque al alumno en condiciones de ser mañana un obrero-jefe, formado intelectualmente y moralmente en las disciplinas del estudio y del trabajo”.³⁰⁶

bre. 1955: “Informe anual del Secretario del Instituto Obrero del Padre Villarraga”. 1958-1959: Segunda época, de la que revisamos los números 1, 2 y 3.

304. Según su publicación, éstos eran los *requisitos* para ingresar al Instituto Obrero del Padre Villarraga en 1946: 1) Ser pobre; 2) Ser obrero; 3) Ser mayor de 18 años. “No tiene que pagar absolutamente nada ni por concepto de matrícula, ni de educación, ni de uso de las máquinas de escribir (que son 15), ni del diploma de comercio (que es el que otorga el Instituto), ni de las clases de canto y cuerda” *Lógica y Trabajo*: “El Instituto Obrero de Medellín 1936-1946. Memoria de los diez primeros años de lucha en pro de la educación de la clase obrera”. Medellín: Tipografía Bedout, N° extraordinario, 1946, p. 3.
305. Boletín del Instituto Obrero de Medellín, N°1, marzo 8 de 1946; y Horacio Solís: “Un educador y su obra”. En: *Lógica y Trabajo*, Medellín, segunda época, N°1, noviembre de 1958, pp. 14-15.
306. *Lógica y Trabajo*. Medellín, segunda época, N° 1, noviembre de 1958. Esta filosofía era la misma que en 1943: “Todos nosotros trabajamos

Y se ufanaban de sus resultados, mostrando un catálogo de egresados con sus respectivos oficios:

Empleados: 27 (liquidadores de tiempo, empleados de almacenes y del comercio, de estadística, jefes de sección, de oficina, secretarios, subsecretarios de instituciones o empresas pequeñas, etc.).

Pequeños propietarios: 12 (de ebanisterías, sastrerías, farmacias, almacenes, etc.), entre ellos 2 profesores del Instituto.

Ramo de la mecánica: Aproximadamente 6.

Ramo de las Artes Gráficas: 4 (linotipistas, tipógrafos, tipógrafo compositor).

Maestros de obras y oficiales de albañilería: 6

Cantantes: 4

Otros técnicos y comerciantes: Varios en el ramo de la electricidad.

En total tenemos en la lista 78 egresados. Aunque se tienen los más *afamados*, el Instituto nos deja la idea de “superación”. Lo que sería exagerado es decir que cuando entraron eran *obreros*, y fueron transformados.

Y culminaban el artículo citado concluyendo:

Algunos amigos, después de leer este pequeño Catálogo, nos han dicho que el Instituto Obrero es una fábrica de burgueses. A fe que tienen razón: el proleta-

hoy independientemente sin estar sujetos a jornales y sueldos, con los cuales nunca nos contentamos... Es la norma del Instituto: Formar obreros independientes y libres, para defender la religión de Cristo, la Patria y el Hogar, como dice nuestro himno (...) nuestras clases de filosofía, retórica, oratoria y declamación nos enseñan a hablar en público, pudiendo así escuchar, convencer y refutar (...). La idea predominante del Instituto es hacer de él... un establecimiento que coloque al alumno en condiciones de ser mañana un obrero-jefe, formado intelectualmente y moralmente en las disciplinas del estudio y del trabajo.” *Lógica y Trabajo*. N° 51. Noviembre 1943, pp. 4-5 y pp. 9-10.

rio que consagra sus noches al estudio, en vez de entregarse a la orgía como otros de sus compañeros, tienen derecho a subir de desaharrapado a pequeño propietario, de comunista sin fortuna a baluarte de la sociedad, de proletario a burgués.³⁰⁷

6.6. LOS INSTITUTOS TÉCNICOS

Desde 1938, el Ministerio de Educación se había propuesto quitar a las carreras técnicas su vocación de redentoras de los pobres y volverlas agentes de modernización. Las transformaciones socioeconómicas de los años 1946-1957 hicieron todavía más urgente la necesidad de formar los técnicos y obreros especializados que hacían falta en el país. Para cumplir este deber, el Ministerio creó en 1948 un Departamento de Enseñanza Técnica, y en 1950... el Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior (Icetex)... En realidad los esfuerzos para mejorar la formación técnica tropezaban con un obstáculo psicológico de talla: el prejuicio tradicional contra el trabajo manual.

Aunque esta fue la propuesta desde el Estado central, lo que sucedía de hecho en la educación iba a cierta distancia de tales disposiciones. En 1950 en Medellín, a pesar de ser la ciudad industrial líder, la presencia de las instituciones técnicas iban en desventaja respecto a las comerciales, a tal punto que del Instituto de Cultura Popular de Medellín se decía que era indispensable darle una orientación industrial.³⁰⁸ Y para 1956, a excepción del Pedro Justo Berrío y del Pascual Bravo, no habían insti-

307. *Lógica y Trabajo*. Número extraordinario: "El Instituto Obrero de Medellín 1936-1946. Memoria de los diez primeros años de lucha en pro de la educación de la clase obrera. Medellín: Tipografía Bedout, 1946, p. 12.

308. *El Colombiano*, febrero 5 de 1953, p. 3.

tuciones de enseñanza técnica e industrial.³⁰⁹

Es necesario observar que el Pascual Bravo —instituto nacional— y el Pedro Justo Berrío —regentado por Salesianos—, aparte de algún pequeño instituto sobreviviente de la educación en *artes y oficios*, no brindaban educación para obreros en particular, sino para futuros obreros, pues su plan de estudios era comparable con la edad de sus educandos (egresados de la escuela primaria) y con los horarios (jornadas en la mañana y en la tarde) a un bachillerato corriente.

Aunque, a diferencia del Pascual Bravo que tenía una orientación propiamente industrial, el modelo general del Pedro Justo Berrío era el de las escuelas de artes y oficios, sus preocupaciones iban más allá de esta enseñanza, pero sólo en ciertas áreas de la educación. Además del aprendizaje de la mecánica (tornos, fresadora y la soldadura), se ofrecía la enseñanza en artes gráficas (tipografía, fotograbado y encuadernación), ebanistería, talla en madera, herrería, cerrajería, sastrería.³¹⁰ Como vemos, aparte de las artes gráficas, que contaba para mediados del siglo con representativas empresas medianas y en amplio crecimiento, estas orientaciones no apuntaban precisamente a la gran industria ya existente ni a la por venir.

Por su parte, el Instituto Tecnológico Pascual Bravo ofrecía para los años cincuenta del siglo XX cursos de mecánica y dibujo técnico, electricidad, soldadura y fundición,³¹¹ y para 1956 planeaba cursos de instrumentos de

309. *El Colombiano*, agosto 2 de 1956, p. 3.

310. Artículo sobre la muestra “industrial” del instituto, en *El Colombiano*, diciembre 2 de 1954, p. 2.

311. Según *El Colombiano*, para 1951 este instituto estaba realizando nuevos montajes de maquinarias y equipo para aumentar su capacidad a más del doble, “pues la empresa de Paz del Río requerirá un crecido personal de trabajadores de soldadura y fundición”. *El Colombiano*, septiembre 5 de 1951, p. 4.

medidas y electrónica.³¹² Y se decía que no tenía igual sino con el Técnico Superior de Bogotá.³¹³

La educación propiamente industrial apenas sí se desprendía poco a poco de las escuelas de artes y oficios, pero lo hacía única y exclusivamente en el terreno general de las artes del hierro y la electricidad. Los oficios más especializados, el adiestramiento de operarios de máquinas particulares, se realizaba al interior de las empresas, incluso el de mecánicos y tejedores de la maquinaria textil, que serían ejercitados por el SENA, pero muy avanzada ya la década de los sesenta.

6.7. LA ENSEÑANZA DENTRO DE LAS FÁBRICAS

Como podemos ver, fueron pocos los obreros de la gran industria que se vincularon a estas instituciones de enseñanza. En su mayoría ingresaron a laborar en las fábricas, grandes o pequeñas, con una escasa formación primaria y bastante analfabetismo, pues no se requería de esta formación, o era el precio que los patrones pagaban por colocar gentes humildes, dóciles y serviciales. Lo que tenían que saber de más, lo aprendían dentro de la empresa, y ésta tenía sus canales para lograrlo.

La educación técnica y la destreza requeridas para *manejar* una máquina en la gran industria era poca, ésta se lograba con un mínimo *adiestramiento* o empalme a todo nuevo trabajador. A los operarios más hábiles y con mayor disposición *pedagógica* les era asignado el cargo de *entrenadores*. En Fabricato, por ejemplo, este era un ascenso otorgado a cierto reducido número de operarios. En Fabricato, para finales de los años cuarenta, “Todas las trabajadoras son entrenadas en los salones pues nin-

312. *El Colombiano*, diciembre 15 de 1956, p. 4.

313. *El Colombiano*, septiembre 5 de 1951, p. 4.

guna de ellas posee una experiencia textilera anterior ni se han desarrollado aún otras formas de entrenamiento...”³¹⁴ De ahí que algunas fueran promovidas al cargo de *operarias-instructoras*. Incluso así era usual en trabajos que parecían más difíciles, como los que se desarrollaban, por ejemplo, en Siderúrgica de Medellín:

A mí me tocó en uno de los primeros desbaratadores, y me fue bien; no fue mucho lo que me demoré para conseguir práctica en ese puesto. Con decirle que a mí siempre me ponían a entrenar a los que iban colocando en ese puesto... Yo cogía y les decía: “Venga párese aquí, hágase a mi lado, yo le voy enseñando cómo es que es esto”; y el otro me decía: “Pero, hombre, ¿cómo me voy a hacer ahí con usted, en ese campo tan estrecho, en medio de tanta candela, de esas varillas saliendo tan cerquita?”... De todos modos, a los que me ponían yo los iba entrenando hasta que quedaban bien entrenaos.³¹⁵

Estos instructores debían ser ante todo conocedores de su función —más que del oficio— y generosos, pues habían muchos operarios que se negaban a enseñar lo que sabían por temor a ser posteriormente desplazados de sus puestos; también requerían ser pacientes y brindar cierta seguridad a los aprendices, mostrarles que ellos sí podían ser capaces de aprender, muchas veces retándolos. Porque para una persona que no tenía ninguna experiencia fabril y menos de los oficios requeridos, como le sucedía a la mayoría, la sola entrada a una gran fábrica era de asustarse.

Estos testimonios eran frecuentemente relatados por los obreros en las entrevistas.

314. ARANGO, *op. cit.* p. 83.

315. Gabriel Moreno, en RÍOS y VILLA, *op. cit.*, p. 144.

Yo fui el único que tuvo paciencia pa entrenar doce lingoteros; algunos llegaban temblando, pero con el entrenamiento podían hacer el oficio. Había gente muy mala clase... recuerdo que un compañero mío, Luis Díaz, decía: “Yo no le enseño a nadie porque el peor enemigo es el del destino”.³¹⁶ De doce vaciadores yo fui el único que les enseñaba... En cambio, había otros que eran una delicia trabajar con ellos... una vez don Arturo García nos mandó a un tal Jaramillo... Entonces ese tipo apenas llegó lo primero que dijo fue: “yo no soy capaz”; y yo: “hombre Jaramillo, ¿usted cómo sabe?, ¿no ve que es la última oportunidad, y si no lo botan?... Vea, hombre, lo duro es entrenarse, después de entrenarse uno puede”. Y el hombre se metió, y se jubiló.³¹⁷

Pero también se encontraban los *guapos* y los *aventados*, aquéllos que, sin saber exactamente de qué se trataba un oficio, decían ser capaz de hacerlo, y en el camino lo lograban.

A los seis meses de estar trabajando en Siderúrgica, trabajaba en las obras civiles de la fábrica, pero laboralmente, nada teníamos que ver con la siderúrgica. Un día me di cuenta que estaban necesitando un soldador pal taller, yo ahí mismo me decidí y tiré el aventón... pero yo no tenía idea de soldadura; nunca jamás había cogido un portaelectrodo. Cuando iba pal examen, iba yo caminando con el encargado, y antes de hacerme el examen le dije que yo no sabía nada de soldadura; y me dice: “Entonces, ¿por qué pediste el puesto si no sabés nada?” Y yo le dije: “Lo pedí porque yo sé que si ustedes me ayudan en menos de tres meses yo voy a saber y sé que puedo con el puesto, además yo puedo estudiar”. Y me dice: “Por

316. *Destino* significa aquí oficio, habilidad, trabajo, de ahí la expresión *tener mucho destino*, por *tener mucho trabajo*.

317. Bernardo Moncada, en RÍOS y VILLA, *op. cit.*, p. 145.

berraco le voy a dar el puesto”. Me gané ese puesto, y aprendí; claro que hubo gente que me ayudó bastante. Es fue, pues, mi entrada oficial a Simesa, el cinco de marzo de 1951.³¹⁸

Supuestamente, en los oficios en que se podía conseguir personal con alguna experiencia era en los telares, funciones desempeñadas en su gran mayoría por mujeres —pero que se veían desplazadas paulatinamente por los hombres—, y esto debido a la proliferación de textileras en el Valle de Aburrá. Si miramos las empresas-símbolo de la industria antioqueña, Coltejer y Fabricato, encontramos que esto no ocurría, porque si la trabajadora cumplía con los requerimientos de estas empresas, que además brindaban una gran estabilidad laboral para ellas, se quedaba. Aunque a menudo se olvida que en Medellín existieron otras textileras, que por ser de capitales mixtos —nacionales (antioqueños) y extranjeros— no estaban regidas por los mismos moldes éticos y morales.

Una gran empresa como Tejicóndor, de capitales y con empleados y administradores tanto nacionales como norteamericanos, tenía una política muy distinta a las empresas *antioqueñas*. Por ejemplo, frente al madre-solterismo. Allí, por iniciativa de la empresa, se instalaron unas “sala-cunas”,

Lechos diminutos, blancos, aseados, que lucen un poquitín de coquetería, donde unos pequeñuelos son alimentados y atendidos por enfermeras joviales, mientras las madres ganan su sustento entre maquinarias colosa-

318. Roberto Marín, en RÍOS y VILLA, *op. cit.* p. 146-147. Fue lo mismo que le sucedió al personaje en “Que pase el aserrador”, de Tomás Carrasquilla, aunque haciendo referencia al campo y un siglo antes: Dice ser un aserrador de primera, cuando no sabía de qué se trataba; pero durante el trabajo aprendió con la ayuda de otro aserrador, a quien convenció de que no lo delatará.

les, insensibles al dolor y al afecto.³¹⁹

Además de las causas puramente financieras en las políticas de las empresas del Valle de Aburrá, pudieron haber influido otros aspectos como, por ejemplo, que, Tejcóndor fue fundado casi 20 años después que Coltejer y Fabricato; además éstas últimas no funcionaban en el centro más poblado (Medellín), sino en municipios alejados (Bello, Envigado e Itagüí), donde las relaciones paternalistas habían podido tener mayor fuerza.³²⁰

Esta política les permitió usufructuarse de la experiencia de muchas operadoras de telares de éstas y de otras empresas, que habían sido expulsadas por estos motivos.

Nosotros nos asustamos porque esa fábrica no exigía, pues, como Fabricato. Porque en Fabricato la persona o la niña que estaba en brazos las echaban, o ellas, por el sólo hecho de sentirsen así, se iban. Y en Tejcóndor no... Entonces ellas, madres, llegaban con esos niños de dos días, de tres días, de cuatro días, en fin, y se los entregaban a esa señora [la encargada], y eso era un salón lleno de camas cunas, y esa señora veía los niños. Las madres salían cada dos horas del salón a darle alimento al niño y los sacaban a soliarlos, a esos muchachitos, y les ponían una cosa de angeo [tela de hilo fina] encima pa que los moscos no los picaran... Habían 14, 15, 18, 20, 25 niños, por ahí 20 niños... Eso quiso instalarlo esa empresa. Cuando eso, no la tenía ninguna fábrica en Medellín; que yo haya sabido, ninguna tenía eso... y entonces Tejcóndor,

319. "Un vuelo sobre Medellín", en: *El Colombiano*, noviembre 22 de 1946.

320. Un caso patético fueron las políticas paternalistas, cohesivas y antisindicales dispuestas por los Echavarría en Caldas (Antioquia), como dueños del emporio Locería Colombiana, Cerámica Sabaneta, Sumicol, Andercol, etc.; incluso Azulejos Corona, que no se fundó directamente en Bogotá, sino, bajo el mismo modelo, en Madrid (Cundinamarca). Aunque el motivo era principalmente evadir cierta vigilancia o algunas leyes vigentes sólo para las áreas más urbanas.

como es más joven que Fabricato y que Coltejer y que la Fábrica de Bello, y que Rosellón y que todas esas fábricas, entonces para tener un personal que ya hubiera trabajado en fábrica, llevaba esa gente, para tener un personal más experto...

...el gerente de Tejicóndor se llamaba Alejandro Restrepo. Y el gerente de producción era un gringo; y el administrador de la Compañía era otro gringo.³²¹

Pero no solamente fue Tejicóndor la que se salió del modelo de industria antioqueña. Aunque como caso excepcional, doña Rosa fue admitida con todo y su hija, recién nacida, en Textiles Modernos. Aunque nos apartemos un poco del tema, consideramos que este caso debe ser contado más ampliamente.

Allá me fue muy bien. ¡Qué patrones!... estaba muy bien paga, muy considerada, mucha confianza...

P/. Entonces, ¿a usted la dejaron seguir trabajando cuando se casó?

Yo seguí trabajando.

P/. ¿Y eso por qué, tan raro, si en ese tiempo era tan difícil?

En los franceses eso no es difícil. Allá el que se casaba seguía trabajando... habían muchas mujeres casadas y mujeres solteras con hijos...

A los pocos meses de haber nacido la hija, tuvo problemas con la señora que se la cuidaba; el marido tampoco se podía encargar de ella.

Entonces yo fui al trabajo, que yo me tenía que retirar, que no podía. “!Pues en Francia trabajan las mu-

321. Entrevista a don Héctor, Bello, 1992, *op. cit.*

eres con los hijos!” me dijeron. “Y yo, ¿cómo hago para trabajar?” “Nooo..., la trae, y ella es chiquita, la trae en una cosita que la niña no se salga, y la deja mientras entra al turno. Cuando salga del turno... le da la comida... cuando salga a descanso, pues la baña y le da el jugo o lo que le vaya a dar y, luego, pues ya salen a almorzar y vuelve donde su niña; y si llora, pues póngala en esa pieza que no se siente”. “Ah, bueno”, le dije... Al otro día me madrugué, alisté todo y arranqué, me fui con la hija, hice lo que él me dijo... allá todos los trabajadores la veían, la veían llorando y pasaban y la movían, el otro la bregaba... Hasta que al mes le regalaron un patio, con todos los juguetes. Entonces, cuando salía alguno, a los que les tocaba tal turno, porque habían entrado más temprano, se encargaban de bañarla y darle el jugo y acostarla a dormir; ya salía yo y le daba el tetero o la sopa o lo que fuera, y volvía y hacía lo mismo; ya entraba a trabajar. El descanso era de veinte minutos, no nos daban más tiempo, en veinte minutos hacía uno lo que iba a hacer. La comida y de todo y la volvía a acostar. Y ella... ¡contemplada!, ¡Avermaría!, todos allá...

...Por eso digo yo: Patrones como los franceses... ¡olvídense! Pero con quien quieren, porque... al que no quieren, que se lo lleve el diablo.³²²

6.8 DOS EJEMPLOS DEL OFICIO Y LA ENSEÑANZA DE LA MECÁNICA

Escuela de mecánica del Ferrocarril de Antioquia

Fue fundada en 1942, en Bello y en 1958 se encontraba en plena vigencia. En este año, cuatro profesores, incluido el director, dictaban clase a 69 alumnos, procedentes de diversos municipios del Valle de Aburrá, don-

322. Entrevista a doña Ofelia, Medellín, 1992, *op. cit.*

de dictaban, además de la enseñanza técnica, clases de dibujo mecánico, matemáticas y tecnología mecánica.

Es el único establecimiento, que se tenga noticia, que por suministrar educación técnica a quienes aspiran ejercer una profesión lucrativa, les fija un sueldo o jornal diario... contando además con alimentación buena y gratuita y pasajes en tren para aquellos estudiantes que residen fuera de la ciudad de Bello. Además, tienen asegurado su porvenir, ya que la Empresa... bajo contrato previo se compromete a absorber todos los estudiantes ya especializados, quienes son distribuidos en las diferentes secciones del Ferrocarril... A ninguno de los futuros mecánicos y jefes de mecánicos se les exige la inversión de un solo centavo en útiles de escritorio y demás elementos indispensables... Cada año se les obsequia con cinco pasajes de 1ª, ida y vuelta, a Puerto Berrío...

Es tal el prestigio de esta Escuela de Mecánica que las directivas se ven en la penosa obligación de rechazar por lo menos el 200% de los aspirantes. Se ha establecido que cada año sólo se reciben 30 alumnos, pero en el presente fueron formuladas más de 100 solicitudes suscritas por jóvenes que terminaron sus estudios primarios, y muchos de ellos con algunos cursos de bachillerato.³²³

De esta escuela salieron varios mecánicos para las diversas industrias del Valle de Aburrá, muchas veces, antes de cumplir los dos años de trabajo con el Ferrocarril, lo que les hacía pagar una multa.

Como se encontraba anexa a las instalaciones del Ferrocarril de Antioquia, donde se encontraban además los talleres, la estación y los depósitos, esto facilitaba el trato de los estudiantes como personal de la empresa, porque

323. *El Colombiano*, abril 21 de 1958.

tenían a disposición todos estos recursos, incluso las canchas deportivas, medicina y restaurante, entre otros.

Escuela de mecánica de Locería Colombiana

Ya existía para los años cincuenta, y funcionaba en un local contiguo al taller de mantenimiento de la misma fábrica, al interior. Allí estudiaban 8 ó 10 hijos de los trabajadores o familiares cercanos, menores de edad, que ingresaban a ésta después de haber cursado la primaria o unos cuantos años de bachillerato.

La formación duraba entre 1 y 2 años y, mientras lo hacían, les pagaban un *sueldito*. Según Don José, mecánico de Locería Colombiana para estos años, los estudiantes de la escuela de mecánica de Locería Colombiana fueron y son los más cotizados de Antioquia, “salían mejor preparados que los del Pascual Bravo”,³²⁴ porque los mecánicos-profesores de esta escuela —Ramón Bolívar y don Jorge Callejas— habían sido estudiantes y profesores de este instituto técnico. Igual que en la Escuela de Mecánica del Ferrocarril, en contraprestación por la enseñanza de la mecánica, tenían el compromiso de trabajar uno o dos años con Locería, y muchas veces también, pagaban una multa para irse a trabajar a otras empresas antes de cumplirlo.

En los años cincuenta, Locería consiguió asesoría técnica de un consorcio norteamericano, *Crosleir*, fabricante de maquinaria, que tuvo sus instalaciones dentro de la misma empresa. Unos años después montaron el taller en Sabaneta, hasta la terminación del contrato y la fundación de SUMICOL, en 1963. “Esto fue aproximadamente en 1956-57. Cuando Locería cortó las relaciones con la

324. Entrevista a don José, Medellín, 1994, *op. cit.*

Crosleir, y les dejaron bien montado el taller, los despacharon y se quedaron los Echavarrías con su montaje de taller, para rebautizarlo como SUMICOL”.³²⁵ Y éste sería el principal centro de asistencia técnica del consorcio Locería Colombiana.

Como vimos, hacia 1951 la enseñanza de la mecánica había tomado un nuevo impulso, particularmente en el Instituto Tecnológico Pascual Bravo, debido a los requerimientos de la nueva empresa Paz del Río.³²⁶ Pero donde mejor podemos apreciar el papel protagónico de los mecánicos en la industrialización desde los oficios industriales la mecánica.

6.9. LA EDUCACIÓN DE LA MUJER OBRERA

En contraste con la mecánica, un oficio claramente masculino, la educación para las mujeres era bien diferente. En la Universidad Obrera, por ejemplo, en 1950, se decía que los oficios femeninos de enfermería, primeros auxilios, puericultura, dietética, higiene y culinaria eran

vitales para el desarrollo de la personalidad de nuestra mujer proletaria, cuya misión como componente del agregado social es importantísima, si se tiene en cuenta que es ella, en último término, dentro de su doble papel de esposa y madre, quien irá a influir de manera definitiva en la formación y educación de nuestros hombres de trabajo.³²⁷

Por su parte, en el Instituto Industrial Tulio Ospina, igualmente femenino, se dictaban para 1951 clases de “aritmética, castellano, ortografía, religión, sociales, enfermería, modistería, bordado a máquina y a mano, culi-

325. *Ibíd.*

326. *El Colombiano*, septiembre 5 de 1951, p. 4.

327. *El Colombiano*, julio 6 de 1950, p. 7.

naria, talla y torno, sombrerería, etc.”.³²⁸

Esto, sin contar con la gran demanda de mujeres en las textileras del Valle de Aburrá, que aunque fueron más o menos desplazadas a mediados del siglo por la instauración del salario mínimo, el Seguro Social, los horarios nocturnos, etc., para ellas el adiestramiento en los telares se dio al interior de la misma fábrica.

6.10. SERVICIO NACIONAL DE APRENDIZAJE —SENA—

Fue creado en 1957 con la asesoría de la Organización Internacional del Trabajo —OIT—, con el objetivo primordial de dar formación profesional a los trabajadores jóvenes y adultos tanto de la industria, como del comercio, la agricultura y la minería, y ofrecería “una preparación técnica del trabajador y la formación de ciudadanos socialmente útiles...”,³²⁹ según reza el decreto, pero comenzaría sus labores en la década de 1960. Cabe reiterar aquí las pocas investigaciones que se han hecho en Colombia sobre la educación obrera, técnica e industrial, de las cuales el SENA sería la principal para los años sesenta.

Según una encuesta hecha por el SENA en 228 establecimientos, totalizando 35.000 trabajadores, hay necesidad de 2.677 trabajadores calificados. Se distribuyen así: 455 mecánicos reparadores; 235 operarios para máquinas herramientas; 100 hilanderos; 300 tejedores; 270 trabajadores de la industria del cuero; 120 calificados de artes gráficas; y

Existen 80 establecimientos dispuestos a dar sus instalaciones y equipo para dictar clases. Según otro in-

328. *El Colombiano*, noviembre 22 de 1951, p. 2.

329. *El Colombiano*, agosto 11 de 1957, pp. 1 y 11. Texto con el decreto completo.

forme de El Colombiano, Se planea el 1° hasta el 2° [establecimiento] del SENA en Antioquia. Por ahora el curso de comercio se dictará en el Instituto Colombiano de Educación³³⁰.

Una conferencia titulada “La importancia de *la técnica en la educación*”, dictada por Hernán Echavarría Olórzaga, para la recién llegada televisión, no da cuenta de la importancia y el estado de la discusión acerca de la educación en Colombia para los fines de los años cincuenta: “La educación técnica no es un factor en el desarrollo económico, es más, es al base de ese desarrollo”. Toma como ejemplo a Rusia, que ha utilizado sus propios recursos, y hace 40 años era tan pobre como América Latina.

¿Por qué la educación es el factor fundamental en el desarrollo económico? Orden lógico de sustentación: 1) Para las cosas indispensables de la vida se necesitan: recursos naturales, recursos de capital y de mano de obra. 2) Recursos naturales... 3) Recursos de mano de obra: son los recursos de trabajo. Es la inteligencia, la iniciativa y el entrenamiento de la población. 4) Recursos de capital... 5) Estos tres factores se necesitan, sea la sociedad capitalista o comunista. 6) Estos tres elementos son el equipo de producción. 7) El elemento de la técnica: quiero decir técnica productiva y técnica administrativa. La técnica es el cemento que une los tres recursos de producción.... Ella efectúa esa unión y realiza la producción. 8) Este es el esquema, no hay otro. 9) Ahora, ¿cómo puede un país pobre y subdesarrollado aumentar su producción? Así los otros dos recursos sean fijados, la mano de obra no es una cantidad fija y determinada. No lo es puesto que la educación puede transformarla. El número puede ser el mismo. Pero no es lo mismo un iletrado que

330. *El Colombiano*, mayo 31 de 1958, p. 4.

un trabajador bien entrenado y con conocimientos en la técnica de producción.³³⁰

Veamos esta otra muestra, desde otra perspectiva y haciendo referencia explícita a la educación de los obreros en 1959:

No se encuentra solución para el aprendizaje de la juventud trabajadora.

Puede decirse que es casi total la ausencia de centros de aprendizaje en nuestro país (se refiere a la enseñanza del oficio material, a la que pertenecen los técnicos, tales como mecánicos, técnicos de textil, y también los artesanos)...

El aprendizaje se desarrollo en el campo mismo del trabajo: Un joven salió del 5o. de escuela primaria, se fue hacia el campo de trabajo deseando ponerse en actividad, llegó a un taller de mecánica en busca de empleo, solicitó por el jefe y le pidió que lo ocupara en algo. Este le preguntó: “¿Qué oficio ha desempeñado usted? El joven: “Ninguno, pero ingresaría como ayudante; ocúpeme en algo que tengo necesidad de trabajar”; el jefe del taller decidió admitirlo. El joven llegó a la mañana del día siguiente dispuesto a trabajar, el jefe del taller lo recibió con la orden de ponerlo al servicio de uno de los contratistas; y empezó la tragedia: Egoísmo para quien empieza a trabajar de aprendiz; fuera de las injusticias que se registran, una de ellas es la del salario mínimo...

El problema del aprendizaje afecta tanto a los trabajadores como a los patronos, por la sencilla razón de que, un individuo llega a la fábrica o al taller, a aprender allí mismo su oficio; el período de tiempo que toma su aprendizaje constituye una pérdida irreparable para ese trabajador y un obstáculo en el desarrollo

331. *El Colombiano*, mayo 26 de 1958, p. 7.

de la producción de la empresa; pues no dará el rendimiento necesario hasta que no conozca la materia de su oficio...

EL SENA no constituye la total solución del problema; inclusive... no ofrece grandes perspectivas para el futuro. Los centros de aprendizaje que hay del gobierno (uno que otro) no reúnen todas las condiciones técnicas necesarias para esta época; los pocos centros particulares no sirven sino a quienes poseen posibilidades de costear la pensión de estudios por \$30 ó \$40 mensuales.

El SENA es muy probable que se convierta en una entidad (por no decir que de hecho ya lo es) al servicio exclusivo de los patrones... ya que su base económica está dependiendo del aporte que hacen las empresas del 1%.

La mayoría de los casos, los accidentes de trabajo son consecuencia de la ausencia del aprendizaje en el trabajador. Otro problema, el desempleo.

PROPUESTA: Se trata de crear centros de enseñanza a los que puedan tener acceso todos los jóvenes que salgan de la escuela primaria o del bachillerato; sin que tengan que someterse a las penosas gestiones de solicitar a una empresa que esté afiliada a tales centros de aprendizaje; los admita en su privilegiada lista, para poder llegar a ser obreros calificados³³².

332. Artículo de ECHEVERRI William (director del periódico), "Sobre la Educación para la Juventud que trabaja", en: *Juventud Obrera*, N° 23, julio de 1959, pp. 6-7.

7. OTROS VALORES SIMBÓLICOS DEL TRABAJO

Te ganarás LA VIDA
con el sudor de tu frente.

Consideramos que desde esta perspectiva económica no nos es posible contemplar todos los aspectos sobre la *remuneración* o sobre el *precio del trabajo obrero*. El valor del trabajo nos remite a algo más que al salario. Y nos referimos a que, a cambio de su tiempo y de su esfuerzo, el obrero pedía también un trato justo, un respeto, una confianza; porque igualmente vitales eran el honor, el decoro, la buena imagen, el sentido de pertenencia, la confianza de los superiores y el buen trato.

Hay que trabajar para vivir, ¿de qué más sino de un salario se puede comer, entonces? Éramos muy pobres y había que ayudar a la casa. Estas serían algunas de las respuestas a la pregunta por el sentido del salario. Mejor dicho, las diferentes versiones de un mandato divino así entendido: “Te ganarás *la vida* con el sudor de tu frente”. Pero esta respuesta es, además de muy real, demasiado escueta; y aunque esta fue la condición de muchas perso-

nas pobres de la época, no fue la de todos los obreros.³³³
¿Qué significaba entonces la vida para un obrero? ¿A qué era a lo que tenía acceso con su salario? ¿A qué tipo de vida se vieron abocados?

Tomemos los testimonios de algunos de los obreros acerca del salario y, a partir de ahí, intentemos erigir algunas de sus valoraciones y percepciones; pues creemos que criterios tales como necesidad, utilidad o justicia fueron más propios de los patronos o del Estado, o incluso, de los sindicalistas, y que distaron mucho de ser los criterios respecto al salario de la gran mayoría de los obreros.³³⁴

La investigación sobre el salario obrero que adelantó la Contraloría de la Nación desde 1938, y que continuaba en 1945, no estaba tan lejos del método propuesto por nosotros. Ellos pretendían investigar

la vida obrera en sus manifestaciones económicas fundamentales, a través de encuestas sobre víveres, arrendamientos, precios de artículos de uso personal y combustible. En lo futuro será posible estudiar al trabajador en relación con su medio social, el radio de acción de sus diversiones, educación cultura, etc.

333. Encontramos muchas historias de extrema pobreza, donde los obreros a duras penas comían con su trabajo, pero sobre todo narradas por los obreros en las épocas anteriores a su vinculación a la industria, cuando, como campesinos, había una mala cosecha, o el trabajo del padre y de los hijos no bastaba para sostener la familia. Otras situaciones tales se presentaban, como el caso de doña Rosa, durante la transición de una situación a otra.

334. Igual sucedía, por ejemplo, con los conceptos de *arrodillado* y *patronista*, que realmente pertenecían a un pequeño grupo de sindicalitas, pero que los obreros en general fueron manejando y comprendiendo, pero posteriormente y alrededor de las coyunturas más revolucionarias, como los períodos de pre-huelga, situación que se presentaría de nuevo para los años de 1960. Ver RÍOS y VILLA, *op. cit.* p. 307.

Pero había algo más que lo que con el salario se pudiera obtener.

Cómo le parecía el salario a un trabajador común y corriente,³³⁵ dependía de varias condiciones difíciles de definir, pero que se relacionaban mucho con estos aspectos: Su origen y su situación económica particular y la de su familia, o sea, la urgencia real del trabajo; el status y la fama de la empresa, no así sus salarios; las experiencias laborales anteriores. Porque casi todos eran *pobres*, y así se decían de sí, pero además se decían honrados; “pobre, pero noble”; “pobre, pero no bobo”.

En la gran industria del Valle de Aburrá, parte de esta *remuneración simbólica* estaba dada por la pertenencia a Coltejer, Fabricato, Pilsen, Colombiana de Tabacos, etc., lo que le daba a los trabajadores reputación y buen nombre, muchas veces a costa de un menor salario. Porque este sentido de pertenencia, el orgullo y el honor también eran una necesidad vital. Según Senén Chica, un obrero de Fabricato de los años cincuenta y sesenta,

en ese tiempo era tan tremendo eso, que un joven se conseguía una novia, y lo primero que preguntaban los padres era: “¿Y dónde trabaja?, ¿en Fabricato? Ah, no, ¡ese es un excelente muchacho, hombre! Eso era así. Eso daba prestigio. Uno trabajar en una empresa de esas tan sólida, tan buena, y todas esas cosas. Eso era la machera, la machera... Una empresa tan grande, y que pagaba unos suelditos... muy regularcitos, la gente se iba quedando ahí; yo me quedé 30 años seis meses.”³³⁶

335. Nos referimos a la mayoría, a aquél que no participaba de las directivas del sindicato o, que estando afiliado, hacía referencia a las épocas cotidianas. Porque en las épocas de conflicto, la *conciencia* estaba caliente.

336. Jubilado y ex-sindicalista de Fabricato. ARBOLEDA y PÉREZ, *Op.cit.*

Y algo similar ocurría con el oficio, porque éste representaba un problema de dignidad, un trabajo decente. Al mismo Senén unos zapateros le decían:

“Vea hombre, ustedes son unos privilegiados. Vea, nosotros aquí hueliendo pecueca todo el día, ¿y quién nos da a nosotros una droga?, ¿quién nos jubila a nosotros? Y todos los días. Vea, sino madrugamos a las cinco de la mañana y hasta las ocho de la noche aquí, nos jodemos, para poder alimentar la familia.” Y eso hacía que un poquito se le metiera a uno esa vaina en la cabeza y le iba produciendo a uno en el cerebro como una cierta manía de no irse, de quedarse ahí. Y ahí se quedó el hombre. Y más que uno pasaba por ahí, y los veía todos los días martillando, sí que sufría uno más; parecía que le estuvieran dando a uno.³³⁸

Entonces, además de salario y prestaciones legales, era cuestión de horarios, descanso, limpieza en la labor. Y ni qué decir de un gran edificio, con ese orden, con esa cantidad de gente, de mercancías y de maquinaria, comparado al vetusto cuarto, con puerta a la calle, con un reguero de zapatos, suelas, cuero y pegamento por todas partes. Este punto de vista es muy distinto al de ciertos grupos de elite, que desde una mirada sociológica racista llegaban a comparar los oficios con la mentalidad y el comportamiento, incluso con las capacidades intelectuales de los obreros.³³⁹

337. *Ibíd.*

338. Así lo planteaba en 1945 Carlos Augusto Agudelo, en un programa de *La Hora Católica*, titulado Psicología del trabajador: “Es el oficio o especialización del obrero un factor que imprime en su personalidad tonalidades características. El mero relato de los oficios sugiere categoría moral. Oigamos escultores, zapateros, ebanistas, mecánicos, lustrabotas, marineros, fogoneros, orfebres, terciadores, pintores, vendedores o voceadores de prensa, meseros, carteros, choferes, servicio doméstico, curtidores, lavadoras, costureras y pare de contar. La imaginación se encarga de trazar un diagrama de puntos altos

Cuando a un obrero el salario no le alcanzaba para adquirir ciertas cosas o servicios, la mayoría lo veía como algo natural, porque sólo era accesible para otras clases sociales, a las que ellos no pertenecían: una nevera, un equipo de sonido o un televisor no eran sentidos como una necesidad, y mucho menos una necesidad vital. Tampoco les interesaba irse a un club privado, etc.; por tal razón a muchos obreros tampoco les interesaba hacer ningún esfuerzo por ascender dentro de la empresa, por medio del estudio o *lambiendo* a los superiores. En algunos casos era un asunto de traición a los iguales, a su clase.³⁴⁰

No tratamos de escudriñar si los salarios eran injustos o suficientes para “satisfacer las mínimas necesidades”. ¿Cuáles serían los criterios apropiados para establecer estos toques y lanzar juicios? Porque el tope de las “necesidades mínimas” es muy difuso. Los muertos de hambre fueron tan pocos, que salían en la prensa. Y si un obrero

y bajos semejantes a la curva que el medico lleva al febricitante. *El Colombiano*, febrero 27 de 1945.

339. Según doña Amparo, su esposo se resistió muchos años a estudiar en el SENA y ascender. Pero, después de muchas presiones de ella mostrándole las condiciones en que vivían en la casa, éste aceptó los cursos y “llegó hasta supervisor”. Y las consecuencias se vieron durante una huelga en los años sesenta: “como ya él había ascendido, ya siempre estaba más ascendidito, a los que ya consideraban como empleados no podían participar. Y eso fue un grave problema para él, porque ya por aquí vivía mucha gente de Coltefábrica. Que por los terrenos de Nueva Villa que eran más baratos, entonces ya había mucha gente de Coltejer... Entonces él no salió a paro... entonces, él se echó mucho enemigo; porque como él había sido obrero... Ufff, vea, nosotros teníamos unos muy buenos amigos que vivían allí abajo, éramos amiguísimos; pero el señor... como que no se preocupó ni por estudiar ni por nada, y se quedó en el nivel de obrero, mientras que éste ya había ascendido; pues, ese fue el problema; nunca más, pero nunca más nos volvió a hablar, ni nunca más nos volvió a visitar, ni nunca más volvimos a tener nada; ni no quiso tener nada con nosotros. Entrevista a doña Amparo, Medellín, 1992, *op. cit.*

se gastaba su dinero más bien en cerveza que en el mercado para su familia, más que calificarlo nosotros de inmoral, lo que nos muestra es una actitud ante la vida, ante el dinero, ante la familia, actitud que sería más importante explicar.

Archila Neira intentó romper el esquema de las cuantificaciones y nos lleva a reflexionar el concepto de explotación, además de lo económico, a aspectos de autoridad y de malestar de los trabajadores.³⁴⁰ Según este autor, la utilidad de un análisis de los salarios “reside no solo en la importancia de la reivindicación salarial en la movilización obrera, sino en lo que enseña en cuanto a la percepción de sus condiciones de existencia”.³⁴¹ A lo que nosotros agregaríamos lo siguiente: Para la mayoría de los obreros del Valle de Aburrá, los asuntos reivindicativos no les concernían a ellos. Esto era tarea exclusiva de los patronos, y, en la gran industria, también de los del sindicato y su convención colectiva. Las alzas de salario eran algo así como automáticas, por lo menos exteriores a su intervención.³⁴²

Como dice Archila Neira para los obreros de las primeras cuatro décadas del siglo, “la reciente industrialización, sus nuevas exigencias eran ya preocupaciones sufi-

342. ARCHILA NEIRA (1991) *op. cit.* pp. 140-144, y nota 60, p. 159. Allí mismo plantea que, según los análisis hechos al respecto, “para sectores asalariados industriales y oficiales un permanente proceso de ascenso entre 1920 y 1945, con un descenso durante los años de la Gran Depresión. Lo anterior en términos de salarios nominales, pues los cálculos de salario real muestran un panorama menos optimista... En síntesis, aunque el panorama salarial no fue del todo positivo, tampoco permite hablar de un deterioro permanente del poder adquisitivo.”

343. *Ibíd.*, p. 140.

344. Para un trabajador de Coltejer entre 1941 y 1978, los salarios “subían según las convenciones del sindicato, iba aumentando un poquito...”. ARBOLEDA y PÉREZ, *op. cit.*

cientes dentro de las fábricas industriales”. Esto se puede observar con el gran número de rápidas decersiones, a pesar de que haya sido difícil constatarlo. Era muy brusco el cambio que se hacía de un oficio artesanal a uno obrero, cómo no lo iba a ser para quien venía del campo, incluso dentro del mismo Valle de Aburrá.³⁴⁴

Pero no podemos generalizar las “mejores condiciones” de la ciudad, ni desconocer en ello el poder simbólico, porque cuando se habla de obreros, casi siempre se hace referencia a los de la gran industria, y se dan por descontados muchos pequeños oficios y, sobre todo, un amplio renglón de desempleados que *desaparecieron* en la ciudad.

A don Danilo,³⁴⁵ el salario que se ganaba como ayudante de mecánico enderezador, a los pocos años de llegar a Medellín, le alcanzaba para desayunar una arepa con chocolate, y a veces con un pedacito de quesito o mantequilla; y por la noche, cualquier cosa de comida; eso en la casa de sus padres. El almuerzo consistía en una gaseosa con pan, porque no le alcanzaba ni para una empanada, a no ser que trabajara con los mecánicos horas extras después de las cinco, y ahí sí podía pagar un plato de mondongo en El Pedrero.

Se hizo oficial en muy poco tiempo (año y medio), por fuerza de la pura necesidad, y las cosas cambiaron. Primero que todo, y sin dejar de dar una parte para la casa, ya podía comer, almorzar y comer en restaurante, de lo que hubiera. Ya le alcanzó para la ropa, para ir a fútbol, a cine y hasta para irse a pescar a Porce. Pero, eso sí, para frecuentar a Lovaina con los compañeros de trabajo, con la cerveza, los cigarrillos, las muchachas, y a

345. RÍOS y VILLA, *Op. cit.*, traen muy buenos ejemplos de esta situación, que no era primordialmente de choque.

346. Entrevista a don Danilo, 1992. *Op.cit.*

bailar hasta tarde. Allá mismo se amanecía, una ducha y para el trabajo. También dejó de ser una carga para su familia: arrendó una pieza, y le pagaba a una señora para que le lavara la ropa y le hiciera la comida.

El otro aspecto es el papel jugado por la forma dinero. Esto se puede ver en los momentos en que se deja de devengar, sobre todo si se tiene algún otro respaldo y no juega la gran necesidad:

El único caso en que una mujer dejaba de devengar (o sea de trabajar), aparte de que la expulsaran, era el matrimonio. La resistencia interior y la resignación de las mujeres que se casaron y que tuvieron una experiencia laboral previa, fue diferente a las que nunca trabajaron. Las primeras fueron más exigentes con sus maridos, los jalaron más al progreso y al ascenso dentro de la empresa. Colaboraban para que así fuera con los consejos y el respaldo diario desde la casa. El mejor estar de sus esposos era una meta entre ceja y ceja de la compañera. Mientras que las que nunca trabajaron tenían una seria desventaja con respecto a sus maridos: no tenían ni idea de ese mundo que habitaba su esposo por fuera de la casa.

Lo que queremos dejar claro es que en esta dirección hacen falta más análisis, más estudios particulares como el de Siderúrgica de Medellín,³⁴⁷ o como el de Luz Gabriela Arango sobre las obreras de Fabricato.³⁴⁸ Revisar mucha más literatura, realizar muchas más entrevistas y, sobre todo, intentar cubrir aquellos grupos obreros que no pertenecieron a la gran industria, a los que es muy difícil acceder. Aquí intentamos acercarnos un poco a esta problemática y dar elementos para nuevos estudios en esta dirección.

345. RÍOS Y VILLA, *op. cit*

346. ARANGO, *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

1. PRENSA

El Colombiano. 1945-1958. Diario de Medellín, de lineamientos conservadores.

El Obrero Católico. Semanario. Órgano oficial de la Acción Católica.

Lógica y Trabajo. Órgano informativo del Instituto Obrero de Medellín.

Juventud Obrera. Órgano oficial de la Juventud Obrera Católica.

Utran. Órgano de la Unión de Trabajadores de Antioquia.

Unión y Trabajo. Órgano del Sindicato Ferroviario de Antioquia.

2. LIBROS DE LA ÉPOCA

DIRECCIÓN DEPARTAMENTAL DE ESTADÍSTICA. *Anuario estadístico de Antioquia 1944, 1945 y 1946*, Medellín, 1947.

DIRECCIÓN DEPARTAMENTAL DE ESTADÍSTICA. *Anuario estadístico de Antioquia 1958*, Medellín, 1960.

DIRECCIÓN DEPARTAMENTAL DE ESTADÍSTICA. *Anuario estadístico de Antioquia, 1964*, Medellín, 1965.

FERROCARRIL DE ANTIOQUIA. *Informe correspondiente al año 1948-1949*.

FERROCARRIL DE ANTIOQUIA. *Informe general del señor Gobernador del Departamento*, Medellín, 1958. Mimeo.

GÓMEZ Antonio de J, *Monografía eclesiástica y civil de Medellín*, Medellín: Bedout, 1952.

GRAJALES REYES Pedro I, *Guía comercial, industrial y turística para Colombia*, Medellín: Tipografía Pérez y Estilo, 1951 y 1952 (2 ediciones).

MORENO Magda. *El embrujo del micrófono*, Medellín, 1948.

MUÑOZ ECHANDÍA Hugo. *El problema de los tugurios en la ciudad de Medellín*, Tesis de grado para doctorado en Ciencias Económicas, Medellín, 1961.

- OCHOA SIERRA Humberto. *Las Empresas Públicas de Medellín: su significado en el desarrollo socioeconómico de la ciudad y demás zonas de influencia*, Tesis de grado para doctorado en Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia. Medellín, 1961.
- OCHOA Lisandro, *Cosas viejas de la Villa de la Candelaria*, Medellín: Extensión Cultural, Colección de Autores Antioqueños, Vol. 8.
- SANÍN ECHEVERRY Jaime, *Una mujer de cuatro en conducta*, (Escrita en 1948), Medellín: Bedout, 1981.
- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, *Catálogo de las publicaciones editadas por la Imprenta Universitaria hasta 1960*, Medellín: Universidad de Antioquia, 1962.
- UPEGUI BENÍTEZ Alberto, *Guayaquil, una ciudad dentro de otra*, Medellín: Corpel, 1957.
- VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA Rocío, *El pacto de las dos rosas*, Medellín: Bedout, 1962.
- ZAPATA RESTREPO Miguel, *La mitra azul*, s.e. s.f.

3. ENTREVISTAS

- Doña Soledad*, Medellín, febrero 9 de 1994.
- Don José*. Medellín, enero-noviembre de 1994.
- Proyecto Historia de los Movimientos Sociales, CINEP, 1992
- Don Álvaro*, Envigado, marzo 29 de 1992.
- Doña Amparo*, Medellín, mayo 5 de 1992.
- Don Danilo*, Medellín, julio de 1992.
- Don Daniel*, Medellín, marzo 6 de 1991.
- Doña Isabel*, Medellín, febrero 16 de 1992.
- Don Héctor*, Bello, junio 8 de 1992.
- Don Jesús*, Envigado, noviembre 28 de 1991.
- Don Marcos*, Medellín, marzo 6 de 1991.
- Doña Ofelia*, Sabaneta, noviembre 26 de 1991.
- Doña Blanca*, Medellín, abril 28 de 1992.

4. FUENTES SECUNDARIAS

- AGUIRRE GONZÁLEZ Guillermo, *Hechos e ideas anticomunistas en Colombia 1940-1950*, Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1992.
- ÁLVAREZ C. Sergio et. al, *Ensayo sobre la cultura en Medellín*, Tesis de grado, Universidad Pontificia Bolivariana, 1960.
- ANDI. *Estudio general sobre Medellín y su área circundante*, Medellín, 1961.
- ARANGO ZULUAGA Carlos, *Los obreros del cemento, la construcción y la madera. Tres décadas de luchas unitarias*, Bogotá: Fenaltraconcem, 1992, 550 p.
- ARANGO Luz Gabriela, *Mujer, religión e industria*, Medellín: Universidad de Antioquia, Universidad Externado, 1991.

- ARBOLEDA Luis Humberto y RUALES U. Edgar H., *Mito: ¿Una revista de cultura?*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad Nacional, Facultad de Ciencias Humanas, 1994.
- ARBOLEDA Olga Lucía y PÉREZ Gloria, *Vida cotidiana de los trabajadores de Medellín, 1940-1945*, Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1991.
- ARCHILA NEIRA Mauricio, “Ni amos ni siervos. Memoria obrera de Bogotá y Medellín, 1910-1945”, en: *Controversia*, 156-157, Bogotá: CINEP, diciembre de 1989.
- ARCHILA NEIRA Mauricio, *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*, Bogotá: CINEP, 1991.
- BAUDRILLARD Jean, *La crítica de la economía política del signo*, México: Siglo XXI, 1983.
- BAUDRILLARD Jean. *La revelión de las masas*, s.p.i.
- BERMAN Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia moderna*, México: Siglo XXI, 1988.
- BERNAL Jorge y JARAMILLO Ana María, *Sudor y tabaco*, Medellín: Ediciones Sintracoltabaco, 1987.
- BERRY Albert y URRUTIA M. Miguel, *Salarios reales en la industria manufacturera y en el sector gobierno, 1915-1963*. s.m.d.
- BOTERO GÓMEZ Fabio, *La ciudad colombiana*, Medellín: Autores Antioqueños, Vol. 58, 1991.
- BOTERO HERRERA Fernando, “Los primeros esbozos de la regulación urbana en Medellín y sus principales obstáculos entre 1890-1950”, en: *Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo N° 40*, Medellín: enero-abril, 1993.
- BOTERO HERRERA Fernando, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación*, Medellín: CIE, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia, 1985.
- CAICEDO Ayerbe, *Conferencia en Colombia trabaja*, Bogotá: Imprenta Nacional, 1954.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, *Estudio de las condiciones socio-económicas de los trabajadores de Fabricato, análisis del proceso coyuntural. Informe N° 4*, Bogotá: CIS, 1965.
- CIE-UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, *Investigación sobre personal afiliable al ICSS. Caja Seccional de Antioquia. Bello, Caldas, Copacabana, La Ceja, La Estrella, Rionegro*. Medellín, 1962.
- COMFAMA, *Memorias Encuentro Nacional. ¿Hacia dónde va la seguridad social en Colombia?* Medellín, agosto 27 y 29 de 1992.
- DANE, *Panorama estadístico de Antioquia siglo XIX y XX*, Bogotá, 1981.
- DIRECTORIO CONSERVADOR DE ANTIOQUIA, *Ospina gran caudillo*. Medellín: Copiyepes, s.p.i.
- ECHEVERRY URIBE Carlos, *Resultados de estudio sobre empleo y desempleo en La Estrella, Caldas, Envigado, Itagiú, Copacabana, Girardota y Barbosa*, Medellín: CIE-Universidad de Antioquia, 1967.

- FRANCO VÉLEZ Jorge, *Hildebrando*, Medellín: Bedout, 1984, 2ª ed.
- GANADO César, “Seguridad social y salud del trabajador”, en: *Revista de la ENS*, N° 29, Medellín, agosto, 1993. p 14-18.
- GARCÍA Carmenza. *Sobre jóvenes de Medellín en la década de 1960*, Tesis de grado. Medellín: Universidad Nacional, 1991.
- GIRALDO GARCÍA Angela C. y ZULUAGA RAMÍREZ Miriam, *Matri-monio y sexualidad en discursos periodísticos 1950-1970*, Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1992.
- GIRALDO RAMÍREZ Jorge, *Alternativas sindicales para el nuevo milenio*. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 1994.
- HOBSBAWM Eric, *El mundo del trabajo*, Barcelona: Crítica, 1987.
- HOBSBAWM Eric, *La crisis de la ideología: Liberalismo y socialismo*, Documentos de la ENS.
- HOBSBAWM Eric, *Trabajadores*, Barcelona: Crítica, 1979.
- HURTADO Luz Helena, *Diccionario de autores antioqueños*, Medellín: Instituto de Integración Cultural Colección de Autores Antioqueños, Vol. 21.
- IBIZA DE RESTREPO Ghislain, *Catálogo bibliográfico de Antioquia*, Medellín: Instituto de Integración Cultural.
- JARAMILLO Miriam, *El hombre y la máquina, Medellín 1920-1950*. Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1992.
- LÓPEZ ÁLVAREZ Luz Stella, *Trayectoria de un grupo de empresarios antioqueños a principios del siglo XX, 1900-1935*. Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1991.
- MARX Karl, *El Capital*, 3 Vols, México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- MAYOR MORA Alberto, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Bogotá: Tercer Mundo, 1985.
- MEDINA MADROÑERO Eduardo, *Algo sobre la delincuencia infantil en Antioquia*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad de Antioquia, 1947.
- MEDINA Medófilo, “Los paros cívicos en Colombia”. Documento, en: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, N° 14.
- MEDINA Medófilo *Historia del Partido Comunista*, Bogotá: CEIS, 1980.
- MEJÍA LONDOÑO Giovanni, “Evolución legal del salario mínimo en Colombia”, en: *Actulidad Laboral*, N° 22, Bogotá, julio-agosto, 1987.
- MEJÍA ROBLEDO Alfonso, *Vida y empresas en Antioquia. Diccionario Biográfico, Bibliográfico y Económico*, Medellín: Imprenta Departamental, 1951.
- MEJÍA VALLEJO Manuel, *Aire de tango*. El ambiente de un barrio de la ciudad, del nororiente, hacia 1960.
- MEJÍA VALLEJO Manuel, *Al pie de la ciudad*. s.e. s.f.
- MELO Jorge Orlando, *Historia de Antioquia*, Bogotá: Editorial Presencia, 1998.

- MONCAYO Víctor Manuel y ROJAS Fernando. *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, Medellín: La Carreta, 1978.
- MORALES BENÍTEZ Otto, *Política laboral*, Bogotá: Ministerio de Trabajo, 1959.
- MORNER Magnus, *Clases, estratos y elites. El dilema del historiador social*, Mecanografiado.
- NARANJO GIRALDO Gloria, *Medellín en zonas. Monografías*, Medellín: Corporación Región, 1992.
- NIETO Emmanuel et. al., *Coyuntura laboral. Colección Ensayos Laborales I*, Medellín: Escuela Nacional Sindical, 1992.
- ORREGO María E. et. al., *Guayaquil, historia del más tradicional sector popular de Medellín*, Tesis de grado, Medellín: Unaula, 1986.
- PECAULT Daniel, *Política y sindicalismo en Colombia*, Bogotá: La Carreta, 2ª ed., 1982.
- PECAULT Daniel, *Orden y violencia*, 2 vols, Bogotá: CEREC-Siglo XXI, 1987.
- PERRY Guillermo, HERNÁNDEZ GÓMEZ y LONDOÑO Rocío, *El sindicalismo y la política económica*. Bogotá: Fedesarrollo, 1985.
- PICO MERCHÁN Carmen Evelia y MONSALVE Luz Marina, "Avances convencionales en salud de los trabajadores", en: *Revista de la ENS*, N° 29, agosto, 1993, pp. 19-22.
- PIMIENTA Lucrecia del Carmen y PIMIENTA Pastora, *Influencia de la vivienda en la práctica religiosa*, Tesis de grado, Medellín: UPB, 1963.
- POVEDA RAMOS Gabriel, *Comfama, precursora y protagonista del subsidio familiar en Colombia, 1954-1989*, Medellín: Comfama, 1989.
- PROLETARIZACIÓN, *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.
- RAMÍREZ ECHEVERRY Jorge Isaac, *Crecimiento urbano de Medellín 1930-1985*, Tesis Magíster en Geografía. E.P.G., 1989.
- RESTREPO DE Y. Alicia y CADAVID Darío, *Actitudes de la conducta de los trabajadores del turno de la noche en el área manufacturera en la planta textil Santa Ana de Fabricato*, Tesis de grado, UPB y Escuela de Salud Pública, 1963.
- RÍOS P. Rodrigo y VILLA V. Gustavo, *Aquí no trabaja el que quiere sino el que puede. Historia de los trabajadores de Siderúrgica de Medellín, 1940-1960*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1994.
- RODRÍGUEZ SALAZAR Oscar y AREVALO Decsi. *Estructura y crisis de la seguridad social en Colombia 1946-1992*, Santafé de Bogotá: CID, Universidad Nacional, 1993.
- RODRÍGUEZ SALAZAR Oscar. "En los orígenes de la crisis de la seguridad social: El caso de los Seguros Sociales", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. N° 18-19*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1990-1991, p. 281-307.

- RUIZ GÓMEZ Darío, *Para que no se olvide su nombre*, Medellín: La Tertulia, 1996.
- SALAZAR TORO León Jaime, *La influencia de la iglesia en Antioquia durante el período de la violencia 1948-1953*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad Nacional, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Carrera de Historia, 1992.
- SILVA Ricardo, *Los trabajadores ante los partidos*, Bogotá: Antares, 1995.
- THOMPSON Eduard P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona: Crítica, 2ª edición, 1984.
- TIRADO MEJÍA Alvaro, *La revolución en marcha. Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo 1934-1938*, dos tomos. Medellín: Beneficiencia de Antioquia, 1986.
- UNIDAD DE LA UTC, en: Unidad UTC, diciembre de 1983.
- URIBE MELGUIZO Antonio, *El problema de la basuras de Medellín*, Tesis de grado, Medellín: Universidad Nacional, 1957.
- URRUTIA Miguel, “El desarrollo del movimiento sindical”, en: *Manual de Historia de Colombia*, Tomo III, Bogotá: Colcultura, 1980. pp. 195-202.
- URRUTIA Miguel, *Historia del sindicalismo colombiano*, Bogotá: La Carreta, 1978.
- VARGAS R. José Bernardo, *Cuatro lustros buscando identidad obrera. Rescate de la memoria obrera en una fábrica*, Tesis Licenciado en Antropología Social, México DF: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987.
- VARIOS AUTORES, *Regímenes pensionales*, Bogotá: FESCOL, FAUS, CIID, 1992.
- VILLA MARTÍNEZ Martha Inés, *Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano, Medellín, 1890-1930*, Tesis de Grado, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, 1993.
- VILLEGAS GÓMEZ Hernán Darío, *La formación social del proletariado antioqueño, 1880-1930*, Medellín: Concejo de Medellín, Serie Autores de Hoy, 1990.
- ZAPATA CUENCAR Heriberto, *Ferrocarril de Antioquia*, Medellín: Imprenta Departamental, 1980.

Este texto es el resultado de la investigación que Juan José Cañas Restrepo realizó sobre la sociedad que se configuró en Medellín y el Valle de Aburrá a mediados del siglo XX bajo el fenómeno de la industrialización que fue integrando a los agricultores y artesanos tradicionales a la exigencia de horarios de trabajo y puestos fijos. Además podemos ver cómo se inició una forma de dar sentido a la vida desde el trabajo y cómo el *salario* le dio su estructura particular a las relaciones sociales. Hoy se le llama sociedad salarial a aquella que legisló y ordenó el salario, el descanso, las cesantías, las primas, diversos subsidios, importantes políticas de educación y vivienda obrera y la acción organizada de los trabajadores.

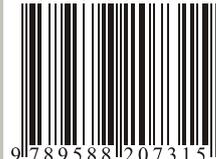
Este texto nos ayuda a entender las fisuras actuales de una sociedad diseñada para los dueños del capital y en la que el trabajo deja de ser una solución para garantizar la vida y la subsistencia de la población.



ensayos laborales 8

EDICIONES
ens ESCUELA
NACIONAL
SINDICAL

ISBN 958-8207-31-2



9 789588 420731 5